--- PÁGINA 1 ---

1

Historia de los wahabíes

Traducido con IA usando Google Gemini

Notificar errores a https://halaqa.home.blog/

Escrito por

Ayyub Sabri

Traducido del turco

y anotado por

Dr. Mus'ad bin Suwaylim Al-Shaman

Profesor Asociado de la Facultad de Artes

Universidad Rey Saud

--- PÁGINA 2 ---

2

Historia de los wahabíes

Escrito por

Ayyub Sabri

Estambul 1296 después de la Hégira

Impreso en Qaraq Anbar Press

Nueva serie de bibliotecas [Yeni Kütüphane]

Publicado por Dar Tarjuman Haqiqat

--- PÁGINA 3 ---

3

Introducción

Quería escribir una historia especial y concisa titulada (Historia de los wahabíes), revisando la historia del surgimiento de los wahabíes, que tomaron el control de la sagrada región de Hejaz en el año 1222 después de la Hégira, y mostrando cómo terminaron y desaparecieron. Sin

embargo, este despreciable grupo representa una doctrina de extravío, construida sobre las ruinas de la doctrina Qarmatian y los restos de sus creencias. Por lo tanto, me pareció necesario proporcionar información preliminar sobre los extraños eventos de los qármatas, un resumen del estado del califato abasí que gobernaba las tierras islámicas en el momento de la aparición de los qármatas, y una descripción general de cómo surgió y se extendió esta secta rebelde, y la naturaleza de su doctrina y creencias.

Cuando surgió la herejía qarmaciana, el estado abasí había entrado en una fase de decadencia y colapso. Los asuntos del pueblo y de los súbditos estaban en manos de hombres que habían tomado el poder y ocupaban la posición de "Amir al-Umara" (Príncipe de los Príncipes). Cada gobernador se independizó del Estado, cometiendo injusticias, infligiendo dificultades, opresión y traición a los súbditos, y restringiéndolos, ya fuera en Bagdad, el centro del califato, o en las provincias periféricas.

En ese momento, en el año 289 después de la Hégira, apareció un hombre descarriado llamado Yahya bin Zakruyah. Se alojó como huésped con un notable de Qatif llamado Ali bin Ya'la y, de una manera diabólica, le hizo creer que había sido enviado por el Imam Muhammad al-Mahdi, y que el momento de su aparición se acercaba. Yahya bin Zakruyah, usando este astuto truco, secretamente invitó a la gente de Qatif a creer en su doctrina. Logró convencer a un segmento de los habitantes insensatos y sin discernimiento de Qatif y Bahréin, engañándolos con sus sofismas, hasta que trajo a su redil a un líder tribal llamado Abu Sa'id al-Hasan bin Bahram al-Jannabi. Después de eso, desapareció sin dejar rastro.

La ausencia de Yahya bin Zakruyah fue prolongada, pero regresó por segunda vez, mostrando a la gente una carta falsificada que, según él, estaba escrita de puño y letra por el Mahdi, encomendándole la tarea de invitar a la gente a su doctrina y recoger seis dirhams y cuatro dawaiq de cada uno de sus seguidores para ser entregados al Imam al-Mahdi. Gracias a este truco, recolectó inmensas e innumerables sumas de dinero, y luego volvió a desaparecer.

--- PÁGINA 4 ---

4

Luego apareció por tercera vez, y esta vez también mostró otra carta falsificada que contenía el testamento y la solicitud del Imam al-Mahdi de recoger una quinta parte de la riqueza de sus seguidores y partidarios, para entregársela al Imam al-Mahdi. De hecho, logró reunir innumerables tipos de dinero y objetos preciosos. Durante ese tiempo, una noche, se hospedó como huésped en la desafortunada casa de Abu Sa'id al-Jannabi, quien lo honró con extrema generosidad, incluso ofreciéndole a su esposa para que durmiera con ella, revelando su, ateísmo y bajeza.

Cuando se difundió la noticia del excesivo respeto de Abu Sa'id por Yahya bin Zakruyah, su cuidado por él y su muestra de permisividad hasta el punto de ofrecerle a su esposa bajo su protección, la gente comenzó a chismorrear entre sí. Luego, el gobierno arrestó a Yahya bin Zakruyah, lo humilló y torturó, y después de algún tiempo, lo exilió más allá de las fronteras de Bahréin. Pero ese perro infiel llegó a las tierras de algunos de los Banu Kilab, y se esforzó por difundir su falsa doctrina entre ellos. Con la ayuda de las tribus Banu Kilab, logró reunir una gran fuerza, con la que se apoderó de Damasco y sus alrededores, derramando la sangre de los musulmanes, violando el honor de sus mujeres y cometiendo todo tipo de corrupción e injusticias, llegando a la cima de la rebelión y la incredulidad.

Sus rabiosos seguidores se extendieron por todo el Levante como enjambres de langostas. A veces sus fuerzas vencían a las fuerzas enviadas para luchar contra él, y en otras ocasiones, él y sus fuerzas sufrían la derrota. Los qármatas se dividieron entonces en varias facciones, y su número aumentó con el tiempo, empuñando la espada y derramando sangre en todas las tierras que pisaban. Incluso atacaron una caravana de peregrinos, matándolos a todos, sin que nadie escapara, hasta que el número de vidas inocentes asesinadas alcanzó las veinte mil.

En cuanto al malvado Abu Sa'id, se dio cuenta de que caería en manos del Estado. Por lo tanto, reunió a los perros qarmacianos que se agruparon a su alrededor, atacó la ciudad de Qatif con ellos, se la arrebató a los abasíes y mató a todos los monoteístas y creyentes que no abrazaron su doctrina atea y permisiva, aniquilándolos por completo. Después de eso, saqueó Bahréin y las tierras circundantes, infligiendo humillaciones indescriptibles a la gente de fe. Luego se atrevió a apoderarse de Basora y sus alrededores, convirtiéndose en gobernador de la chusma que había entrado en su doctrina atea rafidi, ampliando así el círculo de permisividad, decadencia, corrupción y herejía.

Estos dolorosos acontecimientos ocurrieron durante la época del califa abasí Al-Muqtadir Billah, quien, con su imaginación imposible, trató de dispersar y erradicar esta secta de Abu Sa'id. Así que envió un ejército contra ellos dirigido por Abbas bin Omar Al-Ghanawi.

Sin embargo, Abu Sa'id logró derrotar a Al-Ghanawi, matando a setecientos de sus soldados, pero perdonó a Abbas Al-Ghanawi y no lo mató. Después de eso, Abu Sa'id llamó a Abbas, diciéndole: "Sabe, oh Abbas, que nosotros, los qármatas, somos hombres que vivimos en los desiertos y viajamos por el desierto, contentos con pocas provisiones y pertenencias. Si reunieras a los soldados del estado abasí y los dirigieras contra nosotros, juro por Dios que los derrotaría a todos en la primera carga, porque mis hombres son fuertes y soportan todo lo que les sucede, y creen que la comodidad, la comodidad y el disfrute del lujo están prohibidos. En

cuanto a los soldados de Bagdad, pasan sus días y noches con comodidad y lujo, acostumbrados a una comida deliciosa. Viven bajo las bendiciones del califa y, por lo tanto, no tienen fuerzas para la guerra. Y si vuestros soldados pensaran en abandonar la comodidad y la tranquilidad en que se encuentran, y quisieran luchar contra nosotros, y se atrevieran a cruzar el desierto hacia nosotros, morirían como mueren los peces cuando abandonan el agua. El estado de debilidad y debilidad que afligió a tus soldados, a quienes dirigiste contra nosotros esta vez, y su humillación en el momento en que salieron de Bagdad, y su destrucción en la primera batalla, es prueba suficiente de lo que digo. Y si envías fuerzas más fuertes y más numerosas que ellos, y se encuentran con mis soldados, a quienes he preparado para la guerra, nos retiraremos y huiremos de ellos, y los atraeremos hasta que estén agotados y completamente cansados, los atraparemos en un lugar estrecho, cortaremos su retirada y luego los aniquilaremos a todos. Por lo tanto, es mejor que dejes de luchar contra mí y te abstengas de enviar soldados a su perdición. Te he perdonado y no te he matado para que puedas comprender plenamente estas palabras mías y transmitirlas al califa sin omitir una sola carta. Luego lo soltó y lo dejó regresar.

Después de que Abbas bin Omar Al-Ghanawi regresó a Bagdad, informó al califa Al-Muqtadir Billah de los detalles de lo que había sucedido, y le transmitió las palabras de Abu Sa'id. El califa se sintió abrumado por tal miedo y terror que ni siquiera pudo pronunciar el nombre de los qármatas.

Pero después de varios años, fue capaz de dispersar a los qármatas que aparecieron en Kufa, incitando a los lugareños a la revuelta, la corrupción y la violación de la seguridad. Las fuerzas enviadas desde Bagdad lograron neutralizarlos.

Abu Tahir, el hijo de Abu Sa'id, tomó la delantera en los actos de corrupción. Asaltaba las caravanas de peregrinos, las saqueaba y secuestraba mujeres. Maltrató y humilló brutal y atrozmente a hombres y mujeres. Cuando se enviaron campañas militares contra él, los derrotó uno tras otro, aniquilándolos. Por lo tanto, el califa Al-Muqtadir envió a Yusuf bin Abi Al-Saj por segunda vez a la cabeza de una fuerza militar de treinta mil hombres.

--- PÁGINA 6 ---

6

Cuando Yusuf bin Abi Al-Saj se acercó a los qármatas, envió un mensajero a Abu Tahir, explicándole la enormidad de la fuerza militar que comandaba, advirtiéndole e invitándole a someterse al califa. Pero Abu Tahir respondió: "Dile a Yusuf bin Abi Al-Saj que lo capturaré mañana, y lo ataré con una sola cuerda a este perro". Dijo esto mientras señalaba a un perro atado a una estaca de la tienda, y despidió al mensajero de Ibn Abi Al-Saj.

De hecho, al día siguiente, Abu Tahir logró capturar a Yusuf bin Abi Al-Saj y a sus seguidores, atándolos y encadenando con hierro.

Después de ganar esta batalla, Abu Tahir cruzó el río Éufrates con trescientos qármatas y se apoderó de la ciudad de Anbar, cerca de la capital del califato. Derrotó dos campañas militares enviadas para combatirlo, y luego ejecutó a Yusuf y a sus compañeros encarcelados, infundiendo miedo y terror en los corazones de la gente. Impuso un tributo anual al pueblo de Anbar de un dinar de oro por persona. Después de esto, su maldad llegó a la bendita tierra de Hejaz. Atacó La Meca, y su pie impuro y de mal agüero pisó el suelo de la Gran Mezquita. Con la espada de la traición, mató a treinta mil peregrinos inocentes, cuya sangre era inviolable, dentro de la mezquita. La mayoría de ellos vestían atuendos de la consagración ritual y unos pocos estaban dentro de la Kaaba. Quemó algunos edificios en La Meca, convirtiéndolos en ruinas, luego arrancó la Piedra Negra de su lugar para llevarla a Hajar, su lugar de nacimiento. La intención de Abu Tahir al retirar la Piedra Negra de la esquina de la Kaaba y transportarla a Hajar era desviar la ruta de peregrinación a su ciudad y provocar un estancamiento en el bendito y abundante mercado de la Kaaba. Con este propósito, construyó una casa del mal en Hajar, a la que llamó "Dar al-Hijra" (Casa de la Migración). Mantuvo la Piedra Negra allí durante aproximadamente veintidós años.

El día que cometió las masacres alrededor de la Gran Mezquita, usó sus manos impuras para quitar las placas de oro que adornaban la puerta de la Kaaba, despojó la cubierta de la Kaaba, se apoderó de los regalos y artículos preciosos almacenados en el tesoro de la Kaaba y los distribuyó entre sus soldados.

Cuando trató de quitar el caño de oro de la Kaaba, fracasó, ya que sus hombres infieles a quienes había enviado para quitarlo cayeron al suelo y perecieron. Llevó la Piedra Negra hacia Hajar,

--- PÁGINA 7 ---

alegando que había logrado su objetivo. Escribió al califa fatimí Ubayd Allah al-Mahdi, informándole de lo que había hecho y que deseaba que se leyera el sermón en su nombre. Pero el califa fatimí respondió: "¡Qué hombre tan extraño es usted! Te atreviste a cometer todo tipo de crímenes en la tierra segura de Dios, y te atreviste a llevar la Piedra Negra contigo a Hajar, violando la santidad de la Kaaba, que siempre ha sido honrada y venerada tanto en los tiempos pre-islámicos como en los islámicos. Y a pesar de todo esto, ¿quieres que se lea el sermón en mi nombre? Que Dios te maldiga, y que maldiga a todos tus ayudantes".

Después de que Abu Tahir recibió esta respuesta del califa fatimí, se rebeló contra su autoridad.

Los historiadores han diferido en la definición de las falsas creencias de estos renegados. Un grupo dijo que el primer Qarmatian descarriado apareció afirmando ser profeta, afirmando que su libro, que brotó de su mente malvada, estaba entre las escrituras divinamente reveladas, y

obligó a la gente a creer en eso. Otro grupo de historiadores dijo que la persona maldita que apareció ante los qármatas afirmó ser uno de los imanes de la secta ismaelita, y que fue comisionado por el imán al-Mahdi. Engañó a la gente para que creyera en su afirmación.

Si consideramos cualquiera de estos dos relatos, queda claro que la doctrina corrupta que los qármatas trataron de difundir se basa en los principios de incredulidad, extravío y ateísmo. Creemos que la segunda versión es más fuerte y más probable.

Creencias qarmatianas

Aunque los malvados ateos qarmacianos afirman creer en el Imamato de Muhammad ibn Isma'il ibn Ya'far al-Sadiq, que Dios esté complacido con ellos, y exteriormente se consideran parte de la secta ismaelita, interiormente permiten lo que la noble Sharia ha prohibido, no consideran sagrada la sangre de los musulmanes y declaran infieles a aquellos monoteístas que no siguen su falsa doctrina.

El resumen de las creencias de su falsa doctrina es que las oraciones obligatorias significan obedecer al Imam infalible, pagar el zakat sobre la riqueza significa dar una quinta parte de la riqueza al Imam infalible, el ayuno es ocultar los secretos de su doctrina, y el adulterio, según ellos, es revelar y publicitar los secretos de la doctrina. Además, afirman seguir a los ángeles y oponerse a Satanás. No hay duda de que admiten la incredulidad, el ateísmo y la irreligión.

El traductor del texto es Abdullah al-Muhtadi.

--- PÁGINA 8 ---

8

Entre sus creencias corruptas está su dicho de que beber vino está permitido. También dicen que el ghusl (baño ritual) después de la impureza ritual principal no es necesario, y que los días de ayuno deben reducirse a dos días al año, y que la peregrinación (Hayy) debe ser a Jerusalén, y que el texto legal del Adhan (llamado a la oración) es: "Doy testimonio de que Muhammad ibn al-Hanafiyyah es el Mensajero de Dios".

Los historiadores también difieren en la razón por la que se les llamó qármatas. En algunas narraciones, se mencionó que Abu Sa'id al-Jannabi, quien engañó a los qármatas y los llevó por el camino del rechazo y el ateísmo, fue llamado "Qarmat". Este infiel era de baja estatura, un enano, y caminaba con pasos cortos y rápidos, por lo que aquellos que seguían sus pasos, es decir, aquellos que seguían lo que Abu Sa'id Qarmat afirmaba sobre el ateísmo, el rechazo y la herejía, eran llamados "Qaramita".

Otra narración afirma que el repulsivo infiel que lideraba la doctrina qarmatiana viajaba de aldea en aldea para difundir su corrupta doctrina atea. Una vez cayó enfermo en una aldea que

pertenecía a Kufa y se quedó en la casa de uno de sus habitantes llamado "Karmita", que significa "ojos rojos". Cuando su salud mejoró después de algún tiempo, se le conoció por el nombre del dueño de esa casa, y se le llamó Sheikh al-Karamita. Después de eso, la palabra Karmitiya se arabizó y se suavizó a Qarmata.

Hay otra narración sobre este nombre, que dice que un gran infiel de Qarmatian era famoso por su pericia en la escritura de la escritura "Muqarmat", y llamó a su grupo "Qaramita", por la profesión de ese hombre.

En resumen, la chispa de la corrupción qarmatiana, que se encendió en el año 261 después de la Hégira y extendió la opresión y la injusticia por todas partes, fue completamente extinguida por la espada de la Sharia en el año 373 o 384 después de la Hégira. Sin embargo, esta chispa, al comienzo de su ignición, brilló repentinamente, envolvió todos los lados y su fuego se extendió por los reinos islámicos, quemándolos a todos como yesca seca.

Los disturbios internos en el estado abasí no permitieron que los pilares del estado tomaran las medidas de precaución necesarias para reprimir eventos tan peligrosos. Por lo tanto, las facciones qarmatianas tenían la costumbre de asaltar reinos, saquear riquezas y violar el honor, aumentando así su fuerza y persistiendo en sus injusticias. Atacaron Kufa en 278 y 313 después de la Hégira, Bahrein en 286 después de la Hégira, y el Levante en 289 y 293 después de la Hégira.

Traductor: "Qarmata" en letra se refiere a la escritura fina y a las letras y líneas cercanas. Un escritor "qarmat" si escribe de cerca. Véase la entrada "Qarmat" en Taj al-Arus, publicada por el Ministerio de Información, Kuwait 1403 AH / 1983 EC, 22/20.

--- PÁGINA 9 ---

9

y Damasco en 290 y 360 después de la Hégira, Basora en 307 después de la Hégira, Anbar en 315 después de la Hégira, Rahba, Raqqa y Hit en 316 después de la Hégira, y La Meca en 317 después de la Hégira. Llevaron a cabo asesinatos en esas tierras, perturbaron la seguridad y propagaron la corrupción. Además, atacaron caravanas de peregrinos iraquíes en los años 294 después de la Hégira, 312 después de la Hégira y 361 después de la Hégira, matándolos a todos. Alcanzaron la cima de la corrupción al cortar completamente la ruta de peregrinación en los años 356 después de la Hégira, 363 después de la Hégira y 384 después de la Hégira, infligiendo sufrimiento y varios tipos de miseria a las personas, e impidiéndoles cumplir con la obligación del Hayy. Que Dios los maldiga.

Por lo tanto, hemos proporcionado un resumen de la información sobre la secta Qarmatian, que apareció aproximadamente 927 años antes de la aparición de los wahabíes, y continuó

propagando sus males, inmoralidad y depravación en tierras islámicas durante 123 años. No es necesario que revisemos la información histórica sobre cómo sobrevivió y se extendió la doctrina qarmatiana durante los 804 años transcurridos entre la fecha de la desaparición de esta secta y la fecha de la aparición de Muhammad ibn Abd al-Wahhab. Esto se debe a que la religión y las doctrinas de algunos grupos de tribus árabes que residen en los desiertos de Najd, Yemen y Hejaz son creencias falsas que se remontan a la época de los qármatas. El siguiente párrafo especial invita a convencerse de que estos árabes que sostienen tales ideas son restos y ruinas de los qármatas.

Una extraña historia especial

Sharif Muhammad bin Awn, el padre del actual emir de La Meca, Sharif Hussein Pasha, se dirigía una vez a Taif. Al pie del monte Kara, se encontró con un pobre indio con barba blanca. Este desdichado indio estaba cubierto de su propia sangre, gritando y quejándose, diciendo: "Los ladrones me hicieron esto". Sharif Muhammad bin Awn ordenó que trajeran a los ancianos de las aldeas vecinas y les preguntó quién había cometido tal crimen. Uno de ellos se adelantó y dijo: "Mi señor Sharif, este hombre aún no había abrazado el Islam, así que lo circuncidé y lo traje al Islam. Según nuestra creencia, quien no se quita la piel del pene y la zona púbica hasta el ombligo no se considera musulmán. Así que circuncidé a este hombre de acuerdo con nuestras costumbres y principios. De lo contrario, no le cometí ninguna injusticia, no le agresé nada y no le robé su dinero ni sus pertenencias. Algunos grupos de tribus árabes consideran que la famosa circuncisión según la Sunnah del Profeta es un defecto, según sus creencias y doctrina. En cuanto a la circuncisión que sus seguidores consideran religiosa y legalmente aceptable, es una circuncisión de acuerdo con sus vergonzosas costumbres, que no están en conformidad con la Sharia, y son contrarias a la humanidad, y lo es

Traductor: En el texto, "Hait".

Un método peligroso y destructivo de circuncisión. Y el que no es circuncidado según su método y costumbre no es considerado un hombre completo por las mujeres, ni las niñas lo aceptan como esposo.

La circuncisión, según las tradiciones de estos grupos, consiste en despellejar completamente el pene y la zona púbica, y realizan extrañas celebraciones por ello. Debido a que este tipo de circuncisión no puede ser soportada por nadie menor de quince años, el padre de un niño que llega a la edad de quince o veinte años anuncia su deseo de circuncidar a su hijo, y establece el día en que se llevará a cabo la circuncisión. Este anuncio es una invitación para que las personas asistan a esta ocasión. Por lo tanto, los parientes del niño, conocidos, vecinos y personas de las

aldeas vecinas acuden, cada uno ofreciendo una o dos cabezas, y a veces tres o cuatro cabezas de ovejas, vacas o camellos, cada uno según su capacidad financiera y circunstancias. Cada invitado lleva su regalo a la aldea del joven uno o dos días antes de la celebración. Es costumbre que los invitados de las aldeas vecinas acudan al lugar de la celebración colectivamente, acompañados de cánticos y tambores. Por lo tanto, la gente de tres o cinco aldeas se reunía, y cuando se acercaban a la aldea de celebración, comenzaban a recitar poemas y versos alabando al anfitrión, repitiéndolos colectivamente. Luego, varias personas se adelantaban y comenzaban a jugar con rifles o dagas hasta que la gente de la aldea anfitriona salía en grupo para recibir a sus invitados que llegaban. Luego disparaban frente a ellos y recitaban poemas hasta que llegaban al lugar predeterminado de la celebración. Es una tradición respetada que el anfitrión le dé a cada diez invitados una oveja, una olla, una palangana y un poco de arroz. Cuando llegan los invitados, estos artículos se traen y se les entregan, y luego los invitados se quedan solos. Estos huéspedes no van a las casas y hogares donde residen, sino que van a un valle fuera del pueblo, o al pie de una montaña, donde degollan las ovejas que les da el anfitrión, las cocinan en la olla, luego las ponen hervidas y las reparten entre las diez personas. luego cómetelo. Después de eso, ponen el arroz en el caldo de carne, lo cocinan y luego lo comen. Después de eso, un grupo de cada aldea enciende un gran fuego en su lugar designado, y se dividen en dos grupos a su alrededor y comienzan a intercambiar poemas, respuestas y diálogos mientras están de pie, comenzando el Arda o Samer [bailes/reuniones tradicionales], y el Samer dura hasta la mañana, con cada grupo alabando o criticando al otro. Al amanecer se escuchan disparos y se reúnen en un lugar espacioso, esperando la llegada del niño que será circuncidado.

El muchacho llega a ese lugar a la hora señalada, con los hombres de sus parientes delante de él, y las mujeres detrás de él. Se pone de pie libre y orgulloso, saca su daga, llamada Janbiya, y se acerca a aquel que realizará su circuncisión. El circuncidador comienza a despellejar el pene del niño, usando un cuchillo muy pequeño, comenzando desde el área donde termina el vello debajo del ombligo y continuando hasta sus nalgas. Lo hace en dos minutos.

Estas ceremonias de circuncisión generalmente se llevan a cabo en los días de Eid. Si el niño llora aunque sea un poco durante la circuncisión, o gime o muestra molestia, se considera un defecto, y pierde su posición entre los hombres de la tribu, y es visto como una mujer. Sin embargo, si llega a su casa después de la circuncisión, puede llorar y gritar todo lo que desee, y esto no se considera un defecto. Al terminar la circuncisión, el niño da varios pasos, mostrando su coraje y alardeando de su fuerza, diciendo: "Soy fulano de tal, hijo de fulano de tal, valiente, atrevido y héroe". Luego trota cien pasos, demostrando su hombría, coraje y heroísmo.

Después de eso, los que participaron en la celebración se acercan frente al niño, disparando sus rifles, mientras las mujeres tocan tambores, cantan canciones y cánticos, y rodean al niño por el pueblo hasta que finalmente lo llevan a su casa y lo duermen. Después de eso, los invitados comen la comida de masa preparada por el anfitrión, luego la reunión se dispersa y todos regresan a su casa. Este alimento de masa es harina mezclada con agua, luego se hornea sobre el fuego y se vierte ghee puro sobre ella.

También es su costumbre que cuando el niño se acuesta en su cama, sus parientes esparcen un puñado de pasas alrededor de su cabeza, que los niños pequeños recogen y se regocijan. Algunos de los que fueron circuncidados de esta manera murieron como resultado de la operación, pero los que quedaron vivos pudieron recuperarse y volver a ponerse en pie después de tres o cuatro meses.

El surgimiento del wahabismo

El nombre de wahabismo se da a esa secta rebelde y descarriada que descendió sobre el recinto sagrado de la Gran Mezquita como una niebla oscura en el año 1222 después de la Hégira, obligando a Sharif Ghalib a reconciliarse y apaciguarlos. Este grupo malicioso sigue la doctrina corrupta fundada por Muhammad ibn Abd al-Wahhab.

Muhammad ibn Abd al-Wahhab nació y creció en la aldea de Uyaynah, que se encuentra en dirección a Basora, a unas quince etapas de La Meca. Buscó diligentemente el conocimiento y adquirió varias ciencias, y después de algún tiempo, fue asignado a enseñar a los estudiantes en el pueblo antes mencionado. La aldea de Uyaynah consta de treinta casas, pero está rodeada por otras aldeas dispersas con un total de quinientas o seiscientas casas.

--- PÁGINA 12 ---

12

Muhammad ibn Abd al-Wahhab pertenecía a la escuela de pensamiento Hanbali. Al comienzo de su carrera docente, buscó engañar y corromper a sus estudiantes, pero tenía miedo de declarar abiertamente las ideas corruptas y equivocadas que se estaban gestando en su mente y no se atrevió a anunciarlas repentinamente entre la gente.

Los estudiantes de Ibn Abd al-Wahhab eran de las aldeas antes mencionadas, y eran beduinos. Por lo tanto, es cierto que fueron incapaces de percibir y distinguir los signos de error en las declaraciones renegadas de su jeque. Sin embargo, se dieron cuenta de que no se dedicaba a leer el Sagrado Corán, ni se adhería a su recitación e interpretación, y que no confiaba en él. Difundió su creencia corrupta y sus tonterías vacías diciendo: "¿Por qué se ocupan del libro Dala'il al-Jairat? ¿Cuál es su beneficio?" Cuando reveló sus creencias de esta manera, sabían que negaba la profecía, por lo que criticaron y denunciaron sus declaraciones.

Finalmente, Muhammad ibn Abd al-Wahhab dejó la enseñanza y emigró a las regiones de Najd y Hejaz, donde Musaylimah el Mentiroso había sembrado las semillas de la falsedad y la corrupción. Innovó una nueva religión que contradecía la noble Sharia profética, y estableció una serie de falsas cuestiones doctrinales con las que engañó a los árabes ignorantes. Reunió a los desobedientes que estaban bajo el gobierno y la administración del Ashraf de La Meca, los convenció con sus ideas equivocadas y llamó a la necesidad de apoderarse de las dos ciudades santas. Viajó de aldea en aldea, usando trucos e intrigas, e incorporó a los beduinos ignorantes a su falsa doctrina. Esto fue en el año 1188 después de la Hégira.

El Sharif de La Meca en ese momento era Sharif Mas'ud, quien se enteró de que Ibn Abd al-Wahhab estaba llevando a la gente a sus ideas corruptas y empujándolos hacia el desvío, el rechazo y el ateísmo. Los peregrinos suníes que llegaron a La Meca para realizar el Hayy le informaron de esto. Además, los eruditos de las regiones orientales le informaron, y cada uno de ellos le explicó la situación y las circunstancias, detallando las ideas de Ibn Abd al-Wahhab e informándole de sus aspiraciones, intenciones y religión. Sharif Mas'ud luego consultó a los eruditos de alto rango de La Meca sobre el tratamiento legal que se debe tomar hacia esta persona descarriada. Emitieron varias fatwas (edictos religiosos) declarando que "Muhammad ibn Abd al-Wahhab debe ser disuadido de lo que él llama al rechazo y al ateísmo, y si persiste en su reclamo y se mantiene firme en ello, debe ser asesinado". El Sharif envió una carta especial a la Sublime Puerta, presentando el asunto desde todos los ángulos y adjuntando las nobles fatwas emitidas por los eruditos de La Meca.

La Sublime Puerta investigó el asunto y se llevaron a cabo investigaciones exhaustivas. Después de eso, se enviaron órdenes estrictas a este respecto al gobernador de Jeddah, Othman Pasha, enfatizando la necesidad de actuar de acuerdo con Sharif Mas'ud y esforzarse por disciplinar a Ibn Abd al-Wahhab de cualquier manera y castigarlo. Lo que sucedió fue que estas investigaciones, comunicaciones y correspondencia llevaron mucho tiempo, durante el cual Ibn Abd al-Wahhab estaba buscando hombres para confiar el califato, y difundió su doctrina en Diriyah y sus alrededores. Se formaron facciones y grupos muy grandes en las regiones de Najd, y él ejerció un esfuerzo ilimitado para difundir su falsa doctrina en la región de Hejaz, y planeó la desobediencia, la rebelión y la insurgencia.

Muhammad ibn Abd al-Wahhab, de carácter malvado, trabajó en Diriyah y sus alrededores para formar un grupo que defendiera el tema del Imamato, y logró este objetivo. Sin embargo, la difusión de sus ideas dañinas y falsas dependía de la presencia de la solidaridad y el linaje tribal. Debido a que este hombre vil e infernal no tenía un origen conocido ni solidaridad tribal, se

volvió hacia el jeque de Diriyah, Abdul Aziz, que había estado entre los árabes y cuyo linaje era conocido por ellos. Abdul Aziz aspiraba a la independencia y deseaba apoderarse de las dos ciudades santas. Así que Abdul Aziz, el instigador rebelde de la sedición, estuvo de acuerdo con la opinión de Ibn Abd al-Wahhab y aprobó sus ideas.

Cuando Abdul Aziz abrazó la religión inventada por Ibn Abd al-Wahhab, se volvió arrogante, engreído y orgulloso. Declaró su intención de atacar primero Bagdad, luego La Meca, y apoderarse de ellos. Explicó estas ideas, apoyadas en la doctrina de Muhammad ibn Abd al-Wahhab, a los jeques de los árabes y beduinos, y se las anunció. Comenzó a viajar por aldeas y regiones, recolectando dinero bajo el nombre de diezmos y zakat legal, y mató a todos los eruditos sunitas que no estaban de acuerdo con él. Por la fuerza, la usurpación y la injusticia, logró acumular una inmensa riqueza, suficiente para gastar en la chusma y en las grandes multitudes que se reunían a su alrededor. A través de su continua incitación, atrajo a muchos hombres tribales que carecían de conciencia a la doctrina corrupta de Muhammad ibn Abd al-Wahhab. Después de eso, se apoyó en estos perros [grupos] que se reunieron a su alrededor y reclamaron el califato. Amplió el círculo en el que se extendió la falsa religión de Muhammad ibn Abd al-Wahhab, derivada de sus interpretaciones, y ganó una fuerza que podía resistir a varias facciones militares regulares.

Abdul Aziz extendió la chusma wahabí en las montañas de Diriyah y en los desiertos de Najd. Para asegurarse de que estaban dispuestos a sacrificar sus vidas por la ejecución de sus órdenes, convocó a los jeques tribales, en un momento en que estos perros [multitudes] estaban reunidos, instigados por Ibn Abd al-Wahhab, y formó un consejo secreto especial de entre ellos. Apaciguó a cada uno de estos jeques con diversos regalos y regalos, los ganó a su lado y controló sus sentimientos y pensamientos. Luego comenzó a dirigirse a ellos, exponiendo sus absurdas ideas, diciendo: "Ahora he adquirido un poder militar que me permite lograr lo que me propongo. Mi objetivo al reunir, equipar y preparar esta fuerza es conquistar con una fuerza militar abrumadora desde nuestra capital, que es Najdi Diriyah, y subyugar a la gente de las aldeas y tierras que controlo, atrayéndolos a mi obediencia y enseñándoles los asuntos de su religión. Y apoderarme de Bagdad y sus tierras circundantes, gracias a mis cualidades de justicia y adhesión a la equidad. Sin embargo, el cumplimiento de esta esperanza mía está ligado a una razón importante, que es la necesidad de eliminar a los eruditos sunnitas que afirman seguir la Sharia mahometana pura y la noble Sunnah Ahmadi. En otras palabras, matar a todos los politeístas que siguen a los eruditos sunitas, y hacer de sus cuellos un festín para la espada. Esto se debe a que los seguidores de nuestra doctrina no pueden encontrar consuelo en tierras donde hay eruditos sunitas. Así que, primero, debemos deshacernos de los politeístas que han aparecido y se han llamado a sí mismos eruditos y ejecutarlos, luego procederemos a apoderarnos de Bagdad, la morada de la paz".

Los líderes tribales rebeldes, que asistieron a ese consejo diabólico, acogieron con beneplácito las palabras e ideas de Abdul Aziz, diciendo: "Hemos dejado nuestros hogares y tierras y nos hemos puesto en marcha en las montañas de Diriyah y las regiones de Najd para llevar a cabo sus órdenes. Aceptaremos lo que nos ordenes, no importa lo que sea, y lo ejecutaremos sin la menor vacilación o reticencia". Después de eso, besaron la mano sucia de Abdul Aziz uno tras otro, según la costumbre de los árabes.

Después de completar el tratado con los árabes de esta manera, les dio sus órdenes, diciendo: "Y ahora, de acuerdo con nuestra doctrina, deben inculcar estas ideas y conceptos, que son un ejemplo de justicia roja y equidad sangrienta, en las mentes y pensamientos de los árabes, y enviarlos a luchar contra los politeístas y árabes que no tienen nada del Islam más que el nombre, e incitarlos a hacerlo".

En ese momento, Muhammad ibn Abd al-Wahhab había salido a viajar por las tierras para difundir su religión, y dejó a uno de sus eruditos infieles, llamado Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi, con Abdul Aziz. Según el proverbio, "Todo secreto que supera dos es revelado", las ideas traicioneras y opresivas de Abdul Aziz se extendieron por todas partes, y el asunto fue asumido por aquellos que no estaban calificados e interferido por aquellos que no tenían conocimiento. Estos insectos descarriados [multitudes de chusma infiel] encontraron una oportunidad propicia para dañar y regodearse con los eruditos monoteístas, instigados por Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi. Por lo tanto, el miedo entró en los corazones de los eruditos sunitas en las cercanías de Diriyah, y para salvar sus vidas, y al mismo tiempo prestar un servicio a la gente de fe despertando al estado otomano de su profundo sueño, se produjeron correspondencias y cartas entre ellos, y dejaron sus hogares y viviendas, y huyeron a Bagdad, e informó a su gobernador, Sulaiman Pasha, de los acontecimientos allí, diciendo:

"Un hombre infiel llamado Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi dice que fue comisionado por el reanimador de la religión, y el Imam de la gente de la certeza, Muhammad ibn Abd al-Wahhab. Él extravía a las personas y las lleva al ateísmo. Este infiel exteriormente se adorna con palabras elocuentes, falso brillo y ambición, pero interiormente lleva trucos diabólicos. Afirma la existencia de un lugar para Dios, el Señor de los Mundos, Exaltado sea Él, y lo afirma para Él, y niega la gran intercesión del Sello de los Profetas, la paz sea con él. Convence a innumerables personas ignorantes con tales declaraciones".

"Este hombre es un enemigo de la vida de los monoteístas. Está equivocado, y también engaña, alejando a la gente del camino recto. Tituló al jeque de Diriyah, Abdul Aziz, que estaba interesado en su liderazgo, con el título de 'Amir al-Mu'minin' (Comandante de los Creyentes). Además, prometió el paraíso y el cielo más alto a los necios a quienes engañó e introdujo en su falsa doctrina, y prometió el fuego del infierno a los musulmanes que permanecieron firmes en el Islam. Los musulmanes sufrieron el fuego de su daño, y él los quemó con su injusticia y sus

transgresiones. Entre sus creencias, afirmaba que los hombres y mujeres creyentes que habían muerto desde hace quinientos años hasta su época habían muerto por el politeísmo. Proporciona pruebas para convencer a los que no creen en esto, y declara como infieles a los eruditos que afirman la validez de las normas religiosas de las cuatro escuelas de pensamiento. Se esfuerza por incitar y animar a Abdul Aziz a invadir Bagdad y las dos ciudades santas, y apoderarse de ellas. Abdul Aziz ha preparado a sus fuerzas militares para apoderarse de Bagdad, impulsado por su deseo de independencia, y ha dado órdenes estrictas a los wahabíes para que maten a todos los eruditos que encuentren".

"Abandonamos nuestros hogares tan pronto como escuchamos esta noticia, y llegamos a su alta presencia buscando refugio bajo la protección del noble Sultanato Otomano. Debes saber que si hay negligencia e indulgencia en este sentido, ni un solo musulmán permanecerá en la tierra de Hejaz, y la espada golpeará el cuello de todos los musulmanes allí, y las tierras santas de Hejaz caerán en manos de los wahabíes".

Sulaiman Pasha se vio profundamente afectado por esta triste noticia y los dolorosos acontecimientos. Convocó el consejo general y tomó la decisión en este sentido: estudiar las ideas y aspiraciones de Abdul Aziz y, sobre la base de ello, tomar las medidas y los preparativos necesarios. Con este fin, se envió una carta amenazante y de advertencia a Abdul Aziz. Abdul Aziz respondió con una carta endiabladamente redactada, en la que decía: "Creo que algunos informantes y personas malintencionadas han transmitido calumnias e invenciones contra su humilde servidor, lo que ha causado la ira y la severidad de nuestro amo [Effendina]. Vuestro humilde siervo cree en Dios y en Su Mensajero, y actúa de acuerdo con el conocimiento divino, y sigue los mandamientos de nuestro Profeta, la paz sea con él, con toda obediencia y sumisión. Por lo tanto, la gente malvada de las tierras y regiones bajo la responsabilidad del jeque de tu humilde siervo no puede transgredir los límites de las gloriosas reglas de la Sharia, y desde esto, buscan causar discordia entre nosotros a través de la sedición, la división y la calumnia. Su intención es cometer actos feos y comportamientos desvergonzados en Diriyah y sus tierras circundantes. Las tierras en las que las normas de la Sharia se aplican meticulosamente no pueden concebir que tales actos ocurran dentro de sus fronteras. En cuanto a los individuos maliciosos que buscan causar sedición entre nosotros, pido tu justicia, que es reconocida por todos, para ejecutarlos como una lección para el mundo, para que ningún instigador malicioso pueda causar corrupción entre nosotros".

Sulaiman Pasha dedujo de la endiablada carta de Abdul Aziz que el fuego de la sedición albergado secretamente en los corazones de los wahabíes era capaz de intensificarse y enfurecerse. Por lo tanto, ordenó que se preparara y equipara un destacamento militar para marchar a Diriyah. Pero antes de que se enviara este destacamento, un hombre veraz y confiable vino de las regiones de Diriyah y mencionó que un árabe había regresado con su

hermano de La Meca, y en el camino, fueron interceptados por un grupo de bandidos de la gente malvada de Diriyah, y de las bandas de Saud bin Abdul Aziz. quien mató a su hermano y les robó su dinero y pertenencias. El árabe se enfureció y se enfureció, y partió hacia Diriyah con la intención de matar al líder de los malvados, Saud bin Abdul Aziz. Pero no pudo reunirse con Saud, por lo que se encontró con su padre Abdul Aziz y lo mató, vengándose de su hermano. Cuando Sulaimán Pachá escuchó esto, abandonó la idea de enviar la fuerza militar que había sido preparada para ir a Diriyah.

A pesar de que Sulaiman Pasha abandonó el liderazgo de las tropas hacia Diriyah debido a la muerte de Abdul Aziz, Saud era más terco y corrupto que su padre Abdul Aziz, cuya morada se convirtió en un infierno. Tan pronto como asumió el cargo de jeque él, instigado y alentado por el infiel Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi, se propuso demoler los cimientos de la ley islámica y pretendía hacer de Medina una "Casa de la Asamblea" para el infiel Rafidis. En un corto período de tiempo, logró reunir a un número incontable de chusma y gente común de la gente del infierno, los equipó y partió con ellos con la intención de apoderarse de las dos ciudades santas. Al mismo tiempo, envió una petición a Sharif Surur, que Dios tenga misericordia de él, en la que trató de convencerlo de que su intención era permitirle a él y a su grupo realizar la peregrinación del Hajj.

--- PÁGINA 17 ---

17

Pero Sharif Surur era un hombre valiente, y le respondió a Saud: "Si quieres que desgarre tu cuerpo miembro por miembro con mi espada y alimente tu cadáver a los depredadores, entonces acércate con los que están contigo". Reunió a algunos soldados, los equipó y marchó con ellos hacia Diriyah. El Sharif era naturalmente valiente, y entre los árabes se le consideraba igual a dos mil hombres valientes.

Cuando Saud bin Abdul Aziz se enteró de que Sharif Surur se había trasladado de La Meca a la cabeza de una fuerza militar suficiente, estaba confundido sobre qué hacer y cómo manejar la situación. Así que él y sus soldados recurrieron a las escarpadas montañas. Pero Sharif Surur no los abandonó; en cambio, los persiguió, los derrotó en su primer encuentro, dispersó sus filas, mató a muchos de ellos y regresó a La Meca. Al poco tiempo, el Sharif cayó enfermo y murió.

Saud bin Abdul Aziz aprovechó la muerte de Sharif Surur para expandir su corrupción y mostrar su maldad, por lo que comenzó a cortar la ruta de peregrinación. En el año 1224 después de la Hégira, partió con quince mil wahabíes de los árabes beduinos, que no tenían conciencia ni entendimiento, y decidió apoderarse de la fortaleza de (Al-Jufair) ubicada en el río Éufrates. Logró derrotar a una fuerza militar de veinte mil hombres que Sulaimán Pachá había enviado

contra él, y dispersó sus filas. Embriagado por la victoria, se apoderó de la aldea de (Al-Siraj), adyacente a la fortaleza de (Al-Jufair).

Después de que Sulaiman Pasha sufriera esta ignominiosa derrota, movilizó una fuerza militar de diez mil hombres, preparada por un notable de Raqqa llamado Haji Muhammad Agha, que tenía el rango de "Sar Saqsunji", y el gobernador de Raqqa, Abdullah Pasha, tomó el mando de la misma. Esta fuerza atacó a los desafortunados wahabíes y logró derrotarlos en su primer asalto. Dispersaron a las multitudes wahabíes y mataron a la mayoría de ellos. Además, les arrebataron doscientos camellos.

El desdichado Saud, de naturaleza corrupta, después de su derrota en la batalla de (Al-Siraj), reunió a sus restos derrotados en un solo lugar, los reorganizó y asaltó y saqueó la caravana egipcia del Hajj, matando a miles de peregrinos inocentes y capturando a muchos de ellos. Sharif Ghalib, que asumió el emirato después de la muerte de Sharif Surur, que Dios tenga misericordia de él, envió a su hermano Sharif Abdul Aziz a Diriyah, encomendándole la tarea de disciplinar a los wahabíes que habían saqueado la caravana de peregrinos egipcios y ordenándole que los castigara severamente. Sharif Abdul Aziz se encontró con las multitudes wahabíes que encontró, se enfrentó a ellas y las dispersó, pero regresó sin llegar a Diriyah.

4 Traductor: ¿Es Al-Uqair???? ¿O Al-Jahra? Véase Jawdat Tarikhi 4/1735-1736.

5 Traductor: El título "Señor" de Sajonia.

--- PÁGINA 18 ---

La opinión de Sharif Ghalib era extinguir el fuego ardiente de los wahabíes en la fortaleza de Diriyah y eliminarlos. Por lo tanto, estaba enojado con su hermano Sharif Abdul Aziz y lo culpó severamente por regresar sin atacar la fortaleza de Diriyah. Por esta razón, decidió marchar él mismo a Diriyah. Su hermano Sharif Fuhaid, uno de los sabios Ashraf, le dijo: "Los wahabíes están fortificados en una posición natural muy fuerte, lejos de nosotros. Si no tenemos la suerte de derrotarlos, y somos derrotados en la guerra, y en consecuencia, nos vemos obligados a solicitar tropas a La Meca, será difícil conseguir refuerzos y dirigirlos desde allí. Si su alta opinión requiere disciplinar, castigar y castigar severamente a los wahabíes, entonces esto depende de asegurar una fuerza militar abrumadora suficiente con un poder aplastante, y este es un gran asunto, confiado a la capital del Califato Islámico [en Estambul]. Todo lo que podemos hacer es proporcionar protección a La Meca. Si estos wahabíes vienen y lo atacan, lucharemos contra ellos, de lo contrario, nuestra marcha para invadir a un enemigo equipado con un gran poder e inmensas capacidades como ellos, y nuestra derrota allí, conducirá a que la bendita tierra de Hejaz caiga de nuestras manos". Pero Sharif Ghalib no prestó atención a las palabras de Sharif

Fuhaid y no lo escuchó, por lo que reunió una fuerza militar suficiente y partió de La Meca con la intención de atacar Diriyah.

Debido a que Sharif Ghalib estaba enojado con su hermano Sharif Fuhaid, no prestó atención a su consejo. Esto se debió a que Sharif Ghalib le había confiado el mando de la fuerza que había preparado para castigar, disciplinar y expulsar a los wahabíes por su incursión contra los peregrinos egipcios y su saqueo. Pero Sharif Fuhaid era un hombre con visión de futuro, por lo que no aceptó este encargo, lo que enfureció a Sharif Ghalib. Más tarde sucedió que Sharif Fuhaid aceptó él mismo el mando de la fuerza militar, pero la interpretación de Sharif Ghalib de los sabios consejos que le dio como consecuencia de su cobardía y miedo le hizo rechazar esta misión. Sin embargo, como veremos en breve, Sharif Ghalib cometió un gran error al no seguir el consejo de Sharif Fuhaid.

Sharif Ghalib avanzó con sus fuerzas y llegó a Wadi al-Sha'ara para apoderarse de su fortaleza. Cuando vio que los wahabíes dentro de la fortaleza estaban intercambiando fuego y proyectiles con él, dijo: "No me moveré un solo paso de aquí a menos que me apodere de esta pequeña fortaleza, cueste lo que cueste, y la demoleré y la convertiré en ruinas". Estableció su cuartel general y plantó sus tiendas en Wadi al-Sha'ara, y comenzó a estrechar el asedio sobre los wahabíes fortificados en la fortaleza. Esta fortaleza, aunque muy pequeña y construida de barro y tierra, era una fortaleza fuerte y segura debido a su ubicación, y fue fortificada por unos setenta de sus defensores wahabíes. Sharif Ghalib asedió la fortaleza desde todos los lados, bombardeándola con artillería, rifles, bombas y proyectiles. El asedio y el endurecimiento duraron veinte días, pero cuando vio que ninguno de los sitiados dentro de la fortaleza se había debilitado o vacilado, y que la retirada y el repliegue no eran características de príncipes y nobles y eran indignos de él, trajo escaleras de hierro de La Meca para ayudarlo a atacar y apoderarse de la fortaleza. Muchos de sus soldados perecieron en este empeño, y cuando solicitó refuerzos de algunas tierras, no le llegó ayuda ni refuerzos, por lo que cayó en la desesperación y el arrepentimiento de haber desperdiciado varios meses en vano, y sus esfuerzos fueron en vano, y muchos de sus hombres perecieron.

--- PÁGINA 19 ---

19

Cuando Sharif Ghalib llegó a La Meca, reunió a algunos soldados, los equipó y los llevó a luchar contra Qarmala al-Yamani al-Qahtani, que había levantado el estandarte de la rebelión y la corrupción en los desiertos. Logró dispersar sus fuerzas y dispersar a sus multitudes, matando a un gran número de ellos. En su camino de regreso, atacó a algunas tribus beduinas con las que había estado enojado por no haberle brindado asistencia durante su asedio de la fortaleza de Shu'ara. Demolió sus viviendas y arruinó sus hogares, convirtiéndolos en refugios para búhos y

cuervos. Al hacerlo, infundió miedo y terror en los corazones de los árabes, y ya nadie se atrevió a desafiarlo. Esto fue en el año 1208 después de la Hégira.

Sharif Fuhaid estaba satisfecho con la recuperación de la influencia y el aumento del prestigio de su hermano, pero sintió una profunda tristeza cuando recibió noticias de que los soldados de Sharif Ghalib habían cometido crímenes contra el honor y la dignidad, y cómo esto hizo que los árabes odiaran y alienaran a Sharif Ghalib. Con el fin de asegurar el regreso de Sharif Ghalib a La Meca, le envió una carta especial, diciendo: "Mi hermano, ha pasado el tiempo en que puedes vagar por el desierto, y los soldados que te acompañan están embriagados por las sucesivas victorias que han logrado, y es seguro que han cometido actos que despertarán odio y resentimiento contra ti en los corazones de los árabes. Las consecuencias de estas acciones son nefastas, y su resultado es el arrepentimiento, y traen vergüenza. Puesto que tu coraje, fuerza y prestigio han infundido miedo y temor en los corazones de los hombres de la tribu, ahora debes regresar a la sede del emirato en La Meca y descansar. A pesar de esto, Sharif Ghalib consideró que tales palabras de Sharif Fuhaid también eran un signo de su cobardía y debilidad, y prefirió descansar en Taif antes que residir en La Meca. La negativa de Sharif Ghalib a aceptar los buenos consejos de su hermano Sharif Fuhaid se considera el segundo grave error que cometió, y tal vez sea la razón principal de su derrota contra los wahabíes.

En cuanto a los soldados de Sharif Ghalib, que estaban embriagados por el vino de la victoria y el triunfo, desde que plantaron sus tiendas en la plaza de Taif, se dispersaron sin demora ni vacilación, vagando por las aldeas vecinas, llenos de arrogancia, orgullo y altivez, y mostraron sus malos modales y desvergüenza, como Sharif Fuhaid mencionó anteriormente. Hasta el punto de que uno de estos soldados se encontró con una muchacha árabe en el desierto, la violó y la desfloró. Y porque era una de las hijas de nobles árabes que protegen su honor, y de acuerdo con las costumbres del honor, la castidad y la dignidad, su padre le puso la camisa manchada de sangre en el hombro y explicó la situación a todos los que pasaban, y las mentes de sus líderes tribales y hombres montaron en cólera. y comenzó a gritar: "Vergüenza... vergüenza, oh vecino, vergüenza, oh vergüenza, vergüenza, oh... dueño del honor y la dignidad, de la vergüenza... vergüenza por la santidad del velo, vergüenza... 6... Muruwahkar, vergüenza, oh hombres de las tribus, dueños del honor y la dignidad. Así que incitó a todos los hombres de la tribu vecina contra Sharif Ghalib, y recorrió las tribus, una tras otra, incitándolas diciendo: "La pérdida de la vida y la muerte como sacrificio es más preferible y más fácil que ver este escándalo y vergüenza". Y comenzó a incitar a los líderes tribales y a los hombres a vengarse de su hija. Así que los hombres recogieron de ellos más que el número de arenas del desierto, equipados para la guerra, y se dirigieron a la ciudad de Taif.

La recolección, el equipamiento y la movilización inmediatos de un número tan grande de soldados no podrían haber ocurrido sin el conocimiento de la gente de La Meca y Taif. Y debido a que estos beduinos estaban hartos de la opresión de Sharif Ghalib, y su tiranía había llegado a su apogeo, y porque completaron este asunto en secreto y rápidamente, ninguno de los seguidores de Sharif Ghalib lo supo hasta la hora en que se acercaron a Taif.

De hecho, los informes llegaron a Sharif Ghalib, pero desafortunadamente, él los consideró rumores y mentiras, no se detuvo en ellos y no les prestó atención. Por lo tanto, cayó en una profunda negligencia y cometió el tercer error.

Poco después de que se difundiera la noticia de este incidente, los beduinos aparecieron en las afueras de la fortaleza de Taif y de repente lanzaron su ataque contra ella. Sharif Ghalib huyó y se salvó. Luego atacaron a los soldados, que se enorgullecían de la victoria y la conquista, grupo por grupo como lobos rabiosos, ejecutando a cuarenta y cinco hombres de los Ashraf y doscientos soldados, y saqueando suministros y equipos militares. Así, se vengaron y vengaron su honor.

Después de esta ignominiosa derrota de Sharif Ghalib, abandonó su lujoso cuartel general del emirato en Taif, abandonándolo a los beduinos, y regresó a La Meca. Su prestigio entre los árabes disminuyó y su influencia entre ellos disminuyó. Llegó a una posición humilde como cualquier otra persona, y se recluyó en su casa. Sin embargo, cuando se enteró de que el desdichado Saud había partido de Diriyah con grandes multitudes de soldados infieles y malditos para invadir La Meca, y que su ejército había llegado a la aldea de "Turaba", cerca de Taif, reunió un número suficiente de sus soldados, y salió con ellos a la aldea antes mencionada, y expulsó a Saud de ella.

6 Traductor: Muruwahkar, una palabra compuesta árabe-persa utilizada en turco que significa una persona de caballería.

--- PÁGINA 21 ---

Saud bin Abdul Aziz no resistió el ataque de Sharif Ghalib, por lo que huyó antes que él, y sus soldados se refugiaron en las montañas, pero Sharif Ghalib no los persiguió. Finalmente, Saud bin Abdul Aziz reunió a sus soldados que habían buscado refugio en las montañas, y comenzó a presionar constantemente a las tribus árabes de Hejaz, y comenzó a incitarlas reviviendo su tribalismo beduino. Gracias a esta acción, los sometió a su obediencia y se sometieron a él. Él penetró en los corazones de estas personas ignorantes y las controló como Satanás, y descarrió a todos los beduinos, que no tenían sentido ni posición, y los extravió. El número de creyentes en su religión falsa aumentó, y su congregación aumentó, hasta que obligó a Sharif Ghalib a concluir un tratado de paz con él.

De acuerdo con este acuerdo, Saud y sus seguidores wahabíes podían realizar el Hayy a la Casa de Dios y circunvalarla cuando quisieran. También podrían residir en las zonas de Taif y sus alrededores. Los seguidores de ambas partes podían intercambiar compras y ventas entre sí. Una de las condiciones de este tratado de paz era declarar la amnistía para los beduinos que derrotaron a Sharif Ghalib en la batalla de Taif. Algunas de las regiones de Hejazi permanecieron bajo el gobierno de Sharif Ghalib, y las otras permanecieron bajo el gobierno de Saud bin Abdul Aziz. Esto fue en el año 1212 después de la Hégira.

El tratado de paz al que se vio obligado Sharif Ghalib fue el cuarto error que cometió.

Si Sharif Ghalib, cuando derrotó a Saud bin Abdul Aziz cerca de la aldea de Turaba, no lo hubiera abandonado, sino que lo hubiera perseguido hasta que lo expulsó de las tierras de Hejaz y lo alejó de sus fronteras, Saud no habría podido corromper las mentes de los beduinos de Hejaz, ni habría podido derrotar a Sharif Ghalib y obligarlo a concluir un acuerdo de paz por la fuerza.

Debido a que este acuerdo ocurrió a mediados de ese año, Saud llegó en las dos temporadas del Hayy de 1213 después de la Hégira y 1214 después de la Hégira, acompañado por grandes multitudes de soldados, y apareció con ellos en La Meca y Arafat, esparciendo las semillas de la corrupción y el malestar en los corazones y las mentes de las tribus árabes.

Durante estos dos años, el número de personas que juraron lealtad a Abdul Aziz para seguir la falsa doctrina de Muhammad ibn Abd al-Wahhab aumentó a un grado desconcertante y asombroso, y todos se volvieron contra el Islam.

Sharif Ghalib se dio cuenta, a partir de los movimientos visibles de aquellos que juraban lealtad al malogrado Saud, y del creciente número de chusmas wahabíes día tras día, que la sedición wahabí había ganado importancia, y que las riendas de la administración en la región de Hejaz pasarían a las manos de mal agüero de Saud bin Abdul Aziz. Quería amenazar a Saud bin Abdul Aziz enviando cartas y correspondencia exigiendo el regreso de los árabes beduinos que se habían unido al bando wahabí, y su regreso a sus aldeas de acuerdo con los términos del tratado. Sin embargo, Saud respondió con decisión, diciendo: "No es permisible por la Sharia devolver a aquellos que abrazan la verdadera religión". Por lo tanto, se vio obligado a usar la fuerza militar para implementar las disposiciones y condiciones del tratado de paz. Pero Saud bin Abdul Aziz había reunido a los líderes de las tribus beduinas y se había dirigido a ellos con consignas como: "Quien desee obediencia, que entre bajo la sombra de las espadas de Saud". Les prometió que quien obedeciera sus órdenes sería liberado de las calamidades y desgracias de este mundo, y se salvaría del tormento del más allá. Después de tratar de convencer y tranquilizar a los beduinos con esto, comenzó a preparar a estas bandas para derramar la sangre

de los musulmanes de acuerdo con las falsas fatwas de los eruditos infieles. Sharif Ghalib escuchó todo esto, y no le quedaba ninguna fuerza militar que pudiera resistir este torrente de calamidades, por lo que decidió renovar el tratado para que La Meca no cayera en manos de estos malvados corruptores.

Envió a Diriyah tanto a Uthman bin Abdul Rahman Al-Mudhayaqi como a Muhsin Al-Khadimi, junto con una carta que había escrito en un tono amable dirigida a Saud bin Abdul Aziz, pidiéndole que añadiera una nueva cláusula al tratado anterior que estipulara que no se produjera ninguna agresión o injusticia contra ningún individuo de ninguna de las partes.

Sharif Ghalib se arrepintió de haber pasado mucho tiempo sin prestar atención al consejo de su hermano Sharif Fuhaid, y dijo: "Cometí un error cuando acepté la paz con Saud". Pero el asunto estaba fuera de sus manos.

En cuanto a Sharif Fuhaid, no le cabía duda de que la bendita región de Hejaz se había perdido de sus manos, y por esta razón, consideraba inapropiado residir allí. Así que abandonó La Meca en secreto una noche, sin informar a Sharif Ghalib, y se dirigió a Medina, y de allí fue al Levante y luego a Acre, donde pasó el resto de su vida hasta la hora señalada de su muerte.

La toma de la fortaleza de Taif por parte del enemigo

Debido a que el desdichado Uthman Al-Mudhayaqi era leal a la religión wahabí, se volvió contra Sharif Ghalib en su ausencia. A su llegada a Diriyah, también convenció a su traicionero compañero Muhsin Al-Khadimi para que trabajara en la difusión y promoción de las ideas de Saud bin Abdul Aziz. Partió con el grupo rebelde wahabí que Saud le había encomendado liderar, y llegó a la ubicación de "Al-Ubayla", cerca de Taif. Allí, envió mensajes especiales a Sharif Ghalib, informándole de que el tratado había sido roto, ya sea por él o por Saud bin Abdul Aziz, y que tenía la intención de apoderarse de La Meca. Por lo tanto, envió órdenes estrictas a todas las partes y a todos los beduinos de Hejaz, exigiendo su rendición y sumisión a Saud. Estas órdenes dañinas tuvieron un impacto rápido y negativo en todo el país. Sharif Ghalib y la gente de las dos ciudades santas fueron golpeados por el miedo y el pánico, y la injusticia y la transgresión comenzaron a ocurrir.

7 Un verso de poesía turca

De hecho, Sharif Ghalib envió mensajes a Uzmán Al-Mudhayaqi con amables consejos, pidiéndole que abandonara la corrupción y la maldad, y aconsejándole que volviera de este camino. Sin embargo, Uthman Al-Mudhayaqi rompió descaradamente las cartas de Sharif Ghalib y las tiró a la basura. Persistió en su corrupción y error.

Varios destacamentos militares enviados desde el cuartel general del emirato fueron derrotados, lo que obligó a Sharif Ghalib a retirarse a la fortaleza de Taif y fortificarse allí. Cuando Uthman Al-Mudhayaqi se dio cuenta de que Sharif Ghalib, a partir de ahora, ya no tenía la capacidad de resistir a los wahabíes, estableció su cuartel general de mando en la aldea de "Al-Mulays" cerca de Taif, a finales de Shawwal en 1217 después de la Hégira, y decidió comenzar a asediar la fortaleza de Taif. Después de las comunicaciones, el maldito emir de Bisha, Salim bin Shakban, que merece ser llamado el más infiel de los infieles, respondió al malvado Uthman Al-Mudhayaqi, se unió a él, y ambos desafiaron a Sharif Ghalib y se enfrentaron a él. Salim bin Shakban tenía mil hombres bajo su mando, y con él había unos veinte jeques de los emires de Bisha, y bajo el mando de cada uno de ellos había quinientos wahabíes traicioneros.

Sharif Ghalib, de acuerdo con el pueblo de Taif y con su ayuda, lanzó un ataque audaz y sangriento contra el cuartel general del comando en "Al-Mulays". Se enfrentó a ellos en batalla, mató a quinientos hombres de los seguidores de Salim bin Shakban, derrotó a los grupos enemigos rebeldes y los expulsó. Pero Salim bin Shakban regresó después de reunir a un gran número de soldados, atacó la aldea antes mencionada, usurpó la propiedad de su gente y saqueó sus pertenencias. El miedo y el terror entraron en el corazón de Sharif Ghalib por el ataque de Ibn Shakban esta vez, por lo que abandonó Taif en secreto y huyó al amparo de la oscuridad.

7 Traductor: Su significado es: "Algunos impuros se llaman Tahir, y luego aparecen su putrefacción y su cadáver".

--- PÁGINA 24 ---

Esta situación dejó a la gente de Taif en un estado de miedo, pánico y confusión. Después de largas consultas entre ellos, algunos de ellos decidieron huir en secreto con sus hijos y riquezas, mientras que el otro grupo permaneció en Taif, sometiéndose a lo que Dios había ordenado para ellos.

Sobre la base de este acuerdo, la gente de Taif que permaneció dentro de la fortaleza se defendió, se enfrentó a los wahabíes atacantes y derrotó a estos miserables muchas veces, despedazándolos. Pero debido a que los enemigos eran más numerosos y los refuerzos seguían llegando sin interrupción, sus pérdidas en soldados se compensaron dos o tres veces, y su fuerza aumentó. Así que la gente de Taif finalmente decidió rendir la fortaleza. Izaron en ella la señal de rendición y enviaron un mensajero de entre ellos al cuartel general del enemigo para solicitar la amnistía.

Aunque las fuerzas enemigas en ese momento habían sufrido una severa derrota y comenzaron a huir, desafortunadamente, la despreciable persona que el pueblo eligió y envió al líder de los malvados rebeldes, vio huir a los wahabíes, sin siquiera atreverse a regresar o mirar hacia atrás a Taif, sin embargo, era extremadamente tonto e idiota, o tal vez quería unirse a la religión wahabí, No sabemos la razón de su comportamiento. Se quitó el turbante de la cabeza, lo levantó y gritó a voz en cuello detrás de estas personas que huían, gimiendo en un dialecto beduino, diciendo: "Oh valientes soldados victoriosos, Sharif Ghalib no pudo resistir su abrumador ataque, por lo que huyó. Y la gente de Taif está ahora en extrema debilidad, agotamiento y cobardía, y han decidido abandonar la fortaleza y entregársela a ti con la condición de que reciban amnistía y perdón de tu parte. Y me han enviado con este mensaje, esperando tu buena acción y bondad, y saben que al pueblo no le queda poder ni fuerza. Te ruego que vuelvas, porque la palmera de tu buena fortuna y suerte ha comenzado a dar frutos según tus deseos y lo que amas. Habéis sufrido grandes pérdidas y soportado inmensas dificultades, por lo que no es correcto ni apropiado después de esto que no controléis a Taif, y os alejéis de él y regreséis a vuestros hogares. Y te aseguro este asunto, y juro por Dios que el pueblo de Taif se rendirá a ti sin resistencia, y aceptará todas tus condiciones y propuestas.

--- PÁGINA 25 ---

25

La caída de Taif en manos enemigas y su rendición de esta manera, y la huida de Sharif Ghalib, abandonando al pueblo, fue el quinto error que cometió.

8 Un verso de poesía turca

Según el dicho común, "El traidor tiene miedo", los wahabíes al principio no creyeron las palabras de este mensajero de mal agüero. Ellos respondieron: "Es probable que esta noticia sea falsa". Pero cuando vieron la señal de rendición levantada sobre la fortaleza, se reunieron a un lado de ella y enviaron a un hombre de entre ellos para verificar las noticias, preguntar sobre la opinión de la gente y averiguar sus intenciones.

Este tonto, a quien los wahabíes enviaron para averiguar los pensamientos de la gente, subió a la cima de la fortaleza usando cuerdas que colgaban de ella y se dirigió a ellos, diciendo: "Oh pueblo, si realmente habéis decidido rendirte y habéis pedido perdón y seguridad, como mencionó el hombre que enviasteis, y queréis salvaros a vosotros mismos, entonces debéis traer todo vuestro dinero y pertenencias, no importa cuánto, con tal de salvar sus vidas". De hecho, trajeron su dinero y pertenencias, alentados por un hombre benévolo llamado Ibrahim bin Muhammad al-Amin, pero este hombre consideró que esos fondos eran escasos y los encontró insuficientes, por lo que comenzó a despotricar con palabras vulgares y duras, diciendo: "No... No... El perdón y la seguridad no se te conceden por cantidades tan pequeñas

de dinero y pertenencias tan escasas. Debes traer todo tu dinero y entregarnos un libro de contabilidad preciso que contenga los nombres de las personas que están ocultando tu dinero. Después de esto, nos proporcionaréis hombres de entre vosotros que guardarán y protegerán ese dinero por turnos. Y con esto, podemos permitir que tus hombres vayan a donde quieran, pero a tus mujeres y niños los tomaremos a todos como cautivos".

Cuanto más le rogaban que los tratara con suavidad y amabilidad, más aumentaba su dureza y aspereza. Ibrahim bin Muhammad al-Amin, a quien mencionamos anteriormente, no pudo soportar sus acciones, por lo que lo golpeó con una piedra en el pecho y lo derribó.

9 Un verso de poesía turca:

8 Traductor: Su significado es: por mucho que te golpees la cabeza contra la roca, de una roca a otra, no hay truco ni escapatoria, porque lo que está escrito en la frente (el destino) no cambia por golpear con un pico.

9 Traductor: Su significado es: los días de gozo y placer son el deleite de la vida y del vivir, ¿así que un hombre que se ahoga en un torrente de tristeza y angustia debería tener una vida larga como la de Noé?

--- PÁGINA 26 ---

26

Hasta el momento en que el alma de este malvado wahabí, que fue asesinado por un tiro de piedra, pereció y se instaló en el infierno, las puertas de la fortaleza estuvieron cerradas. Por lo tanto, el miedo a estos desdichados había abandonado un poco el corazón de los habitantes sitiados. Sin embargo, cuando mataron a ese tonto, un grupo de miserables corrió hacia las puertas fortificadas de la fortaleza y se reunió allí. Debido a que habían escapado de las balas y los proyectiles, usaron herramientas de hierro para derribar las puertas y se precipitaron hacia la fortaleza, blandiendo sus espadas contra todos los que encontraron entre los habitantes, sin distinguir entre hombres, mujeres o niños. Las calles y callejones estaban teñidos de rojo con la sangre de este pueblo oprimido. No dudaron en despedazar a personas inocentes miembro por miembro mientras dormían y dormían. Dejaron que los animales salvajes devoraran los cuerpos de los muertos indefensos e impotentes, y luego saquearon el dinero y las pertenencias que caían en sus manos.

10 Verso de poesía turco.

Los wahabíes también atacaron a los habitantes sitiados dentro de los edificios fortificados e inexpugnables en el lado oriental de la fortaleza. Sin embargo, no lograron capturarlos, por lo que les llovieron balas hasta el atardecer, estrechando el asedio sobre estas personas inocentes, matando a la mayoría de ellos, y sus almas puras ascendieron al Paraíso. Los wahabíes se

retiraron después de la puesta del sol, cortando su camino. En cuanto a estas personas desarmadas sitiadas dentro de los edificios de la fortaleza, lloraban y gritaban: "El mundo es un lugar de lamento, dolor y calamidad, y es un lugar de prueba, una casa de tristeza y un palacio de luto". Esperaban ansiosamente el regreso de aquel maldito a quien habían enviado a los wahabíes para pedirles perdón y seguridad, y observaban su camino con esperanza y confusión.

Mientras estas personas desarmadas estaban en extrema desesperación y grave angustia, buscando al hombre que habían enviado y preguntándose a dónde había ido, escucharon noticias de que los malvados infieles wahabíes habían cortado las rutas de suministro externas, lo que significaba que los caminos que los viajeros usaban para ir y venir de las aldeas de Taif y La Meca habían caído en manos enemigas. Recordaron la situación de los habitantes que habían escapado de la matanza y fueron derrotados, dejando a sus mujeres y niños en la fortaleza de Taif y queriendo huir a La Meca, extendiéndose por las aldeas vecinas, y se entristecieron y afligieron por este destino. Después de un tiempo, se enteraron de que Uthman al-Mudhayaqi, que había sido derrotado y había huido hace algún tiempo, había regresado a la aldea de Al-Ubayla después de aumentar sus fuerzas, por lo que se dieron cuenta de que las cosas habían empeorado.

10 Traductor: Su significado es que quien traiciona y oprime a las personas nunca tendrá un buen resultado, y si no es en sí mismo, entonces el mal resultado un día caerá sobre sus hijos.

Esto se debió a que la gente se enteró de que el desafortunado mensajero que habían enviado había ido al lugar donde Uthman al-Mudhayaqi se había refugiado, y comenzó a llamar a este maldito.

Después de que Uzmán al-Mudhayaqi estableció su cuartel general y plantó sus tiendas en Al-Ubayla, recorrió algunos lugares con ese mensajero traicionero que había sido enviado para pedir perdón y seguridad para la gente. Estaba en un estado de angustia y comenzó a dirigirse a la gente: "Oh gente de Taif, he logrado obtener el perdón y la seguridad para ustedes de Ibn Shakban. Os felicito a todos por esto, y espero que apreciéis este servicio en vuestros corazones y que vuestras conciencias lo juzguen. Ahora, toma a tus mujeres y a tus hijos, y sal por las puertas de la fortaleza, y vete a cualquier lugar que desees". Sus palabras no fueron más que un engaño para la gente, y algunas de las personas que habían sobrevivido a la matanza y se habían escondido en algunos refugios le creyeron. Así que salieron con sus mujeres e hijos, dejando sus casas, dinero y pertenencias, y corrieron hacia las puertas de la muralla con extrema desesperación y privación. Sin embargo, los guardias de la puerta los registraron a

todos, uno por uno, y los que no tenían dinero ni pertenencias fueron enviados de vuelta y obligados a subir una colina alta y ancha, rodeada por todos lados por chusma armada.

No se sabe el número exacto de estas pobres y débiles personas a las que se les hizo subir la colina, pero la mayoría de ellas eran niños desnudos. Fueron dejados en esa colina durante doce días sin comida, medicinas ni cuidados. Muchas de estas personas desarmadas pertenecían a familias nobles y honorables que habían vivido una vida de honor y lujo. A veces fueron torturados y heridos con armas, y otras veces con palos y piedras.

Su furia no se apaciguó con tanta desvergüenza, tiranía e injusticia, ni con insultar a los débiles con toda clase de insultos y maldiciones. Comenzaron a llamar a cada uno de ellos individualmente, los golpearon severamente y los insultaron, todo para que revelaran dónde habían escondido su dinero y sus objetos de valor. Cuando se quejaban, alzaban la voz y clamaban por perdón y seguridad, suplicando misericordia, los guardias enviaron mensajeros a Ibn Shakban, Saud y Uthman al-Mudhayaqi, pidiendo permiso para matar a los hombres.

11 Un verso de poesía turca

.

El cerdo Ibn Shakban continuó asediando a estos héroes que se habían fortificado en los fuertes y robustos edificios orientales durante doce días, apretando la soga a su alrededor. Debido a que no pudo derrotarlos en la batalla, los llamó y les dio una firme promesa: "Que a cualquiera que salga de su casa y abandone sus armas, se le concederá perdón y seguridad". De hecho, a este pueblo asediado no le quedaba comida ni municiones, por lo que este pueblo oprimido creyó en la falsa promesa de Ibn Shakban. Abandonaron sus armas y abandonaron sus hogares. Desafortunadamente, Ibn Shakban no cumplió su promesa. Los envió a lo alto, con las manos atadas a la espalda. Mientras estos oprimidos caían en la trampa de Ibn Shakban, el injusto y el infiel, Ibn Shakban había comenzado a matar a todos los que habían sido enviados a la colina antes con sus hijos y mujeres, sin dejar a nadie con vida.

Entre los cautivos que se rindieron por el endiablado truco de Ibn Shakban había 367 hombres, que fueron llevados a la mencionada colina con las manos atadas a la espalda, junto con sus hijos y mujeres, y todos fueron asesinados. En cuanto a los que fueron llevados a la cima de la colina antes que ellos y muertos, la mayoría de ellos aún no estaban muertos, sino que luchaban y estaban medio muertos.

Los malvados dejaron los cuerpos de los monoteístas asesinados tendidos en esa colina durante mucho tiempo, para que fueran roídos por sus animales. Luego los dejaron expuestos para ser

devorados por animales salvajes y aves rapaces durante dieciséis días. Las partes íntimas de los cuerpos de los asesinados quedaron expuestas en esa colina, y los cuerpos se apilaron unos encima de otros. Los malvados malditos vagaban por las casas y viviendas de los muertos, recogiendo todo el dinero y las pertenencias que encontraban allí, y los llevaban a la puerta de la muralla, amontonándolos como una montaña. Después de repartir la quinta parte del dinero y los objetos de valor para el desdichado Saud, distribuyeron el resto entre los malvados.

Según un hombre de confianza, lo que quedaba de las diversas pertenencias y artículos recogidos en la puerta de la muralla, que se convirtió en una gran pila, y lo que no se dañó con la lluvia y no fue alcanzado por las manos de los ladrones, fue mucho. Además, había una cantidad de cuarenta mil riales, y una gran e inestimable cantidad de pertenencias y dinero. Se distribuyeron diez mil riales entre las mujeres y las niñas. En cuanto al resto de los objetos preciosos usurpados, se distribuían entre los malvados, y luego se vendían en los mercados y callejones a precios bajos.

11 Traductor: Su significado es que nadie puede crear o borrar nada por su voluntad y planificación, y nadie puede cambiar lo que está escrito en la tabla del destino divino.

A excepción de las vasijas de cobre y la ropa de lana, el resto de los artículos no estaban valorados en ningún valor monetario. Por lo tanto, los wahabíes distribuyeron estos preciosos artículos, que no se vendían por un centavo, a los árabes mendigos, otorgándoselos y demostrando así su generosidad, como afirmaban.

Cuando se trata de libros valiosos, los malditos soldados malvados saquearon todos los libros raros e innumerables que encontraron en las bibliotecas y los tesoros de zawiyas, tekkes y casas. Estos libros eran sobre Tafsir (exégesis coránica), Hadiz y otras ciencias. Los destrozaron a todos y los tiraron al suelo con desprecio. Quitaron las cubiertas de los nobles Coranes, que estaban bellamente encuadernados y decorados, y las convirtieron en correas para sus sandalias, llevándolas en sus pies descompuestos, a pesar de que algunas de estas cubiertas estaban inscritas con nobles versículos coránicos y benditos nombres divinos.

12.

La tierra manchada de sangre de Taif estaba cubierta de páginas rotas de libros preciosos y nobles, hasta el punto de que no había lugar donde uno pudiera pisar sin pisar las páginas. Ibn Shakban se fijó en los nobles Coranes, por lo que emitió una advertencia por escrito para que no rompiera los Coranes como otros libros. Pero estos árabes beduinos, especialmente la chusma wahabí, no podían distinguir entre el noble Corán y otros libros, por lo que rompieron

todos los raros y nobles Corán que encontraron, los tiraron al suelo y los despreciaron, hasta el punto de que en toda la ciudad de Taif, solo quedaron tres copias del Sagrado Corán, y una preciosa copia de Sahih al-Bujari.

Un gran milagro

Los insensatos árabes infieles rompieron sin miedo miles de libros valiosos, raros y benditos, incluyendo nobles Coranes, preciosos comentarios y nobles libros de Hadices, y arrojaron sus páginas rotas al suelo para ser pisoteadas. Pero por un milagro divino, estas páginas volaron y ni una sola pieza cayó al suelo, a pesar de que no soplaba viento mientras se rasgaban.

12 Traductor: Véase Jawdat Tarikhi 4/1870.

--- PÁGINA 30 ---

Los cuerpos de los mártires permanecieron expuestos en la cima de la colina durante dieciséis días, pudriéndose bajo el calor del sol, descomponiéndose y emitiendo malos olores. La gente suplicó a Ibn Shakban mil veces, rogándole e implorándole, hasta que les permitió cavar dos grandes pozos y arrojar todos los cuerpos en ellos, algunos a medio conservar, otros a cuarto. Después de eso, los cubrieron con tierra y cerraron los pozos.

Pero después de un tiempo, el hedor de las extremidades en descomposición de los muertos, roídos por los depredadores y transportados por las aves rapaces a lugares lejanos, comenzó a llegar a los wahabíes y a causarles molestias. Así que también se cavaron dos pozos grandes, y en ellos se arrojaron los miembros de los bordes y las esquinas, y lo que quedó después de que los animales y las aves de rapiña hubieron comido, y fueron enterrados en los pozos con tierra.

La intención de los malvados wahabíes al dejar expuestos los cuerpos de los mártires hasta que sus miembros se descompusieron y se separaron unos de otros era profanar públicamente los cuerpos de los mártires. Sin embargo, de acuerdo con el significado del versículo [turco] que dice: "Si caes en el dolor, esa es una razón para tu elevación, porque un edificio solo se construye después de que es destruido", estos mártires, cuyos cuerpos quedaron expuestos en el polvo del desprecio y la humillación, no disminuyeron en su estatus y rango en la vida después de la muerte.

Después de la masacre cometida por los soldados infieles contra el pueblo de Taif, se repartieron el dinero y los objetos de valor que les habían robado. Luego vagaron entre los sepulcros de los ancianos y, según su falsa doctrina, demolieron toda cúpula o santuario que encontraron, y arrasaron todos los sepulcros hasta el suelo. Después de eso, algunas de las personas que sobrevivieron a la masacre lograron encontrar el camino hacia el lugar donde se

alojaban los líderes wahabíes, por lo que los sacaron de la fortaleza de Taif y los liberaron, con la condición de que se fueran a donde quisieran.

Mientras los miserables cerdos demolían las cúpulas, querían exhumar la tumba del traductor del Corán, nuestro maestro Abdullah ibn Abbas ibn Abd al-Muttalib, que Dios esté complacido con ellos, y extraer sus benditos restos luminosos, y prenderles fuego. Pero cuando tuvieron la intención de levantar la tapa de la caja 13 en el noble santuario, un agradable aroma se extendió por todo el lugar, llenando los alrededores. Estaban aterrorizados y en pánico, y se retiraron, balbuceando: "Debe haber un gran diablo en esta tumba. En lugar de perder el tiempo cavando la tumba, es mejor prenderle fuego tal como está".

13 Traductor: La "sanduqa" es una caja colocada sobre la tumba a lo largo de su longitud, hecha de madera o mármol, y cubierta con tela.

Entonces pensaron en traer grandes cantidades de pólvora y volar la dicha fosa, pero por gracia divina, la pólvora no se encendió, por lo que abandonaron esta idea y la descartaron. Debido a este incidente, la tumba noble permaneció sin sarcófago durante varios años. Finalmente, Sayyid Yasin Effendi, que Dios tenga misericordia de él, hizo un sarcófago para el santuario como bendición.

Los wahabíes quisieron exhumar la tumba de Sayyid Abd al-Hadi y todas las tumbas de los grandes hombres de Dios, pero sus manos no pudieron alcanzarlas con daño, por la gracia de estos santos, y se vieron obligados a abandonar la idea de la exhumación y la abandonaron.

El maldito Uzmán al-Mudhayaqi, junto con Ibn Shakban, había ordenado antes de demoler las cúpulas sobre los santuarios, la destrucción de todas las mezquitas y escuelas nobles de Taif, y su completa demolición. Pero el jeque Yasin Effendi, uno de los grandes y virtuosos eruditos suníes, se opuso a ellos y preguntó: "¿Cuál es su propósito al destruir las mezquitas que se construyeron para las oraciones congregacionales? Si dices que el santuario de Abdullah ibn Abbas se encuentra allí, y quieres demoler esta mezquita, la tumba está en el lado derecho de la Gran Mezquita, y está bajo su propia cúpula, y esto no justifica la demolición de la mezquita". Yasin Effendi logró silenciar tanto a Uthman al-Mudhayaqi como a Ibn Shakban, pero un infiel llamado Darwish al-Mutawwa se hizo cargo de la respuesta, dirigiéndose a Yasin Effendi con sofismas, diciendo: "Deja lo que te hace dudar por lo que no te hace dudar". Yasin Effendi, que Dios tenga misericordia de él, tenía la intención de responderle, por lo que le preguntó: "¿Puede haber dudas y sospechas en una mezquita?" Ante esto, el hombre guardó silencio y no pudo responder de acuerdo con la noble sentencia: "Entonces el incrédulo fue confundido", y comenzó a desatar su lengua, maldiciendo e insultando a Yasin Effendi. Basándose en esto,

Uzmán al-Mudhayaqi intervino, sin dejar espacio para el debate académico, y dijo: "No actuaremos sobre la opinión de ninguno de ustedes. Abandona la mezquita y derriba la cúpula sobre el santuario de Abdullah ibn Abbas".

La toma de La Meca por el enemigo

Después de que Uzmán al-Mudhayaqi hubo fortificado y asegurado adecuadamente la fortaleza de Taif, y dejó un grupo suficiente de chusma wahabí como guardias allí, se dispuso a apoderarse de La Meca, llevando a sus soldados a ella, donde se encontró con Saud en la ubicación de "Al-Sayl". En ese momento, llegó la noticia de que el gobernador de Jeddah, Sharif Pasha, había llegado a La Meca con las caravanas de peregrinos egipcios y sirios [el Mahmal egipcio y el Mahmal sirio]. Por lo tanto, Saud no se atrevió a asediar La Meca, y solo amenazó a Sharif Ghalib. Esto fue en el año 1217 después de la Hégira.

Sharif Ghalib estaba muy alarmado por la amenaza de los wahabíes. Convocó al gobernador de Jeddah y a los emires de las caravanas egipcias y sirias del Hajj, y les explicó su creencia de que la secta jariyí se apoderaría de La Meca. Dijo: "Si me proporcionas un poco de ayuda y apoyo, puedo capturar a Saud, el líder de los jariyíes".

Sin embargo, Sharif Ghalib, después de un largo silencio, solo recibió el rechazo de cada uno de ellos. Se vio obligado a nombrar a su hermano Sharif Abdul Mu'in como su adjunto (Qaim Maqam) al frente de su emirato. Luego quemó su palacio ubicado al pie del monte Ajyad, tomó a sus hijos y a su familia, y se dirigió a Jeddah. En el año 1218 después de la Hégira, Sharif Abdul Mu'in envió a Saud bin Abdul Aziz a varios eruditos de La Meca, a saber: Sheikh Muhammad Tahir [Sunbul], 14 Sayyid Muhammad Abu Bakr Al-Mirghani, Sayyid Muhammad [bin Muhsin Ka'al] As, y Abdul Hafiz Ajami, solicitándole perdón y seguridad. Saud aceptó la petición y la súplica de Sharif Abdul Mu'in, y acompañó a los eruditos antes mencionados y a su ejército [la chusma wahabí] reunidos en el área de "Al-Sayl", y se dirigieron a La Meca. Allí, Saud confirmó a Sharif Abdul Mu'in en su cargo como Qaim Maqam del emirato, y ordenó la demolición y destrucción de las cúpulas y santuarios de La Meca. Con esto demostró su corrupción y tiranía. Los wahabíes creen que la gente de las dos ciudades santas adora cúpulas y tumbas en lugar de Alá Todopoderoso. Por lo tanto, si demolieran esas cúpulas y quitaran sus muros, lograrían sacar a las personas del círculo del politeísmo y la incredulidad, y por lo tanto adorarían solo a Allah. Incluso su Imam, Ibn Abd al-Wahhab, cree, de acuerdo con su afirmación corrupta, que todos los que murieron después del año 500 después de la Hégira, murieron por politeísmo e incredulidad. 15 Los wahabíes creen que las nobles normas de la religión islámica fueron reveladas por Alá, el Misericordioso, a este infiel traidor a través de la revelación y la

inspiración. Por lo tanto, creen que no es permisible enterrar a los musulmanes que mueren después de la aparición de la doctrina wahabí junto a los que murieron desde el año 500 después de la Hégira. No ven nada malo en enterrarlos en lugares cercanos a las tumbas de los politeístas. Después de que Saud se apoderó de La Meca, la Madre de las Ciudades, se dirigió a Jeddah para capturar a Sharif Ghalib. Con este truco, encontró un medio adecuado para apoderarse de la fortaleza de Jeddah, por lo que dirigió a sus batallones hacia el próspero puerto de Jeddah. Si la llegada de Saud obligó a Sharif Ghalib a huir por mar,

14 Traductor: En el texto, Al-Akkas, Ajami. Lo corregí refiriéndome al libro "Khulasat al-Kalam fi Bayan Umara' al-Balad al-Haram" de Sayyid Ahmad bin Zayni Dahlan, Al-Khayriyah Press in Egypt, 1305 AH, p. 276.

15 Traductor: Esta opinión también se repite en el libro de Ahmad bin Zayni Dahlan, "Khulasat al-Kalam", pp. 230-237. Y véase Jawdat Tarikhi, 4/1849.

Sin embargo, sus benévolos parientes le animaron a abandonar la idea de huir, por lo que se unió al gobernador de Jeddah, Sharif Pasha, y derrotaron y dispersaron a los wahabíes. Saud sufrió una derrota ignominiosa y regresó con sus restos a La Meca, donde residió en la lujosa sede del emirato y comenzó a gobernar desde allí.

A pesar de que Sharif Abdul Mu'in trató de apaciguar a los líderes de los malvados, con el fin de evitar a la gente de La Meca sus injusticias, y les mostró bienvenida, estos malditos se volvieron más tercos, arrogantes, opresivos y tiránicos cada hora. Sharif Abdul Mu'in se dio cuenta de que la reconciliación y la mezcla con ellos era imposible, por lo que envió a un hombre a su hermano Sharif Ghalib, informándole de que Saud residía en la sede del emirato, y que los soldados wahabíes estaban apostados en sus tiendas en la plaza Ma'la. En cuanto a sí mismo, se había fortificado dentro de la fortaleza de Ajyad, por lo que si llegaba de repente a La Meca con un destacamento de sus soldados y los sorprendía, podría capturar Saud.

Sobre la base de esta noticia, Sharif Ghalib se movió con el gobernador de Jeddah, Sharif Pasha, acompañado de una fuerza de caballería suficiente, para capturar Saud. Sin que nadie lo supiera, sorprendieron a los wahabíes por la noche en La Meca, luego asediaron a sus soldados acampados en sus tiendas en la plaza Ma'la, rodeándolos por los cuatro lados. Sin embargo, Saud escapó de ellos, justo cuando estaban a punto de capturarlo. Pidieron perdón y seguridad con la condición de abandonar sus armas. De hecho, sus armas fueron desarmadas y fueron liberados para que regresaran a sus hogares. Así, La Meca fue recapturada de las manos de los enemigos. Después de un corto tiempo, la fortaleza de Taif también fue recapturada, y el grupo rebelde de Uthman al-Mudhayaqi fue expulsado de ella. La reconquista de la fortaleza de Taif no

se debió a la fuerza militar y al poderío de Sharif Ghalib, sino a la obediencia y sumisión de los beduinos Banu Thaqif.

Esto se debió a que los wahabíes a los que se les había concedido la amnistía en La Meca no regresaron a sus tierras, sino que comenzaron a cortar las carreteras e impedir la llegada de suministros, con la opinión y aprobación de Saud. Basándose en esto, Sharif Ghalib envió a algunos de sus hombres a las tribus Banu Thaqif y a los hombres árabes que residían cerca de Taif, instándolos a atacar Taif, expulsar al grupo de Uthman al-Mudhayaqi de la fortaleza, saquear su dinero y pertenencias y distribuirlas entre las tribus.

Los beduinos de Banu Thaqif, que habían estado ansiosos por este tipo de saqueo y saqueo durante mucho tiempo,

16, junto con muchas tribus árabes, y atacó las aldeas de Salama y Al-Mathnah 17, ubicadas cerca de Taif, obligando al grupo de Uthman Al-Mudhayaqi, que había salido a ellos, a retirarse y retirarse. Luego se apoderaron de la fortaleza de Taif e informaron a Sharif Ghalib de lo que había sucedido.

Uthman Al-Mudhayaqi huyó a las montañas de Yemen después de la ignominiosa derrota que sufrió en Taif. Sin embargo, reunió algunos restos allí y atacó La Meca desde la dirección de Al-Husayniyah. Del mismo modo, el maldito Abd al-Wahhab Abu Nuqta 18, que dirigía los batallones del ejército de Saud, lanzó un ataque desde la dirección de Al-Sa'diyah y desde otras direcciones, asediando La Meca severamente durante tres meses, apretando la soga sobre los residentes, que sufrieron mucho.

Durante el asedio, Sharif Ghalib salió a los campos de batalla y luchó cinco o diez veces, enfrentándose a los wahabíes. Sin embargo, cada vez fue derrotado y se vio obligado a retirarse. La gente de La Meca ya no pudo resistir el asedio y la escasez de provisiones y alimentos, lo que llevó a algunos de ellos a comerse unos a otros.

La hambruna y los altos precios se intensificaron durante el asedio, hasta el punto de que el precio de una onza de pan alcanzó los cinco riyales (el precio de una lira en La Meca era de cien qirsh, pero se cotizaba a veintiocho qirsh). El precio de ciento cuarenta dirhams de mantequilla pura también subió a dos riales. Llegó a un punto en el que ver las caras de los vendedores requería mucha suerte y buena fortuna.

En medio del asedio, la gente recurrió a comer gatos, perros y palomas. Luego, comenzaron a sustentarse comiendo hierba y hojas de árboles. Finalmente, cuando todo en La Meca se acabó,

se firmó una tregua con Saud, según la cual las dos partes acordaron que entraría en La Meca, con la condición de que no oprimiera ni transgrediera a nadie allí.

16 Traductor: Un pueblo cerca de Taif. Véase: Yaqut al-Hamawi, Mu'jam al-Buldan, publicado por Dar Beirut, y Dar Sader, Beirut 1957 EC, 3/234.

17 Traductor: En el texto, Al-Muthanna. Al-Muthnah es uno de los suburbios de Taif. Véase: Atiq bin Ghaith Al-Biladi, Qalb al-Hejaz, publicado por Dar Mecca para su publicación y distribución, 1405 AH / 1985 EC.

18 Traductor: En el texto: Al-Sa'idiyyah. Es uno de los pueblos de Taif. Véase Ahmad Zayni Dahlan, Khulasat al-Kalam, p. 285.

A pesar de que este tratado fue acordado por Sharif Ghalib bajo una genuina compulsión y coacción, y se le puede perdonar, cometió su séptimo error cuando se olvidó de traer fuerzas militares de los beduinos leales a él, y equiparlas para proteger los caminos y recursos de La Meca antes del asedio. Incluso la delegación enviada por el pueblo para reunirse con él, compuesta por Sayyid Al-Mirghani y Sheikh Muhammad Ta'al As, le dijo: "Mi amo, el pueblo te ruega y dice que si es posible acelerar el levantamiento del asedio y socorrernos, trayendo hombres de las tribus leales a ti y convocándolos. De lo contrario, convengamos en la paz. Pero si se trae una fuerza beduina, podemos resistir a los wahabíes y mantenernos firmes hasta la temporada del Hajj. Y entonces, seremos liberados del asedio de los malvados y de que nos aprieten la soga con la ayuda de las caravanas egipcias y sirias". Sharif Ghalib les respondió: "Sé que el pueblo cayó bajo asedio porque no llevé a los beduinos antes del asedio, y ahora es imposible traer refuerzos y ayuda desde el exterior. Y si acepto la paz, no hay duda de que despertaré la ira y el resentimiento de la gente contra mí". Esto no fue más que una admisión de su error.

Aunque Sharif Ghalib admitió su error, no estaba ansioso por la paz. Sin embargo, los enviados antes mencionados le dijeron: "Si deseas la paz, siguiendo el ejemplo de tu gran antepasado, nuestro Profeta Muhammad, la paz sea con él, sería una adhesión a la noble Sunnah Profética. Porque el Mensajero, la paz sea con él, envió a Uzmán ibn Affan, que Dios esté complacido con él, desde Hudaybiyah a La Meca para concluir la paz". Pero Sharif Ghalib respondió a sus palabras con silencio, y retrasó la conclusión de la paz durante mucho tiempo, hasta que la gente se enfadó con él y lo odió. Finalmente, el pueblo sitiado se hartó de su situación, y de la traición y el acoso de los hombres del Sharif, por lo que se vieron obligados a ofrecer mediación a Uthman al-Mudhayaqi y buscar refugio con él, y comenzaron a huir de La Meca, uno tras otro.

Así, Sharif Ghalib se vio obligado a aceptar la paz bajo la insistencia y la insistencia de Abd al-Rahman al-Nami, uno de los eruditos wahabíes infieles.

Sharif Ghalib se negó a responder a la petición de los eruditos sunnitas, presentando sus frías ideas y aceptando la opinión de Abd al-Rahman ibn al-Nami, con la intención de evitar el fuego de la tortura de Saud, ganarse a la gente común y a los grupos militares y ganarse su afecto.

19 Traductor: En el texto: Al-Tiyami. Véase, Ahmad bin Zayni Dahlan, Khulasat al-Kalam fi Bayan Umara' Balad Allah al-Haram, Al-Khayriyah Press in Egypt, 1305 AH, p. 291.

--- PÁGINA 36 ---

En verdad, bajo esta insistencia, y con la protección y el cuidado de Abd al-Rahman ibn al-Nami, Sharif Ghalib escapó de la ira y la injusticia de Saud. Fue perdonado y su posición fue restaurada. Por otro lado, el Sharif comenzó a repetir: "Acepté la paz bajo coacción, y no pensé en la paz hasta la temporada del Hayy". Con esto, se ganó a la gente común y a los grupos militares a su lado.

En virtud de esta paz dañina, Saud bin Abdul Aziz entró en La Meca y cubrió la Kaaba con una tela gruesa que cubría 20, ganando así el afecto y la lealtad de los árabes beduinos de Hejaz, y socavando toda la influencia y posición de Sharif Ghalib entre ellos. A medida que la singularidad, el poder y el poder de Saud aumentaban en la Ciudad Sagrada, comenzó a desafiar y rebelarse, como Nimrod y Faraón, y cometió tipos inimaginables de injusticia y transgresión.

Sharif Ghalib se vio afectado por la falta de refuerzos de la capital del Sultanato [otomano], y comenzó a difundir entre la gente el dicho: "La razón del control de los wahabíes sobre la región de Hejaz, y de que la gente de las dos ciudades santas caiga cautiva de los rebeldes, es la negligencia de los ministros del estado otomano". Su objetivo detrás de estos dichos era alienar a la gente del estado otomano. Y para incitar al Estado y llamar su atención, animó a Saud bin Abdul Aziz a cerrar las puertas del Hajj a las caravanas egipcias y sirias, y le presionó para que cortara las rutas de suministro.

No cabe duda de que la continua insistencia de Sharif Ghalib en esto condujo a un aumento insoportable de la traición y la tiranía de Saud bin Abdul Aziz. Incluso mató injustamente a muchos eruditos suníes de alto rango, y crucificó y ejecutó a muchos ashraf y notables sin justificación. Amenazó a todos los que insistían en permanecer firmes y adherirse a la religión del Islam. Envió heraldos a los mercados, calles y vecindarios, invitando a la gente a la falsa doctrina de Muhammad ibn Abd al-Wahhab, diciendo: "Entra en la religión de Saud y busca refugio en su sombra extendida". En consecuencia, Sharif Ghalib vio disminuir el número de los que se adherían a su religión y doctrina, no sólo en los desiertos sino también en La Meca. Se

dio cuenta de que el Islam sería eliminado y desaparecería de Hejaz, por lo que comenzó a amenazar a Saud, diciendo: "Si permaneces en La Meca después de la temporada del Hajj, no resistirás la resistencia del ejército programado para llegar desde Estambul, y serás capturado y asesinado sin falta. Lo que veo es que no debes exponerte a tal peligro, así que debes

20 Traductor: Aba, de la palabra árabe 'aba'ah (manto), se refiere a un tipo de tela tosca tejida de lana. Véase: Osmanlıca-Ferit Devellioğlu Türkçe Ansiklopedik Lugat - Ankara 1982.

sal de La Meca después de la peregrinación". Pero sus consejos no aliviaron la opresión de Saud; más bien, hizo que su arrogancia y terquedad aumentaran.

Un extraño incidente

Durante ese tiempo, Saud bin Abdul Aziz convocó a un hombre de quien se esperaba bondad y rectitud, y le preguntó: "¿Está Muhammad, la paz sea con él, vivo en su tumba? ¿O está muerto, según nuestra creencia y la creencia de todas las personas?" Él respondió con la respuesta correcta: "Más bien, está vivo en su tumba".

El propósito de esa maldita pregunta era encontrar un pretexto para matar a esa persona justa. Era imposible que la persona responsable diera una respuesta que satisficiera a los wahabíes, según sus afirmaciones. Por lo tanto, Saud comenzó a buscar la aprobación de la gente común de La Meca para matarlo con cualquier tipo de tortura que deseara. Se dirigió al hombre, diciendo: "Debes traer pruebas concluyentes de que el Mensajero (la paz sea con él) está vivo en su tumba, para que todos podamos aceptar esta prueba. Si pruebas tu afirmación con pruebas que pueden ser interpretadas y distorsionadas, tus pruebas se considerarán inconsistentes con la verdadera religión, y tu argumento será débil, y por lo tanto te mataré". El hombre respondió: "No quiero traerte pruebas externas y engañarte. Ven conmigo y vayamos juntos a la morada de la migración del Mensajero [Medina]. Si nos paramos frente a la ventana de su cámara pura, lo saludaré. Si mi saludo es correspondido, entonces estaréis obligados a creer, y esto prueba que el Mensajero, la paz sea con él, está espiritualmente vivo en su tumba. Si no me devuelve el saludo, entonces soy un mentiroso, y puedes matarme de cualquier manera como castigo". Cuando Saud escuchó esta respuesta, lo soltó.

Saud se enfureció por esta elocuente respuesta, pero reprimió su ira en esa reunión porque no pudo mostrar una capacidad científica convincente a su interlocutor. Unos días más tarde, encargó a un wahabí que matara a ese hombre justo, diciéndole: "Ese hombre debe ser asesinado sin importar las circunstancias. Y a la hora que termines la misión, ven a mí e infórmame".

Por sabiduría divina, el hombre wahabí fue incapaz de dañar a esa persona justa. El asunto se dio a conocer entre el pueblo, y informaron a aquel noble hombre y le advirtieron. Cuando el noble se dio cuenta de que no podía quedarse en La Meca, se vio obligado a emigrar.

Saud se enteró de la partida de ese bendito hombre de La Meca, por lo que envió a un verdugo beduino tras él, quien rápidamente lo persiguió, pensando que estaba haciendo el bien, y lo persiguió hasta que lo alcanzó. Pero la muerte lo alcanzó en el momento en que los beduinos lo alcanzaron. Los beduinos ataron el camello del difunto a un árbol y fueron a un valle cercano para conseguir agua para lavar y amortajar al hombre y acelerar su entierro de acuerdo con la regla. Cuando regresó, al cabo de tres o cuatro minutos, no encontró allí más que el camello, lo que le confundió. Regresó a La Meca e informó a Saud de lo que había sucedido. Saud respondió: "Sí, sí... Vi a ese hombre en un sueño siendo elevado al cielo en medio de glorificación y súplica, mientras su cuerpo era elevado al cielo en medio de glorificación y súplica, algunos ángeles, con rostros brillantes, gritaban: 'Este es el funeral de fulano de tal, y en virtud de su buena adherencia al Profeta, la paz sea con él, y su creencia correcta, fue elevado al cielo como una recompensa especial para él'". Cuando el beduino oyó esta respuesta de Saud, dijo: "¡Qué extraño es tu asunto! Me envías a matar a un hombre tan grande, a pesar de que viste con tus propios ojos la bondad y la gracia de Dios hacia él, entonces, ¿por qué no corriges tu creencia?" Después de este reproche y culpa, el hombre maldijo e insultó a Saud, pero Saud no prestó atención a lo que decía el beduino.

Saud nombró a Uthman Al-Mudhayaqi como gobernador de La Meca y se retiró a Diriyah.

Allí, los eruditos infieles presentaron cartas de felicitación y compusieron poemas de alabanza y elogio por la toma de La Meca por parte de Saud, lo que aumentó su tiranía y arrogancia. Se negó a mostrar misericordia a los huesos de los antepasados, y organizó y equipó facciones y pandillas, enviándolas a Hejaz y Yemen, donde infligieron tormento, injusticia y transgresión a la gente de las aldeas y regiones, y extendieron el círculo de su corrupción y permisividad. Los poemas de victoria y triunfo se sucedieron uno tras otro, aumentando su arrogancia, y los musulmanes sufrieron todo tipo de opresión y tiranía por su parte.

Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi fue uno de los eruditos más conocedores de la secta infiel. Compuso un elocuente poema alabando las continuas victorias de Saud. Este poema era más elocuente que cualquier otra poesía, ya que incluía específicamente calumnias y sátiras contra los eruditos suníes. Esto impulsó a los eruditos sunitas a componer un poema similar, en el que criticaban la falsa religión inventada por Ibn Abd al-Wahhab. Si uno de estos poemas opuestos caía en las sucias manos de Saud, el cerdo se enfurecía y se enfurecía, y su rabia llegaba a su punto máximo, hasta el punto de que solía matar y ejecutar a cualquier monoteísta que se encontrara con este poema, sin preguntar. Después de haber confiado los altos cargos wahabíes a todos los que habían infligido injusticia y traición a los eruditos monoteístas, y después de

haber subyugado a todas las tribus árabes en los desiertos y desiertos de La Meca y haberlas puesto bajo su obediencia, ordenó que los beduinos en las áreas de Medina 21 fueran puestos bajo su mando para ser sacrificados a él. y envió a Baday bin Badawi y a su hermano Badi 22, los malditos, cada uno al frente de un grupo de chusma a Dar al-Hijra [Medina].

21 Traductor: En el texto "Nadi". Se trata de Badi bin Mudayan de la tribu Harb.

22 Traductor: No pude encontrar una traducción para él.

Los wahabíes se apoderan de la Ciudad del Profeta, Medina

El maldito Baday bin Badawi y su hermano Badi lograron sucesivas victorias y apretaron la soga a los hombres de las tribus árabes que residían en las afueras de la buena ciudad de Medina. Los sometieron a su obediencia y se sometieron a él, y él difundió entre ellos las normas de la innovadora religión de Ibn Abd al-Wahhab, engañándolos y corrompiéndolos a todos. Luego informó a Saud de esto, por lo que Saud envió la siguiente carta, escrita en un estilo equivocado, invitando a la gente de Medina a la doctrina wahabí, y les pidió que le respondieran. Saud envió esta carta con un wahabí llamado Salih bin Salih.

22.

Aunque el maldito Baday bin Badawi y su hermano Badi habían logrado subyugar a los árabes de Dar al-Hijra (Medina) a la obediencia de Saud, para lograr este éxito, asaltaron y quemaron aldeas, saquearon dinero y pertenencias, y empuñaron injusta y traicioneramente la espada contra innumerables personas desarmadas que dudaban en unirse a la religión wahabí.

Copia de la carta escrita por Saud a la gente de Medina

En el nombre de Allah, el Maestro del Día del Juicio. Transmito a toda la gente de Medina, incluyendo a los 23 Kawkhi, eruditos, aghas, comerciantes y gente común,

La paz sea con aquellos que siguen la guía. Para continuar:

Te invito al llamado del Islam, como dijo Allah Todopoderoso: "Ciertamente, la religión a los ojos de Allah es el Islam. Y quien busque una religión que no sea el Islam, nunca le será aceptada, y en el Más Allá estará entre los perdedores". 24 Y tú conoces nuestras circunstancias contigo. Porque estamos con vosotros por nuestra proximidad al Mensajero, la paz sea con él, y no deseamos nada que os perjudique o os agobie. Llegué a la Casa de Alá y a su recinto sagrado el día en que se sometieron, y no vieron nada de nosotros más que honor. Y venimos a vosotros a visitar el recinto sagrado del Mensajero. Si respondéis con la seguridad de Alá, entonces mi

rostro y mi prenda están sobre toda transgresión, ni sobre la sangre ni sobre la propiedad. Respóndenos, y mis hombres, Salih bin Salih, te dirán la respuesta en su lengua. Paz.

25 Traducción al turco de la mencionada carta:

Esta carta, llevada por Salih bin Salih, aterrorizó a Medina y dejó a su gente en un estado de miedo y pavor. La noticia del doloroso incidente de Taif ya había sumido a las masas monoteístas en la desesperación, la desesperanza y la confusión. Por lo tanto, no enviaron una respuesta, ni positiva ni negativa.

Cuando Saud no recibió respuesta a su carta de la gente de Medina, el maldito Baday marchó a la ciudad de la tranquilidad, Medina, para asediarla, después de apoderarse de Yanbu al-Bahr a mediados de ese año. Atacó violentamente Medina desde la dirección de Bab al-Anbariya, pero debido a que el emir de la caravana siria del Hajj, Abdullah Pasha al-Azm, había llegado a Medina, sus soldados y los peregrinos que lo acompañaban se enfrentaron al grupo malvado y lucharon valientemente contra ellos durante dos horas. El grupo rebelde de Baday bin Badawi fue derrotado y doscientos wahabíes perecieron.

Abdullah Pachá logró proteger a la gente de Medina contra los ataques wahabíes hasta cierto punto, hasta el final de la temporada del Hajj, la eliminación de la obligación y el regreso de la visitación. Pero tan pronto como la caravana siria del Hajj partió de Medina, Baday bin Badawi sitió la noble fortaleza de Dar al-Hijra y se apoderó de las aldeas de Quba, Al-Awali y Qurban. Construyó dos fuertes fortalezas (guarniciones), nombró guardias en ellas y cortó las rutas de suministro y los pasos para municiones y provisiones. Luego destruyó y demolió el curso de Ain Az-Zarqa (la Primavera Azul), dejando a la gente de Medina sufriendo de sed, sequía y altos precios.

Un gran milagro

23 Traductor: Plural de Kaykhia, una corrupción de Katkhuda, un término otomano para un funcionario responsable y agente autorizado. Y los de confianza.

[24] Sura Al Imran, versículo 85.

25 Traductor: No lo tradujimos por brevedad.

--- PÁGINA 41 ---

Cuando Baday bin Badawi destruyó el curso de Ain Az-Zarqa, dejando a la gente de Medina expuesta a la sed, el agua del pozo en el jardín del Mensajero de Dios, dentro del recinto sagrado de la Mezquita del Profeta, se convirtió en agua dulce, que había sido salada y amarga desde la era del Profeta, la paz sea con él. Su agua se volvió extremadamente dulce y suave,

saciando la sed de toda la gente de Medina y satisfaciendo sus necesidades de agua durante todo el asedio.

Los días del asedio fueron largos, y el pueblo sitiado de Medina depositó sus esperanzas en el regreso del Mahmal sirio de La Meca, para que sus hombres ahuyentaran el mal de los wahabíes y los expulsaran. Sin embargo, cuando el Mahmal sirio regresó, y el emir del Hajj sirio, Qutayr Aghasi Ibrahim Pasha, se excusó diciendo que no tenía la fuerza militar para enfrentarse al grupo de Baday bin Badawi, les dijo: "Deben rendir la fortaleza de Medina a los wahabíes". Y debido a que Ibrahim Pachá había discutido con Baday bin Badawi, la gente de Medina creyó que él había obtenido el perdón y la seguridad para los habitantes de Dar al-Sakinah (la Morada de la Tranquilidad).

Por lo tanto, escribieron la siguiente carta a Saud y la enviaron con su delegación, compuesta por: Muhammad al-Tayyar, Hasan Qal'i Jawush, Abdul Qadir Elias y Ali al-Suwaigh.

Copia de la carta enviada por el pueblo de Medina a Saud

En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Misericordioso. Todas las alabanzas son debidas a Allah, el Señor de los Mundos. Y las oraciones y la paz sean con el Mensajero más grande, la paz sea con él. Enviamos los saludos más honorables y las más altas bendiciones y la paz de Allah a Sheikh Saud, que Allah lo guíe a lo que le agrada, y que Él lo guíe con Su guía por los caminos de Su placer. Para continuar:

No se te oculta que cuando el Emir de la peregrinación, Ibrahim Pasha Qutayr Aghasi, llegó y vio al Jeque Baday asediando Medina, cortando sus caminos, se dirigió a él al respecto. Se le informó que usted le había ordenado que lo hiciera, y que sólo deseaba el bien para la vecindad del Profeta, la paz sea con él. Por lo tanto, hemos considerado oportuno informar a su estimado yo. Los jefes de la ciudad y sus notables se reunieron y eligieron a cuatro personas dignas de confianza y sensatas, a las que enviaron a ti: Muhammad Tayyar, Jawush Hasan Qal'i, Abdul Qadir Elias y Ali al-Suwaigh. Rezamos a Dios para que regresen solo con una respuesta que nos agrade, si Dios Todopoderoso quiere.

--- PÁGINA 42 ---

42

26 Traducción al turco de la mencionada carta

Los enviados de la gente de Medina se dieron cuenta del alcance de la conocida rabia y odio de Saud hacia los habitantes de Dar al-Hijra, por la severidad y dureza de sus palabras y discursos. Así que se arrojaron a sus pies impuros, rogándole e implorándole con toda clase de súplicas que les concediera el perdón y la seguridad. No recibieron una respuesta satisfactoria de Saud; más bien, les dijo: "Entendí por el contenido de esta carta que ustedes no han entrado en la

religión verdadera, ni se han sometido a mi obediencia. Sin embargo, cuando la sequía, los altos precios y la sed te afligieron, y quisiste levantar el asedio y aliviar tu angustia, mostraste apaciguamiento y adulación. Pero no hay manera de que obtengas el perdón y la seguridad excepto aceptando las condiciones que te propondré. Si aceptas estas condiciones, y luego tomas cualquier acción o pensamiento contrario a mis ideas y opinión, te exterminaré como le sucedió a la gente de Taif".

Se vieron obligados a aceptar las duras condiciones de Saud bin Abdul Aziz. Estas son las condiciones que propuso Saud:

Artículo Uno: Debes adorar y obedecer a Allah Todopoderoso de acuerdo con las creencias y reglas de los wahabíes.

Artículo Dos: Creyendo en la profecía y el mensaje del Profeta, la paz sea con él, y mostrándole respeto y reverencia de la manera y forma especificada y definida por el Imam de la doctrina wahabí.

Artículo Tercero: Demoler todas las tumbas y santuarios, tanto en el interior de Medina como en sus alrededores, y retirarlos, tengan o no cúpula, y dejarlos como sepulcros ordinarios. Es decir, después de demoler los edificios y las cúpulas, se retiran las cajas y las cubiertas de los santuarios, y se cubren con tierra y guijarros.

Artículo Cuarto: Cada persona debe abandonar la religión y la doctrina de sus padres y abuelos, e ingresar a la religión y el credo de los wahabíes, y a partir de entonces actuar de acuerdo con las normas de la religión wahabí.

Artículo Cinco: Creer que Muhammad ibn Abd al-Wahhab está inspirado por Allah el Misericordioso, y creer en la validez y veracidad de su doctrina y religión, y reconocer a Ibn Abd al-Wahhab como un revivificador de la religión y la doctrina.

26 Traductor: No lo tradujimos por brevedad.

Artículo Seis: Mostrar severidad, negación e ira hacia aquellos que no entran en la religión y el credo wahabí, es decir, aquellos que permanecen firmes en la religión de sus padres y abuelos, y restringirlos, evitarlos, humillarlos y menospreciarlos.

Artículo Siete: Informar a los líderes wahabíes sobre los eruditos destructivos que se niegan a entrar en la religión wahabí, o la ubicación de los eruditos que se esconden en sus casas.

Artículo Octavo: Acordar que los wahabíes entren en la fortaleza donde nombran guardias.

Artículo Nueve: Aceptar cualquier orden o prohibición que se emita y anuncie, ya sea política [administrativa] o religiosa, sin importar cuán importante o problemática sea, y actuar sobre ellas con sinceridad de corazón, y cumplir los derechos de los líderes wahabíes con el mayor cuidado y respeto.

Los enviados del pueblo de Medina aceptaron estas condiciones de Saud, obtuvieron seguridad de él y luego regresaron. Y debido a que el pueblo sitiado también se vio obligado a aceptar, setenta wahabíes enviados por Baday bin Badawi se hicieron cargo inmediatamente de la administración de la fortaleza. El pueblo, por su parte, se apresuró a adherirse a las disposiciones del tratado y a todas sus condiciones. A pesar de esto, no se libraron de la injusticia y la transgresión hasta que aceptaron la doctrina del rechazo y el ateísmo y entraron en ella.

En realidad, la gente desarmada no era seria en su aceptación de la doctrina del rechazo y el ateísmo, pero esta aparente aceptación más tarde trajo consecuencias muy nefastas para ellos.

Estas personas indefensas e impotentes repetían una y otra vez el dicho de que "Sharif Ghalib ha informado a la Sublime Puerta del asunto, y la capital del Califato Islámico debe enviar tropas para salvarlos", y permanecieron bajo el asedio wahabí durante tres años, durante los cuales soportaron todo tipo de injusticias, opresiones y humillaciones que nadie podía soportar. y no pronunciaron sonido ni palabra. Pero durante este período, no les llegaron noticias de Estambul para consolarlos o aliviarlos, y mucho menos tropas. Así que se comunicaron con Sharif Ghalib y decidieron presentar el asunto ellos mismos al califato, enviando una delegación para suplicar misericordia y compasión de él. Confiaron la petición de clemencia y la apelación que habían escrito a la delegación compuesta por el ex muftí Abu al-Saud Effendi al-Shirwani, Hussein Effendi Sayyid Zayn al-Barzanji, uno de los sayyids prominentes, y Ahmad Elias Effendi. La delegación viajó en secreto a Estambul.

--- PÁGINA 44 ---

Sharif Ghalib, en sus cartas, tanto las enviadas con estos enviados como las enviadas anteriormente, explicaba en detalle las ideas corruptas de la secta rebelde wahabí, y las presentaba al califato en profundidad. Cuando los enviados llegaron a Estambul, informaron a los ministros de la situación, y cada uno de ellos solicitó individualmente ayuda y asistencia, explicándoles que: "Si también este año fallan en ayudar a la gente de Medina, y son negligentes en apoyarlos, y toleran a los wahabíes, entonces las puertas del Hayy y las visitas estarán cerradas". Pero de acuerdo con el significado del versículo que dice: "El Sultán debe estar atento a las condiciones, porque nada bueno proviene de los asuntos confiados a los ministros", despidieron a la delegación de Medina, tal como habían despedido antes a Sharif

Ghalib y lo habían postergado. Algunos ministros respondieron diciendo: "Enviaremos a los funcionarios responsables para que investiguen el asunto", y otro dijo: "Enviaremos órdenes a los gobernadores de Egipto y Siria para que demuestren poder militar en este asunto".

Los enviados regresaron con extrema desesperación, frustración y privaciones. Debido a la intensidad de la perturbación y el daño que sintieron, cayeron enfermos en su camino de regreso y murieron, dejando solo a Ahmad Elias Effendi. Cuando el muftí Zadeh Ahmad Elias Effendi, que escapó de las garras de la muerte, llegó a Medina en mal estado, informó a la gente de que Estambul no enviaría fuerzas militares en un futuro próximo. La gente ya estaba ahogada en un mar de desesperación y tristeza. Después de una profunda reflexión y examinar el asunto desde todos los ángulos, escribieron una petición y la enviaron a Saud bin Abdul Aziz. Esta es una copia de la misma:

Petición del Pueblo de Medina

"En el nombre de Alá, el Misericordioso, el Misericordioso

Todas las alabanzas son debidas a Allah, el Encubridor, y las oraciones y la paz sean con Su Profeta elegido y su familia y compañeros justos. Transmitimos los más honorables saludos y los más altos saludos nobles al propietario de la llamada de Najdi, el Emir de Diriyah, cubierto de gloria y honor, Emir Saud bin Abdul Aziz,

--- PÁGINA 45 ---

45

A continuación: Nos has ordenado unificar a Allah y seguir la Sunnah de Su Mensajero, realizar actos de obediencia y abstenernos de realizar actos prohibidos. Esta es una orden aceptable de tu parte, ya que es un seguimiento del Mensajero. Y tú nos has ordenado que demoliéramos las cúpulas sobre los sepulcros, así que las hemos demolido en observancia del famoso hadiz. Y cualquiera que sea la orden que tú emitas, su decisión se aprobará a pesar de Zayd y Amr. Y lo que se espera de vosotros es que despreciéis a quien os traiga noticias sobre nosotros, y que no escuchéis a nadie que transmita noticias o palabras sobre nosotros, a menos que se base en la autenticidad y en la evidencia. Porque el que te calumnia, calumnia contra ti. Esta es nuestra respuesta enviada, así que confíen en ella completamente, y les pedimos los caminos de la guía. Y sabed que Baday bin Mudayan se apoderó de las aguas del Sayl por agresión, y afirmó que tú lo ordenaste, y se le ordena, y tú no apruebas estos asuntos. Y la situación se ha vuelto dependiente de nosotros debido a que se ha apoderado de nuestras riquezas en el Khuyuf. Y no se oculta a vuestro exacto y glorioso conocimiento lo que tenemos de bienes y emigrantes. Y nosotros somos los vecinos del Noble Mensajero de Allah, que se apresuran a obedecer y someterse. Y les hemos enviado a ustedes desde este lado el beneficio de la respuesta, a los

compañeros de la Jawushiya y a Hussein Shakir y Muhammad Sha'ab. Así que a su llegada a ti, negarán el beneficio de lo que haría innecesario un regreso".

27 Traducción al turco de la mencionada carta

.

Aunque la petición de la gente de Medina llegó a Saud bin Abdul Aziz, Diriyah estaba al tanto de las cartas anteriores de Sharif Ghalib y de la petición de clemencia que la gente de Medina había enviado a Estambul con sus enviados. Diriyah consideró esta carta como una confirmación de la exactitud de las noticias que había recibido. Por lo tanto, Saud no recibió a la delegación de Medina, y escribió varias órdenes para unir a las tribus árabes bajo sus ideas rebeldes, 28 y firmó cada una de ellas con la firma de "Imam de Najdi Diriyah y Gobernante del Llamado de Najdi", y envió a cada una con un mensajero wahabí opresor a los insensatos jeques tribales árabes. invitándolos a venir a la ciudad de Diriyah. De esta manera, reunió a una chusma cuyo número excedía las arenas del desierto, para enviar sus almas al infierno. Los equipó y movilizó para la invasión, y les dio instrucciones para que lo titularan "Sultán de la región de Najd". Envió cartas especiales al cadí de Yemen, dirigiéndose a él en un tono autoritario, para instar al pueblo de Yemen a entrar en la religión wahabí. Adjuntó a estas cartas un poema del malvado erudito infiel Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi, que estaba lleno de falsedades y calumnias, alabando el credo ateo wahabí y condenando a los eruditos sunnitas.

27 Traductor: No lo tradujimos por su extensión.

28 Traductor: En el texto: "y las normas del Llamamiento de Najdi".

Pero el cadí de Yemen era un hombre virtuoso y religioso, por lo que respondió componiendo un poema similar al poema insolente de Muhammad ibn Ahmad al-Hifzi, en el que declaró a los malditos y rechazó a Saud y a sus seguidores como infieles. Saud bin Abdul Aziz se enfureció por esta respuesta correcta y agradable, y se puso tan furioso que se convirtió en un perro rabioso. Por esta razón, este maldito se volvió cada vez más presionado, daño y restricción sobre la gente de Medina, que había estado bajo asedio durante tres años, y había soportado todo tipo de injusticias, y sus almas se constreñieron, todo con la esperanza de salvar a sus hijos y mujeres, por lo menos, y se aferraron a los márgenes de la esperanza de perdón y seguridad. Cierto día, llegó a Medina y ordenó la demolición y destrucción de los santuarios nobiliarios que quedaban. Una de las órdenes de Saud era que el sirviente del santuario demoliera su cúpula. Por lo tanto, los sirvientes del santuario, voluntariamente o sin querer, procedieron a demoler las cúpulas sobre ellos. Pero los sirvientes del santuario de nuestro señor Hamza, que Dios esté

complacido con él, se disculparon con Saud, diciendo: "Somos débiles y viejos, y no podemos demoler esta noble cúpula". Así que fue él mismo con sus esclavos especiales a demoler ese santuario en particular, y ordenó a uno de los malditos chusma wahabíes, su más amado, sabiendo que era igual a un gran grupo de hombres en valor, y le ordenó que subiera a la cima de la noble cúpula, con un pico y una pala. Este tonto obedeció la orden, diciendo: "Sobre mi cabeza, mi amo y mi apoyo", y subió a la noble cúpula, y golpeó la bandera de la cúpula [la media luna en la parte superior de la cúpula] con un poderoso golpe, pero el pico voló de su mano, y derribó al tonto con él al suelo, por lo que el wahabí fue asesinado después de que su cuerpo fue esparcido en pedazos. Cuando Saud vio esto, abandonó la demolición de la cúpula y se contentó con quemar su puerta, revelando su bajeza y desprecio.

Después de eso, Saud reunió a la gente de Medina, hombres y mujeres, en la plaza Al-Manakha, cerró la puerta de la fortaleza y subió a una silla alta [púlpito], especialmente preparada para él, y se dirigió a la gente en voz alta, diciendo: "Oh gente de Medina, con mi intención reunirlos en este lugar para aconsejarlos y ofrecerles buenos y hermosos consejos, y para advertirle de la necesidad de adherirse y actuar de acuerdo con las instrucciones y órdenes que le daré.

¡Oh pueblo de Medina!, vuestra religión ha alcanzado hoy la perfección según el noble versículo: "Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra religión...", 37 y habéis sido honrados con la bendición del Islam, y habéis complacido y satisfecho a vuestro Señor. De ahora en adelante, eviten inclinarse hacia la falsa religión de sus padres y abuelos, y abstense de mencionarlos favorablemente, y no oren por misericordia sobre ellos. Porque todos tus antepasados murieron por politeísmo e incredulidad. He explicado tus obras, actos de obediencia y adoración en los nobles libros que di a nuestros eruditos. Continúen asistiendo a las lecciones de sus alumnos, y actúen de acuerdo con lo que decidan en cada asunto, y tomen cada advertencia que les expliquen, y esfuércense por adherirse a sus requisitos. Si alguno de ustedes viola esto o muestra objeción a ello, haré que su dinero, sus pertenencias y sus vidas sean permisibles para mis soldados. Porque he dado instrucciones legales por las cuales os tomarán a todos vosotros, a vuestros hijos y a vuestras mujeres como cautivos, y responsabilizarán a vuestros hombres y los castigarán con el castigo que consideren oportuno y decidan. Es ilícito en nuestra doctrina que estés, como antes, ante la tumba del noble Profeta, y la veneres, y le reces y le saludes. Estos actos desagradables son innovaciones desaprobadas, y están prohibidos en la religión wahabí.

Es obligatorio que aquellos que pasan por la noble tumba deben pasar sin detenerse, y al pasar, saludan al Profeta, la paz sea con él, diciendo: "La paz sea con Muhammad". Este respeto y cuidado son suficientes de acuerdo a la interpretación de nuestro Imam Muhammad ibn Abd al-Wahhab".

37 Sura Al-Ma'idah, versículo 3.

--- PÁGINA 55 ---

Saud continuó con muchas palabras objetables, luego ordenó que se abrieran las puertas de la Mezquita del Profeta y que se dejara salir a la gente.

Después de nombrar a su hijo Abdullah como gobernador de Medina, regresó a Diriyah.

Se entiende por el sermón anterior de Saud que el llamado wahabí no es un llamado a una escuela de pensamiento, sino más bien un llamado a una [nueva] religión. Saud, aunque apareció en escena como un partidario y seguidor de la doctrina de Ibn Abd al-Wahhab, su verdadera conciencia e intención eran crear otra [nueva] religión. Esto fue en un momento en que la luz mahometana lo había extinguido y destruido, y también había eliminado la base misma de su estructura intelectual, intenciones y observaciones. Incluso los francos, que no creían en el mensaje de nuestro Profeta Muhammad, la paz sea con él, dicen que la luz mahometana borrará todas las religiones que aparezcan después de él, y citaron como prueba su erradicación y eliminación de la religión wahabí de la existencia. Según las explicaciones de los filósofos francos, en la época de la misión del Profeta, la paz sea con él, el Imperio Romano dejó de existir, y en esta ocasión, miles de religiones se fusionaron y fundieron en crisoles en el continente asiático, pero fue la luz mahometana la que las eliminó y borró todo rastro de ellas.

Un gran milagro

Cuando Saud saqueó el contenido del tesoro de la Cámara del Profeta puro, quiso quitarse los pedazos de perlas preciosas brillantes que colgaban de sus paredes. Así que envió a tres wahabíes, uno tras otro. Los tres wahabíes se dirigieron directamente hacia la tumba del Profeta, y tan pronto como uno de ellos llegó a la noble tumba, cayó al suelo sin un sonido o eco y sin ninguna razón. Así que los tres fueron asesinados allí. El rechazado Saud no pudo poner su mano sobre aquellas joyas.

Otro gran milagro

Algunas personas conocedoras y eruditas de Medina narran que algunas noches, durante el asedio, varias provisiones y suministros se filtraban secretamente detrás de los muros de la fortaleza. La entrada y fuga de estos suministros en la ciudad, a pesar de que la fortaleza, tanto por dentro como por fuera, estaba bajo la administración de la chusma wahabí, ninguno de los cuales lo notó, se considera sin duda un gran milagro.

--- PÁGINA 56 ---

Por lo tanto, la ocurrencia de este gran y trágico evento, y la difusión de sus noticias, golpeó los corazones de un gran número de musulmanes con dolor y tristeza, y fue como una puñalada clavada en sus pechos. Esto se debe a que las puertas de la peregrinación y de la visitación, rebosantes de luz, que habían permanecido abiertas a los monoteístas desde los tiempos de Abraham, la paz sea con él, fueron cerradas por la rebelión y la tiranía de Saud el Nimrod en el año 1222 después de la Hégira. Y debido a que ir a la peregrinación o regresar de ella se había vuelto casi imposible a partir de ahora, el gobernador de Egipto, Muhammad Ali Pasha, se encargó de expulsar a los wahabíes de las benditas tierras de Hejaz y evacuarlos de ellas. La alta orden sultánica a este respecto fue emitida y enviada al mencionado Pachá. En el año 1224 después de la Hégira, comenzó a tomar todos los preparativos para la guerra con sumo cuidado. Diligentemente y con gran resolución emprendió este gran servicio, que requiere el perdón. Y con la ayuda y el cuidado de Allah el Dador, logró arrancar el malvado árbol wahabí, tanto sus raíces como sus ramas, de las tierras santas de Hejaz y Tihamah, las suprimió, y en el menor tiempo purificó el área de las dos mezquitas sagradas de la presencia de estos jariyíes corruptos.

Como veremos al final de esta historia, Muhammad Ali Pasha recapturó Medina y La Meca, y envió la llave de Medina a Estambul el vigésimo sexto día de Muharram en el año 1228 después de la Hégira, y la llave de la Sagrada Casa de Allah el primer día de Rabi' al-Awwal del mismo año.

38.

También capturó a los líderes wahabíes y los encadenó con hierro, y también detuvo a un grupo de individuos malvados como el jeque de Al-Jadidah, y los envió a Estambul.

Desde el día en que se estableció el edificio del noble Sultanato Otomano, los justos sultanes otomanos hicieron de la conquista y la yihad sus principales prioridades, y pusieron su mirada en la implementación de las normas de la gloriosa Sharia islámica. Se ganaron el noble título de (Siervo de las Dos Mezquitas Sagradas), y lo lograron, aumentando así en distinción, gloria y poder. Son, entre los reyes y sultanes de los monoteístas, los sucesores del Maestro de la Humanidad, y su capital, que es la sede de la justicia, es la Qibla del Islam. Su veneración y respeto se consideran entre las normas de la religión. A pesar de todo esto, el corte y cierre de la peregrinación y de la ruta de visita durante su sultanato, y en la era de este estado eterno, es realmente una gran calamidad sin precedentes que le ocurrió al Islam. Es asombroso que este estado haya tardado en enviar una fuerza militar abrumadora a la bendita tierra de Hejaz para castigar a los wahabíes que se atrevieron a ocupar las dos mezquitas sagradas y vengarse de ellos. Pero este doloroso incidente ocurrió en un momento difícil para el estado, lleno de crisis. Por lo tanto, el Estado realmente no tenía los medios para tratar con los wahabíes en las dos mezquitas sagradas. La aparición de Ibn Abd al-Wahhab coincidió con el comienzo del reinado del sultán Abdul Hamid I, que Dios tenga misericordia de él. En ese momento, los ejércitos del

estado otomano estaban involucrados en guerras con las fuerzas rusas, luchando contra ellas de una frontera a otra y de un paso a otro. Al final de esa guerra se firmó el Tratado de Küçük Kaynarca 39, por el cual los pueblos tártaros y las costas del río Kubán obtuvieron la independencia, y las tierras de Qilburun, Yeki Qal'a, y las fortalezas de Azov, y las tierras de Kabartay, y las tierras de Georgia 40 quedaron en manos del eterno enemigo [ruso]. Como resultado de las concesiones dañinas otorgadas a los pueblos de ambos estados, aparecieron agujeros y heridas en el cuerpo, las tierras y la entidad del estado.

38 Traductor: Véase Jawdat Pasha Tarikhi [edición en alfabeto turco] 5/2513.

--- PÁGINA 57 ---

57

Después de eso, la fortaleza de Acre, las tierras del Alto Egipto [en Egipto] y el Levante fueron sometidas a un feroz ataque, y se produjeron movimientos de toma y control. Posteriormente, la rebelión y la insurgencia aparecieron en Morea [Peloponeso] y en las tierras de Arnaut [Albania], y los kanatos tártaros entraron en conflicto entre sí, y la península de Crimea cayó en manos de Moscú. Todo esto llevó a un aumento de la debilidad del estado. Cuando el Estado se vio obligado a declarar la guerra a Rusia, Alemania y Austria, la fortaleza de Ochakov se perdió, y veinticinco mil musulmanes fueron sometidos a todo tipo de traiciones, injusticias y humillaciones, y luego todos fueron asesinados por la espada, lo que provocó un aumento de las calamidades y desgracias que cayeron sobre el Estado.

A esto le siguieron los jenízaros declarando su revuelta y rebelión, y la muerte del sultán Abdul Hamid I, coincidiendo con la caída de Belgrado y Bender Ismail, luego la ocurrencia de revoluciones en Vidin 42 y Serbia, y los gastos en los que incurrió el estado en el envío de campañas y fuerzas militares para reprimirlos. Después de eso, los franceses ocuparon Egipto, y entonces los mamelucos Beys 43 se atrevieron a declarar su independencia, y el gobernador de Acre, Ahmad Pasha al-Jazzar, y Tepedelenli Ali Pasha se rebelaron, y la revolución del pueblo de Morea [Peloponeso]. Todo esto confundió los pilares del Estado y destrozó su imagen.

39 Traductor: El 22 de julio de 1774. Véase Brockelmann, p. 531.

40 Traductor: Las tierras de Georgia.

41 Traductor: En 1783. Véase Brockelmann, p. 531.

42 Traductor: Vidin

43 Traductor: Tepedelenli

--- PÁGINA 58 ---

La ocupación francesa de Egipto y el envío de la flota inglesa a Estambul y luego a Egipto, obligaron al estado a declarar la guerra a Inglaterra. Entonces los jenízaros se rebelaron, se rebelaron contra las leyes de reforma (Nizam-i Cedid), sembraron el caos y causaron disturbios, matando a la mayoría de los funcionarios del Estado dondequiera que los encontraran, y a cualquiera que encontraran vestido con el atuendo reformista (Nizam-i Cedid). Todo esto culminó con el martirio del sultán Selim [III]. A partir de entonces, no hubo lugar para el movimiento en el cuerpo del estado otomano, y se convirtió en un cadáver sin vida.

A pesar de ello, el Estado podría haber evitado que la sedición wahabí creciera y se extendiera hasta este punto. Pero los ministros de esa época profirieron tonterías y delirios, como decir: "Estos disturbios árabes han traído una gran calamidad sobre nosotros. Los incidentes en La Meca y Medina nos privan de la paz y nos perturban cada año, y los árabes se han convertido en una fuente de molestia y malestar".

Por lo tanto, estos ministros y funcionarios no tomaron en consideración los asuntos de Hejaz, ni les dieron la importancia necesaria. A pesar de que la delegación de Medina llamó a la puerta de cada uno de ellos, les explicó la gravedad de la situación y pidió ayuda y asistencia, encontraron que esta delegación era una carga (él habló, y a quién habló, 44 porque yo no escucho), y despidieron fríamente a los vecinos del Mensajero de Dios, la hueste de invitados, la paz sea con él, y no se molestó en transmitir el asunto en todos sus aspectos al difunto sultán Selim Khan. Por lo tanto, fueron la razón por la que los wahabíes pudieron apoderarse de estas vastas tierras santas y extender su control sobre las dos mezquitas sagradas. Más bien, siguieron postergando a Sharif Ghalib, desanimándolo con sofismas vacíos. A veces decían: "Enviaremos eruditos desde Estambul para refutar a los wahabíes, silenciarlos y obligarlos a seguir la escuela de pensamiento", y otras veces le decían: "Escribiremos instrucciones a los gobernadores de Jeddah, Egipto, Bagdad y Siria, para demostrar el poder y la fuerza del estado otomano". Y no deberían haber encontrado gravosa la presencia de la delegación de Medina, y deberían haber tomado las medidas correctas. Si lo hubieran hecho, las masacres y los asesinatos generales en Taif no habrían ocurrido, y las dos ciudades benditas y las dos mezquitas sagradas no habrían caído en manos de los jariyíes.

Reconquistando la Ciudad del Mensajero de Dios de los wahabíes de cara negra

44 Traductor: Su equivalente árabe es: "Me has hecho oír si llamabas a una persona viva, pero no hay vida por la que invoques".

El jeque de Diriyah, Saud bin Abdul Aziz, había nombrado a su hijo Abdullah gobernador de Medina, y luego se retiró a sus tierras. En ese momento, el gobernador de Egipto, Muhammad Ali Pasha, había nombrado a su hijo Ahmad Tousoun Pasha como gobernador de Jeddah, y le asignó comandante de un destacamento militar que marchó por tierra a Medina. Le informó de que las altas y obligatorias órdenes del Sultán estipulaban la expulsión de los malvados jariyíes de las tierras de las dos mezquitas sagradas. Sobre la base de esto, Ahmad Tousoun Pasha se trasladó desde Egipto y continuó su marcha hasta que plantó sus tiendas en el valle de la aldea de Al-Hamra, ubicada cerca del paso de Jadidah. Logró derrotar a las bandas wahabíes que encontró en su camino, dispersó sus filas y llevó a los árabes de las aldeas y regiones por las que pasó a la obediencia del Estado, y se sometieron a él.

Cuando Abdullah bin Saud se vio sorprendido por esta noticia, se turbó. Reunió a la gente de Medina y se dirigió a ellos, diciendo: "He oído que el ejército egipcio ha llegado a la aldea de Al-Hamra y ha plantado allí sus tiendas. He decidido atacarlo y luchar contra él. Pero yo os llevaré conmigo, así que cada uno de vosotros debe prepararse, reunir los medios de guerra y estar presente para probarse a sí mismo a tal y tal hora, en tal y tal lugar". El pueblo no tuvo más remedio que ponerse de acuerdo y aceptar la orden bajo coacción. Entonces, de repente, atacaron a las fuerzas de Ahmad Tousoun Pasha, y la sangrienta batalla continuó durante cinco noches consecutivas. Al final, derrotaron al destacamento egipcio y saquearon todo su equipo militar y armas.

Cuando Ahmad Tousoun Pasha llegó a ese lugar, había construido una posición fortificada en un punto importante de la zona, y había estacionado allí a setenta hombres arnaut (albaneses). Cuando Abdullah bin Saud derrotó a las fuerzas de Ahmad Tousoun Pasha, pasó a cuchillo a sus soldados, y todos los que escaparon de la matanza huyeron a las montañas. Abdullah bin Saud trajo a cinco mil wahabíes sedientos de sangre para apoderarse de esa posición fortificada donde estaban atrincherados los valientes arnautas. Atacó la posición con ellos durante dieciséis días y noches consecutivos sin interrupción. Pero los arnautas se enfrentaron valientemente a las armas del enemigo y lograron quebrar a los wahabíes de una manera que asombró a las mentes. Ibn Saud se dio cuenta de que no sería capaz de apoderarse de la posición atacándola, por lo que la asedió por todos lados, rodeándola a una distancia de un tiro de fusil.

Los héroes de Arnaut mantuvieron sus posiciones durante mucho tiempo, firmes en la esperanza de recibir refuerzos y ayuda de Egipto, y realmente se esforzaron por proteger su honor militar. Sin embargo, sus provisiones, municiones y suministros militares se agotaron debido al prolongado asedio. Se vieron obligados a resistir el hambre durante tres días, e intercambiaron palabras entre sí, diciendo: "Hemos prometido proteger esta posición fortificada con todo el valor y la hombría que poseemos, y según el significado del versículo que dice: 'El

diligente protege la causa en la que cree, y queda desenmascarado, y permanece sin honra, el hombre que prueba su incapacidad'. Si nos rendimos, habremos revelado nuestra cobardía y debilidad. Y si suponemos que hemos depuesto nuestras armas y nos hemos rendido a ellos, y que hemos obtenido seguridad, ya que hemos matado a wahabíes muchas veces más que nosotros, los líderes de los malvados nos matarán en represalia y nos ejecutarán sin falta. Y si no lo hacen, viviremos a merced y favor del enemigo, y esto es una gran vergüenza indigna de grandes hombres valientes. Incluso si obtenemos el perdón y la seguridad para salvar nuestras vidas de la muerte, seguir viviendo en la humillación y la desgracia significa morir mil veces al día. Y todos conocemos el significado del versículo que dice: 'No hay nada permanente en este mundo ruinoso y transitorio, y mil años son iguales en cálculo a un momento', y como inevitablemente moriremos algún día, debemos proceder del significado del verso que dice: 'Aprieta el arco del universo [una alusión al arco iris, Sagitario] aunque su [cuerda] sea de hierro, porque esto es mejor que el favor de los humildes", y juntemos nuestras espadas, y carguemos contra las multitudes enemigas como un solo hombre, y luchemos contra los enemigos de la religión y la doctrina, y luchemos contra ellos hasta que alcancemos el alto rango del martirio. Por lo menos, mataremos y derrotaremos a varios enemigos, y seremos un ejemplo a seguir en nuestra moral". Después de eso, intercambiaron besos, se despidieron el uno del otro y luego gritaron su grito, diciendo: "Alá... ¡Alá!", y atacó al enemigo, que contaba con más de cinco mil hombres, y empujó a las fuerzas infieles contra ellos como manadas de burros salvajes. Mataron a más de doscientos de ellos, hasta que el frente de la posición fortificada de Arnaut se convirtió en un matadero de cerdos.

Los líderes de las facciones malvadas no pudieron tomar represalias contra el asalto de los valientes héroes Arnaut, porque querían capturarlos vivos. Así que suplicaron a los arnautas que abandonaran la guerra, y comenzaron a llamarlos, diciendo: "¡Oh valientes, hijos de valientes, abandonad la lucha y buscad refugio en la protección y compasión de Ibn Saud! Os juramos que estáis a salvo, porque Abdullah bin Saud no tiene otro trato para los hombres valientes y los héroes de guerra como vosotros, excepto el honor y el aprecio. Los Arnautas habían jurado y luchado hasta la muerte, y se habían jurado unos a otros; Por lo tanto, lucharon como leones durante otras doce horas. Pero desafortunadamente, algunos de ellos no pudieron soportar el hambre y la mayoría de sus espadas se rompieron, por lo que todos murieron como mártires. Le pedimos a Allah Todopoderoso que esté complacido con todos ellos.

A partir de esta inesperada victoria lograda por Abdullah bin Saud, regresó a Medina, arrogante y engreído. Reemplazó a la gente de Medina que custodiaba la fortaleza con hombres wahabíes. Cuando se dio cuenta de que Ahmad Tousoun Pasha movilizaba a los soldados egipcios, comenzó a reforzar las torres de la fortaleza, las barricadas y los muros con firmeza para resistir toda la resistencia. Después de eso, se dirigió a la gente de Medina, reprochándoles, diciendo: "Ustedes huyeron de mí a mitad de camino, esperando que Ahmad Tousoun Pasha me

derrotara". Comenzó a oprimir a la gente de Medina en un grado indescriptible. Esto se debió a que las personas que se habían unido a su grupo rebelde a regañadientes habían huido una tras otra, y cuando llegó a la aldea de Al-Hamra, no tenía civiles con él.

--- PÁGINA 61 ---

61

No hay otra razón para la derrota de Ahmad Tousoun Paha que su juventud. [No tenía experiencia.]

Mientras se desplazaba por tierra desde Egipto, Tahir Effendi, secretario del Diván de la Gobernación de Egipto, partió por mar, acompañado de una fuerza militar y grandes cantidades de equipo y suministros militares. Tahir Effendi capturó Yanbu al-Bahr sin luchar, luego entró en batalla hasta que capturó Yanbu al-Barr. Después de esto, se reunió con Ahmad Tousoun Pasha.

El valiente ataque lanzado por Tahir Effendi contra Yanbu al-Barr fue muy violento y sangriento, hasta el punto de que el número de muertos alcanzó los seiscientos, y dos mil hombres fueron capturados.

Después de la batalla de Yanbu al-Barr, Ahmad Tousoun Pasha condujo a sus fuerzas a la fortaleza de Al-Shuwayk 45, que fue construida por Ibn Jabara, uno de los líderes wahabíes, en la aldea de Al-Shuwayk, y la atacó. Después de apoderarse de esa fortaleza, se dirigió al paso de Jadidah, que está a cuatro horas de Yanbu al-Barr en dirección a Medina. Debido a que estaba en su primera juventud, lleno de entusiasmo e imprudencia, no consultó a ninguno de los líderes del destacamento egipcio que lo acompañaba, y se atrevió a cruzar el paso de Jadidah, descuidando tomar las medidas militares necesarias para el paso de tropas a través de este paso.

Es decir, al entrar en este paso, ordenó que las unidades de infantería fueran conducidas desde detrás de las montañas situadas al norte y al sur del paso, y ordenó la construcción de numerosas barricadas en los lugares necesarios, y la toma de los puntos de mando en el paso por cualquier medio. Después de ordenar esto, avanzó con las unidades de caballería hasta la aldea de Al-Hamra.

Aunque las medidas de Ahmad Tousoun Paha eran algo correctas desde el punto de vista de las operaciones militares, Abdullah bin Saud se enfrentó a él en este paso desde la dirección de Medina. El pachá logró expulsar a las fuerzas de Abdullah bin Saud ante él, y debido a que comenzó a perseguirlos, las fuerzas de infantería egipcias, que habían sido enviadas previamente desde detrás de las montañas a la entrada del paso, se apoderaron de las barricadas wahabíes, que habían fortificado en los picos de las montañas del sur, y lograron expulsar a los malvados antes que ellos hasta la salida del paso. El destacamento de

reconocimiento que Ahmad Tousoun Pasha había enviado para inspeccionar la salida del paso descendió de las montañas del sur. Y debido a que cortó el camino de los restos de la chusma que huían, se vio obligado a regresar. Así, los wahabíes quedaron atrapados entre los dos destacamentos, y avanzaron hacia el mencionado pachá en un estado de gran agitación y terror.

Los dos destacamentos egipcios podrían haber aniquilado a los malvados que estaban atrapados entre ellos, pero el destacamento de caballería que acompañaba a Tousoun Pasha, debido a su pequeño número, no pudo resistir los sangrientos ataques wahabíes. Cuando la caballería huyó, el mencionado pachá permaneció con nueve jinetes, y finalmente logró unirse a los soldados de infantería en las montañas del norte, y los llevó retirándose a Yanbu al-Bahr. Tras investigar e investigar, se descubrió que el número de wahabíes que participaron en esta batalla, además de los compañeros de Ibn Saud, alcanzó los cincuenta mil hombres.

Después de esta derrota sufrida por Ahmad Tousoun Pasha, envió al gobernador de Egipto, Muhammad Ali Pasha, desde Yanbu al-Bahr, informándole del asunto y solicitando suficientes fuerzas militares, equipos y suministros de guerra. Todo lo que solicitó en términos de soldados y suministros de guerra fue asegurado y enviado a él por mar. El pachá dio el mando de las fuerzas militares que llegaban a cuatro comandantes: Hussein Bey, Zaim Oghli, Bonaparte 46 y Othman Kashif. Llevó consigo un pequeño destacamento y avanzaron sin encontrar ningún obstáculo o impedimento, hasta que llegaron a Wadi Badr y plantaron allí sus tiendas. Basándose en la opinión de los comandantes de los cuatro destacamentos que llegaron después de él, escribió una carta y envió una copia de la misma a cada uno de los jeques tribales árabes. Este es el texto de la carta: "Su Excelencia el Sultán Mahmud Khan al-Ghazi se ha enterado de que los wahabíes se han apoderado de Medina y, en base a esto, han privado a los nobles peregrinos del honor de visitar la perfumada Cámara del Profeta. Por lo tanto, ha emitido su alto mando, encomendando al Gobernador de Egipto, mi padre Muhammad Ali Pasha, la misión de expulsar a la secta wahabí rebelde de las benditas tierras de Hejaz, cueste lo que cueste.

45 Traductor: Al-Suwayq

46 Traductor: El nombre correcto es Bonaparte. Él es Ahmad Agha Khazinedar. Jawdat 5/2517, 2555.

El mencionado Pachá, por su parte, me ha confiado la misión de ejecutar esta estricta voluntad sultánica, y hemos sido enviados aquí con suficientes fuerzas militares. El pachá ha hecho la firme promesa de que si se necesitan más fuerzas en el futuro, se prepararán, equiparán y enviarán en etapas sucesivas. Mi padre ha prometido enviar fuerzas y suministros de guerra suficientes para abrir el camino cortado de la migración del Profeta, y que su envío continuará

ininterrumpidamente. A este respecto, ha dictado órdenes estrictas a los funcionarios y a los interesados. Yo, por mi parte, sacrificaré mi vida y mi alma en este camino hasta que se logre. Si estás de acuerdo conmigo en este empeño y proporcionas la ayuda que has solicitado a los soldados egipcios sultánicos, te daré todos tus antiguos ingresos y asignaciones, y recibirás nobles recompensas sultánicas, y algunos premios, regalos y regalos del califa. Hay entre vosotros quienes creen que los wahabíes siempre lograrán la victoria y el triunfo, porque vieron mi derrota contra Ibn Saud en la batalla de la aldea de Al-Hamra, y se equivocan en eso; porque los que huyeron del destacamento egipcio que estaba conmigo eran extraños a sus tierras, y por eso se dispersaron, yendo cada uno en una dirección diferente, y causaron nuestra derrota. A pesar de ello, no debes dudar de que nuestro Sultán es incapaz de enviar fuerzas militares después de la derrota de un destacamento. Porque esta misión ha sido confiada a mi padre Muhammad Ali Pasha, quien hará todo lo posible para expulsar a los wahabíes, cueste lo que cueste, de las benditas tierras de Hejaz, y para castigarlos severamente, y tendrá éxito en eso con la ayuda y el cuidado de Allah Todopoderoso. Y las masas monoteístas en las tierras egipcias, y especialmente todos los musulmanes en Turquestán, se han preparado contra los wahabíes, y los ejércitos del Islam avanzarán para recuperar decisivamente la bendita región del Hejaz de los wahabíes. No es necesario que me explaye más. Debes actuar con racionalidad y previsión. Y debes informarme urgente y rápidamente de lo que quieres decir, y cuál es tu decisión. Y si hay alguien entre vosotros que piense en desobedecer la voluntad sultánica y no someterse a su alto mando, que sepa que usaré la espada y os mataré a todos.

Esta carta general escrita por Ahmad Tousoun Pasha tuvo un buen impacto entre los hombres de las tribus árabes. Por lo tanto, los jeques se reunieron y celebraron un gran consejo, en el que discutieron el asunto, y se dividieron en dos grupos: un grupo decidió someterse al noble estado otomano y mostrar obediencia a él, y acordaron oponerse a Ibn Saud. El otro grupo prefería permanecer neutral, sin tomar partido ni por el noble Estado ni por Saud, y esperar el desenlace de los acontecimientos. Los líderes y jeques de cada grupo escribieron una petición especial, explicando el punto de vista de su grupo, y lo que creía y albergaba, y enviaron estas peticiones a Ahmad Tousoun Pasha, como respuesta a su carta anterior.

Las tribus Al-Ahamida fueron el primer grupo en jurar obediencia y sumisión al noble estado otomano, y acordaron enfrentarse a Saud y sacrificar sus vidas por ello. El jeque de los jeques de Al-Ahamida era un hombre llamado Sheikh Jaza. Reunió a los jeques de la tribu Al-Ahamida que seguían su opinión, y los acompañó a la plaza Badr, donde se reunió con Ahmad Tousoun Pasha. Después de que dieron sus promesas y garantías de acuerdo con las costumbres, Ahmad Tousoun Pasha vistió a cada uno de los jeques con una abaya (manto) rojo y un chal rojo de Cachemira.

El consejo militar se reunió y decidió, sobre la base de la propuesta del jeque Jaza y la aprobación de su opinión, escribir una carta especial que contuviera consejos influyentes para Hasan Qal'i Jawush, a quien Saud bin Abdul Aziz había nombrado líder de los wahabíes que residían en Medina, y que era considerado por Saud como uno de sus líderes malvados leales y de confianza. Esta carta fue enviada a Hasan Qal'i Jawush a través de dos personas de Medina, que estaban con el destacamento de Ahmad Tousoun Pasha, a saber, Mahmoud Abdul Aal Effendi y Hussein Effendi.

47. El siguiente es el texto de la carta enviada a Hasan Qal'i Jawush.

Copia de la carta

Excelentísimo Señor Hasan Qal'i Effendi,

Que se le sepa que a mi estimado padre, Muhammad Ali Pasha, se le ha encomendado por un alto decreto sultánico liberar las benditas tierras de Hejaz de las garras opresivas de los wahabíes, y abrir las puertas del Hayy y las visitas a los peregrinos musulmanes. Me ha enviado aquí con vastas fuerzas militares para ejecutar el alto mando sultán, que es obligatorio obedecer. Y él mismo llegará aquí pronto a la cabeza de innumerables fuerzas militares equipadas. Este asunto se ha extendido entre los árabes, y cada uno de ellos se ha convencido de que Abdullah bin Saud será indudablemente derrotado y aplastado. Por lo tanto, las tribus árabes han acudido en masa, ofreciendo su obediencia y sumisión al estado.

Y debido a que su honorable persona es del noble pueblo de Medina, y también un hombre de intelecto, astucia y discernimiento, se vio obligado a trabajar con los wahabíes y unirse a ellos. Esta medida suya se caracteriza por la máxima sabiduría y previsión, y sirve a los intereses, y en cualquier caso, es apreciada y aprobada.

Ahora, los ojos de nuestro maestro, el Sultán del Mundo, y su buen cuidado y determinación, se dirigen hacia las respetadas tierras de las Dos Mezquitas Sagradas. Bajo ninguna circunstancia abandonará la recuperación de las dos buenas ciudades de manos de los malvados, y tomará todas las medidas y procedimientos necesarios para esta obra. Y no hay escapatoria de expulsar a la cobarde secta jariyí por una fuerza militar abrumadora de las benditas tierras de Hejaz, y evacuarlos completamente de ella. Por lo tanto, debes tener cuidado de oponerte a la alta voluntad sultánica y evitar descuidar las nefastas consecuencias que pueden resultar de ella. Esperamos que nos proponga opiniones sólidas para facilitar la recuperación de Medina, y que nos informe de la respuesta correcta lo antes posible. Esperamos que con esto rindas un gran bien al pueblo indefenso e impotente, y eso espero, y espero lo que tu noble carácter, tu astucia y tu discernimiento te dicten.

Un hombre beduino del grupo de Sheikh Jaza fue designado como guía para acompañar a Mahmoud Abdul Aal Effendi y Hussein Effendi, quienes fueron mencionados anteriormente, y se

les encomendó la tarea de entregar esta carta a Hasan Qal'i. Se pusieron en camino hacia Medina.

Cuando llegaron a Medina, las puertas de la fortaleza estaban cerradas y el camino de entrada estaba bloqueado.

En medio de la noche, entraron por el curso de Ain Az-Zarqa, emergieron del agua en la plaza Al-Manakha (en el lado interior de la fortaleza) y completaron su misión.

Hasan Qal'i Jawush leyó la carta enviada por Ahmad Tousoun Pasha, y luego les dio la respuesta (que era lo que se requería). Inmediatamente esa noche convocó a uno o dos hombres influyentes de cada barrio de la ciudad, y les tomó juramentos solemnes y garantías de mantener el asunto en secreto y confidencial. Comenzó a explicar, diciendo: "He recibido esta carta de Ahmad Tousoun Pasha, y ejecutar lo que está en ella es extremadamente difícil y problemático. Pero esto, para ti y para mí, es una promesa de una bendición inesperada. Así que trabajemos juntos mano a mano en este esfuerzo, y liberémonos de las manos de los enemigos. Y abramos el camino a nuestros hijos y mujeres para que puedan vivir libres". Luego les leyó la carta en secreto.

Todos los presentes se regocijaron y se alegraron con esta noticia, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Pronunciaron esta hermosa frase: "¡Ha venido, qué buena venida!" Juraron mantener el asunto en secreto y oculto. Entonces le dijeron a Hasan Qal'i Jawush: "No podemos dar una opinión sobre este difícil y delicado asunto, pero lo que Su Excelencia considere apropiado y tome como medida, haremos todo lo posible para llevarlo a cabo y ejecutarlo, y sacrificaremos hasta la última gota de nuestra sangre". Cuando Hasan Qal'i escuchó esto de ellos, les dijo: "La medida que tomaré en este asunto, especificaré la hora y la hora para Ahmad Tousoun Pasha, cuando se escucharán los sonidos de los rifles desde el techo de la casa donde estoy ahora. Ahora, cada uno de ustedes debe regresar, luego invitar a sus vecinos e informarles de este asunto en secreto. En el momento en que escuchen el sonido de los rifles desde el techo de mi casa, deben armarse y atacar rápidamente a los wahabíes en las torres de la fortaleza, las barricadas y los puestos de observación, y matar a todos los que encuentren entre ellos, dondequiera que los encuentren, y esforzarse por no dejar a ningún wahabí, ya sea en la fortaleza o en las fortalezas. Este es el único deber confiado al pueblo. Si actúan en consecuencia y se adhieren a ella, lograremos nuestro objetivo y deseo, y esta calamidad que nos ha sobrevenido desaparecerá, si Dios quiere".

Hasan Qal'i escribió la siguiente respuesta, de la que se incluye una copia, a Ahmad Tousoun Pasha, y la envió junto con los dos civiles mencionados anteriormente, que también regresaron a través del canal de Ain Az-Zarqa.

Copia de la carta

Excelentísimo Señor y Sultán,

Tu bendito mandamiento ha llegado a tu siervo. La gente de Medina ha disfrutado durante mucho tiempo de las bendiciones del noble estado otomano y de varios tipos de bondad y cuidado sultánicos, lo que los hace sentir avergonzados. Y debido a que son leales al estado con sus corazones, su alejamiento de la gloriosa lealtad, y su caída cautiva y desconcertada en manos de los opresivos jariyíes, es una gran catástrofe y calamidad que les ha sobrevenido. Hemos solicitado ayuda a los responsables de la toma de decisiones muchas veces y hemos enviado emisarios nuestros para solicitar asistencia, pero tratar con las facciones rebeldes jariyíes era imposible durante la era del sultán Selim Khan. Por lo tanto, el asedio sobre el pueblo se intensificó y la presión sobre ellos aumentó, y ya no tenían la capacidad o la fuerza para resistir, por lo que nos vimos obligados a rendirnos a los wahabíes. Y debido a que moverse y actuar de acuerdo con el alto mando es una bendición para nuestras almas y una gran gracia valiosa, esforzarse por expulsar a los enemigos de las cercanías de la morada de migración del Profeta, y evacuarlos de ella, es una obligación y un deber personal para cada ciudadano. No hay duda de que trabajaremos con más diligencia que los soldados con Su Alteza. Los soldados egipcios sultánicos deben presentarse en la plaza de Bi'r Ali en tal o cual día, a tal o cual hora. Y en el momento en que oigan el eco de los disparos de fusil de Medina, deben atacar las puertas de la fortaleza de inmediato, y entrar sin demora por las puertas que se abrirán. Y en el momento en que yo, tu siervo, vea a los soldados egipcios sultananos aparecer ante Bi'r Ali, comenzaré a disparar rifles desde el techo de mi casa. Y la gente que escuche esos disparos de fusil, de acuerdo con la decisión secreta que hemos tomado, también atacará a los wahabíes. Algunos de ellos matarán a los wahabíes en las torres, barricadas y puestos de observación, y algunos de ellos abrirán las puertas de la fortaleza y esperarán la entrada de los soldados egipcios sultánicos.

Esta medida ha sido discutida con los responsables de la misma, y ha sido enseñada a la gente y explicada a ellos individualmente. Pero lo más importante es la diligencia de los soldados en estar en Bi'r Ali en el día especificado y a la hora señalada. Si los soldados no llegan el día mencionado, nuestro plan secreto será revelado y anunciado, lo cual es una humillación flagrante e injusta para el pueblo, y esto es lo que temo, y con esto concluyo mi discurso". Fin.

Ahmad Tousoun Pasha estaba encantado con la respuesta correcta de Hasan Qal'i y estaba extremadamente complacido. Emitió una orden a Othman Kashif, uno de los comandantes de los destacamentos egipcios, junto con setenta y tres soldados de caballería, y acompañado por cuatrocientos hombres beduinos del destacamento de Sheikh Jaza. Les advirtió de la necesidad de moverse, de acuerdo con la opinión de Hasan Qal'i Jawush.

Él los envió a llegar ante Bi'r Ali en el día especificado. Othman Kashif es uno de los hombres experimentados en el arte de la movilización, el despliegue y el ataque, y tiene una gran

experiencia. Partió con los hombres que comandaba, que sumaban 473 hombres. Llegaron a Bi'r Ali, que está a tres horas de Medina en dirección a La Meca, y llegaron a un punto no fortificado. Los wahabíes de Medina se enteraron de la llegada de Othman Kashif al frente de Bi'r Ali. Inmediatamente, reunieron a la gente y les dijeron: "Esta vez no los llevaremos con nosotros, porque podrían huir de nuestro lado. Pero todos vosotros debéis armaros con vuestras armas, y permanecer en vuestros hogares con la máxima vigilancia y completa perspicacia. Y suponiendo lo imposible, que el destacamento egipcio nos derrote, debes apresurarte a acudir en nuestra ayuda y ayuda. Y si no nos asistes y nos ayudas, tus consecuencias serán más tarde nefastas y dañinas para ti". El pueblo respondió con una respuesta conciliadora y complaciente, diciendo: "Nuestros hijos, mujeres, dinero y pertenencias están todos dentro de esta fortaleza, y por lo tanto estamos obligados a esforzarnos por protegerlos y preservarlos bien. Pero lo importante es que ustedes mismos tengan cuidado. Y en base a esto, si nos vemos obligados a dejar la fortaleza a los turcos, no entendemos su idioma, ni ellos entienden el nuestro, y saquearán nuestro dinero, matarán a nuestros hombres y capturarán a nuestros hijos y mujeres. Son un pueblo que no es de nuestra especie".

Después de escuchar esta respuesta, los wahabíes abandonaron la fortaleza. Algunos de ellos fluyeron como un torrente hacia Bi'r Ali, mientras que otros se hicieron cargo de la protección de las fortificaciones de Quba y Al-Awali. En cuanto a los que permanecieron dentro de la fortaleza, cerraron sus puertas y se armaron.

El número de wahabíes que se dirigieron hacia Bi'r Ali era de unos cuatro mil hombres infieles, y estaban bajo el mando del hermano de Baday bin Mudayan, Mas'ud bin Mudayan, que no tenía fe. Othman Kashif se dio cuenta a primera vista de que no podía enfrentarse a un enemigo tan grande y luchar contra él con cuatrocientos setenta y tres hombres. Estaba perturbado y muy confundido. Finalmente, recordó que todos estos soldados eran valientes y estaban dispuestos a sacrificar sus vidas y almas por el bien de la religión y el estado. Así que comenzó a dirigirse a ellos, animándolos y amonestándolos, y ofreciéndoles consejos militares, diciendo: "¡Oh camaradas, nuestras madres nos dieron a luz para un día como este! El enemigo está marchando hacia nosotros hoy, lleno de arrogancia y orgullo. La batalla que libraremos hoy es para liberar la ciudad del Mensajero de Dios, nuestro Profeta, la paz sea con él, y recuperarla de las sucias manos de los jariyíes. Aunque nuestros enemigos realmente nos superan en número, dice el proverbio (el traidor tiene miedo), por lo que todos son cobardes y temerosos, llenos de terror.

Satanás es el ayudante de estos enemigos, y nosotros somos ayudados por las bendiciones del Amado del Misericordioso, la paz sea con él, y nuestro ayudante es la bondad y el cuidado del Gran Creador. Si nuestra guerra y nuestra lucha comienzan con la mayor firmeza y completa sinceridad, entonces la victoria y el triunfo serán indudablemente nuestros aliados, y aplastaremos y destruiremos al enemigo de la religión clara. Y el pueblo de Medina derramó lágrimas ante la tumba del Profeta, la paz sea con él, y le imploran, y buscan su ayuda profética para que logremos la victoria y el triunfo. Y quienquiera que sea martirizado en esta batalla es un mártir, y en la alta compañía del Profeta, la paz sea con él, que requiere el perdón, y alcanzará los rangos más altos en la otra vida. Y las almas de los mártires, y los habitantes del cielo más alto, nos están observando y siguiendo. ¿No podemos recibir una fuerte y gran ayuda de su espiritualidad y de sus nobles bendiciones?

Vamos, camaradas, muéstrame tu valor, porque confiamos en Dios y desenvainamos valientemente nuestras espadas contra este despreciable enemigo. Vamos, magnifica a Dios con una sola voz, y ataca, y aquí estoy yo avanzando delante de ti, y atacando delante de ti. Y quien ame a Dios y ame al Mensajero del Señor del Alba, que me siga, que avance".

Con esto, instó e incitó a los héroes egipcios a luchar. Los soldados monoteístas alzaron sus voces al unísono con gritos de "Allahu Akbar" y cargaron contra los enemigos, rugiendo como leones furiosos. La batalla se prolongó durante cinco horas continuas, y la bendita plaza de Bi'r Ali se tiñó de rojo, como se dice en este poema: "Este es el camino de la conquista y la guerra, así que mira cómo los desiertos y las montañas están adornados y cubiertos de sangre carmesí, en lugar de flores de anémona roja".

Las fuerzas enemigas no pudieron resistir esta feroz y sangrienta batalla, y todas se retiraron. Debido a que las puertas de la fortaleza estaban cerradas, corrieron a las fortificaciones de Al-Awali y Qurban, y se refugiaron allí, dispersándose hacia la aldea de Quba como perdices jóvenes [pollos salvajes de montaña]. Las fuerzas egipcias sultánicas los persiguieron durante mucho tiempo, matando a aquellos con los que los alcanzaron, y luego regresaron victoriosos a Bi'r Ali.

Los líderes de los malvados temían el evidente coraje de los soldados egipcios sultánicos, y temían que el acuerdo de los hombres de la tribu Al-Ahamida con las fuerzas otomanas intensificara el asedio a Medina y apretara la soga a su fortaleza. Por lo tanto, convocaron a cinco o diez figuras prominentes del pueblo, como Muhammad Fallah, Muhammad Tayyar y Hasan Qal'i, y les dijeron: "Volveremos a atacar a los turcos con una sola carga (y su número era de catorce mil hombres). Estarás con nosotros en este ataque, y si pones excusas endebles para quedarte atrás, primero los pasaremos a todos a cuchillo, luego marcharemos para atacar a Bi'r Ali. No vaciláis en dar muestras de vuestra obediencia a nosotros. Pero algunas de sus acciones todavía nos hacen dudar y sospechar de su Islam. Debes jurar ante nosotros, cada uno

individualmente, juramentos solemnes, y darnos las promesas que te pedimos a este respecto". El pueblo accedió exteriormente a concluir este tratado como los wahabíes lo habían solicitado y deseado, y les hicieron confiar en ellos. A pesar de que el pueblo de Medina estuvo de acuerdo con el tratado mencionado anteriormente con los líderes wahabíes, este acuerdo les fue impuesto, y fue un acto de apaciguamiento y adulación hacia ellos. Así que escribieron dos cartas, una a Othman Kashif y la otra al jeque Jaza, que también había llegado a Bi'r Ali. Enviaron las dos cartas con dos hombres de entre ellos. Los dos hombres tomaron el camino de Ain Az-Zarqa y llegaron al cuartel general de las fuerzas egipcias en Bi'r Ali. Las dos cartas tenían el mismo contenido, pero una estaba en árabe y la otra en turco.

Esta es una copia de la carta turca dirigida a Othman Kashif:

Después de los títulos oficiales, hemos decidido entre nosotros abrir las puertas de la fortaleza de Medina a las fuerzas egipcias sultánicas mañana... a tal y tal hora. Para que no se pierda este momento, muévase rápidamente ahora desde Bi'r Ali y acérquese a las murallas de la fortaleza. Si se demora un día más, los líderes de la chusma wahabí se enterarán de nuestra decisión secreta, y no hay duda de que ordenarán que el pueblo de Medina sea pasado a cuchillo y cometerá una masacre general. Esto se debe a que había entre nosotros quienes eran leales a los wahabíes y trabajaban para su beneficio. Desafortunadamente, no sabíamos de ellos y los invitamos a nuestras reuniones secretas. Les pedimos que no descuiden esto en lo más mínimo, y reclamen el lugar de migración del Profeta, la paz sea con él, de las manos de los jariyíes, y traigan alegría y felicidad a los corazones de los niños y las familias de la gente de Medina".

Esta carta llegó a Othman Kashif a medianoche. Después de leerlo, respondió a los emisarios, diciendo: "Si Dios quiere, nos verán mañana en la puerta de la fortaleza, a la hora que especificaron. Y serás liberado del cautiverio con la ayuda del Dios Todopoderoso". Luego los envió de vuelta a Medina.

Sin demora, tomó a los soldados y al jeque Jaza, y les informó que se trasladaría a Medina. Los dos enviados entraron de nuevo en la fortaleza a través del canal de Ain Az-Zarqa y trajeron buenas noticias a la gente. En base a esto, toda la gente de Medina se armó en sus casas y centró sus ojos en el camino de Bi'r Ali, y ninguno de ellos cerró un ojo hasta la mañana.

Cuando amaneció, el destacamento de Othman Kashif disparó disparos de artillería y rifle, lo que causó caos y desorden entre las bandas malvadas. Sus líderes se vieron obligados a huir y se acercaron a la puerta de la fortaleza de Medina llamada Bab al-Anbariya.

El destacamento egipcio sultánico avanzó con toda su fuerza y poder hasta el frente de Bab al-Anbariya. Cuando llegó el momento de abrir las puertas de la fortaleza, los prometidos sonidos de disparos de rifle resonaron desde la casa de Hasan Qal'i Jawush. De acuerdo con las instrucciones, toda la gente sacó sus armas, impidió que los wahabíes estacionados en las torres

de la fortaleza y las barricadas tomaran represalias contra las fuerzas sultánicas y los amenazó. Pero no hubo ningún hombre valiente que se atreviera a abrir Bab al-Anbariya, por lo que los soldados sultánicos se refugiaron contra los muros de la fortaleza para protegerse y esperaron durante mucho tiempo a que se abriera la puerta.

--- PÁGINA 71 ---

71

Si los wahabíes reunidos en Al-Awali y Quba hubieran atacado de repente con fiereza en ese momento, el destacamento de Othman Kashif habría sido indudablemente derrotado, dado el pequeño número de sus hombres. Y tampoco hay duda de que toda la gente de Medina habría sido asesinada, sin distinción entre viejos y jóvenes, o entre hombres y mujeres.

Debido a que los soldados egipcios sultananos no se acercaron a las murallas de la fortaleza, y debido a que la gente de Medina no abrió la puerta, los wahabíes continuaron disparando cañones, rifles y piedras desde las torres y aberturas. Pero los valientes hombres de Medina, que llevaban sus vidas en sus manos, abrieron Bab al-Anbariya, haciendo caso omiso de las bombas y balas que llovían sobre ellos. Las fuerzas egipcias sultánicas entraron en la fortaleza. Después de que el destacamento de Othman Kashif estuvo completamente dentro de la fortaleza, los condujo a la plaza Al-Manakha, colocando a la caballería y a los beduinos del destacamento de Sheikh Jaza bajo fuertes refugios y escudos que había erigido para protegerlos del mal del enemigo, y los reunió allí. Después de eso, cerró Bab al-Anbariya, que había sido abierto para él, y solicitó refuerzos a Ahmad Tousoun Pasha.

Ahmad Tousoun Pasha estaba extremadamente encantado cuando escuchó que las fuerzas de Othman Kashif habían entrado en las murallas de la ciudad, y su alegría fue indescriptible. Por lo tanto, envió refuerzos al destacamento de Othman Kashif, que constaba de tres mil hombres, dirigidos por tres comandantes: Zaim Oghli, Hussein Bey, Sharara y Bonaparte. Estos soldados cubrieron la distancia en muy poco tiempo y llegaron a Medina, plantando sus tiendas fuera de la muralla. La llegada de estas fuerzas fue repentina e inesperada, como Al-Khidr [la paz sea con él] 49, proporcionando alivio urgente y fuerza a los corazones del destacamento de Othman Kashif y los destacamentos de Sheikh Jaza, que habían entrado en las murallas de la ciudad varios días antes y se habían quedado sin provisiones y suministros. Al mismo tiempo, estas fuerzas infundieron terror y pánico en la chusma wahabí que se había fortificado en las fortificaciones de Qurban, Al-Awali y Quba, obligándolos a abandonarlas y huir. En cuanto a los wahabíes fortificados en la fortaleza interior, cuando vieron que los valientes soldados egipcios se habían apoderado de las afueras de la fortaleza, y se enteraron de la huida de Abdullah bin Saud, junto con Mas'ud, el hermano de Baday bin Mudayan, y otros líderes malvados, que se habían llevado consigo a los wahabíes fortificados en Al-Awali y Qurban, y huyeron, se dieron

cuenta de que no había forma de que recibieran ayuda ni refuerzos. A pesar de esto, continuaron luchando por terquedad y comenzaron a bombardear al pueblo y a los soldados sultananos con cañones y rifles con todas sus fuerzas. Basándose en esto, Ahmad Agha, uno de los sabios comandantes conocido como Bonaparte, colocó un gran cañón de largo alcance en la cima del monte Sila', situado al sur de Medina, y continuó bombardeando la fortaleza con él durante mucho tiempo. Cuando se dio cuenta de que el método no era efectivo, se reunió con Hasan Qal'i Jawush, quien le aconsejó cavar minas debajo de la fortaleza y hacerlas explotar. Después de ordenar la ejecución de esto, envió a los wahabíes Awd al-Haydari 50, el tonto, y les informó que si abandonaban sus armas, recibirían perdón y seguridad, y se les permitiría ir a donde quisieran. Pero este Awd al-Haydari era uno de los ayudantes secretos de Saud bin Abdul Aziz, por lo que incitó a los wahabíes y les instó a seguir lanzando proyectiles sobre el destacamento egipcio y apretándoles la soga. También les informó de la ubicación de las minas, y les pidió que tuvieran cuidado y estuvieran atentos en esa dirección. Ahmad Agha Bonaparte se enteró del asunto y, en base a eso, decidió abandonar las minas que había comenzado a excavar, y comenzó a cavar otras minas, en un lugar debajo de la fuerte torre fortificada conectada al baño de Muhammad Pasha, luego le prendió fuego y lo detonó. La segunda excavación de la mina también fue una de las medidas de Hasan Qal'i Jawush, y nadie fue informado de la ubicación de esta mina antes de que se completara, ni siquiera Ahmad Agha Bonaparte.

La mina voló la torre de la fortaleza, convirtiéndola en escombros, y creó un camino que permitió que diez hombres gordos [obesos], muy apretados, pasaran uno al lado del otro. Alrededor de mil hombres de la unidad de comando egipcio sultánico pasaron por este amplio camino y entraron en la fortaleza. Pero más de dos mil wahabíes salieron a enfrentarlos, intercambiando fuego y proyectiles con su vanguardia desde entre los edificios y las murallas, y se enfrentaron a ellos. Por supuesto, los comandos no pudieron avanzar. Pero detrás de ellos llegó una fuerza de comandos locales que Hasan Qal'i había organizado y enviado, y los alentaron e infundieron entusiasmo en ellos. Atacaron ferozmente a los wahabíes con los soldados egipcios, hasta que entraron en el jardín de Muhammad Pasha. En esta sangrienta y victoriosa campaña, sólo cayó un mártir y sólo uno resultó herido.

49 Traductor: Es un modismo turco: dicen: "Llegó o lo alcanzó como Al-Khidr, la paz sea con él", y esto es evidencia de la velocidad del rayo.

50 Traductor: El nombre podría ser Awdah o Awwad. Y Alá sabe lo que es mejor.

La entrada de los comandos en el jardín de Muhammad Pasha, causó un miedo y un pánico indescriptibles en los corazones de los aterrorizados wahabíes. Pero al final del jardín hay un callejón muy estrecho y oscuro, y la chusma wahabí había fortificado ambos lados de este callejón con innumerables barricadas, y erigió una fortaleza como un fuerte en la cabecera de cada esquina, y colocó guardias en estas fortalezas. Por lo tanto, cuando los comandos avanzaron hacia el jardín de Muhammad Pasha, descubrieron que el punto en el que se encontraban era realmente un lugar peligroso. Los peligros esperados obligaron a los comandos a detenerse durante mucho tiempo dentro del jardín. Finalmente, un hombre de Medina, llamado Darwish Dashisha, que poseía las cualidades de la audacia [como Ali ibn Abi Talib], sorprendió la primera barricada en ese callejón peligroso, y la atacó sin importarle ningún peligro imaginado, y mató a los guardias enemigos que protegían esa barricada. El terror golpeó a los wahabíes en el resto de las barricadas por el poderoso e intrépido ataque de Darwish Dashisha, por lo que huyeron sin enfrentarse a él. En ese momento, los comandos, que se habían detenido dentro del jardín de Muhammad Pachá con asombro y confusión, se envalentonaron y todos lanzaron una valiente carga, atacando a los wahabíes, y comenzaron a cortarlos en pedazos como lo hace un carnicero.

La batalla se intensificó con la llegada de los destacamentos egipcios y beduinos como refuerzos, lo que les facilitó la muerte de los enemigos hasta el punto de que la visión de los soldados egipcios sultánicos se volvió borrosa, y no pudieron distinguir entre la gente de Medina y los malvados wahabíes, y llevaron a cabo asesinatos entre ellos. Por esta razón, los combatientes de Medina fueron obligados a llevar lonas militares en la cabeza. En el momento en que la situación alcanzó este grado de locura e idiotez, los wahabíes continuaron con su terquedad e insistencia en la resistencia, y no pidieron perdón ni seguridad.

Después de un largo período de feroces combates, los wahabíes vieron que no tenían ninguna posibilidad de lograr la victoria sobre los soldados monoteístas, por lo que recurrieron a las torres de la fortaleza, se fortificaron allí y se aislaron, abandonando las represalias y pidiendo perdón y seguridad. Los cuerpos de los malvados cubrían cada parte de la fortaleza interior de Medina y, naturalmente, esta visión infundía miedo y terror en los corazones de las mujeres, las familias y sus hijos. A los hombres wahabíes que sobrevivieron a la matanza y se aferraron a su petición de perdón y seguridad, se les permitió salir a un lugar a varias horas de Medina, para protegerlos del dominio y la venganza de la gente de Medina.

Se tomó la decisión entre los comandantes de confiar esta misión también a Othman Kashif. Sobre la base de esta decisión, Othman Kashif, con una fuerza suficiente de caballería, tomó a los wahabíes que acordaron deponer sus armas a cambio de seguridad, y los condujo fuera de Medina.

Los wahabíes llegaron al valle de (Al-Arid), bajo la protección del destacamento de Othman Kashif, y se desarmaron.

Sin embargo, a pesar de esto, trataron de vengarse de Othman Kashif y regodearse en él matándolo. Pero Othman Kashif se dio cuenta de su traicionera intención, por lo que él y la caballería que lo acompañaba atacaron a los wahabíes y los mataron hasta que solo quedaron siete hombres.

El número de wahabíes que el obstinado Saud había dejado como guardianes de Medina era de catorce mil hombres. Todos ellos perecieron, ya sea en los combates que tuvieron lugar en el interior de la fortaleza o en los sucesivos enfrentamientos que se produjeron en diferentes localidades. El malvado Ahmad al-Hanbali y siete hombres infieles escaparon y lograron huir a Diriyah.

Este cerdo, Ahmad al-Hanbali, era residente de Medina y pasó mucho tiempo enseñando jurisprudencia en la noble Mezquita del Profeta. Finalmente, juró lealtad a Saud bin Abdul Aziz, por codicia de prestigio y posición, y eligió el camino del rechazo y el ateísmo.

Aunque este traidor infiel logró escapar de la matanza ocurrida en Wadi (Al-Arid) y llegó a Diriyah con dificultad y en mal estado, allí encontró su fin, como explicaremos en breve.

Sobre la base de esta gran victoria, Ahmad Tousoun Pasha se trasladó de la plaza Badr, dirigiéndose a Medina para visitar la perfumada Cámara del Profeta y el noble Rawdah. Se apresuró a enviar la llave de la ciudad bendita a su padre Muhammad Ali Pasha, que había llegado a Jeddah, con fuerzas y suministros militares transportados por veintiocho barcos. Por lo tanto, Muhammad Ali Pasha no dudó en enviar la llave de Medina a Estambul tan pronto como le llegó. Escribió una carta detallada al Sultán explicando cómo la morada de migración del noble Profeta fue recuperada de las manos de los jariyíes.

Reconquistando la Sagrada Kaaba de las Manos de los Miserables Malvados

--- PÁGINA 75 ---

Cuando Muhammad Ali Pasha llegó a Jeddah, se enteró de la expulsión de las facciones rebeldes de la ciudad pura del Mensajero. Sobre la base de esta feliz noticia, dirigió una fuerza militar suficiente desde Jeddah, bajo el mando de Mustafa Bey, para recuperar La Meca de ellos. Ordenó que las fuerzas excedentes del destacamento egipcio sultánico dirigido por Ahmad Tousoun Pasha, ubicado en dirección a Medina, a quien sean los mejores saludos, se dirigieran a mmm La Meca. Ahmad Tousoun Pasha envió a estos soldados desde Medina, y en el camino, se

encontraron con las fuerzas de Baday bin Mudayan y su hermano Mas'ud, que no tenían fe. Se enfrentaron a ellos en batalla, los derrotaron y dispersaron sus filas. Estos soldados se reunieron con las fuerzas sultánicas enviadas desde Jeddah y se unieron en una sola campaña contra los wahabíes en La Meca. Bajo este ataque, las fuerzas malvadas se vieron obligadas a retirarse y huir. Los wahabíes de La Meca se refugiaron en la posición inexpugnable de (Za'mim) y se fortificaron allí. El propósito de los wahabíes al fortificarse en Za'mim, que se considera una posición naturalmente fortificada, era cortar el acceso a ella y protegerse del ataque abrumador de las fuerzas aplastantes de Muhammad Ali Pasha, y así podrían de vez en cuando sorprender y atacar al ejército sultán, y enfrentarse a él. Durante ese tiempo, las fuerzas de los wahabíes, cuya llegada se esperaba desde Diriyah, podían unirse a ellos, y luego partían hacia La Meca para recapturarla.

Sin embargo, el comandante del destacamento egipcio que venía de Jeddah, Mustafa Bey, debido a su coraje y audacia, juró que no desmontaría de su animal hasta que hubiera expulsado a los wahabíes y los evacuado de la posición fortificada de (Za'mim). Partió con cuarenta soldados de comando y atacó el punto de Za'mim, expulsando a los wahabíes, que sumaban siete mil hombres y estaban ocupados fortificando los caminos, las entradas y las salidas. Dispersó a los wahabíes sin un solo mártir de sus hombres, y se apoderó de este lugar fortificado, que se considera una fortaleza natural, y tomó el control de él.

Recapturando a Taif del enemigo asustado

Después de controlar La Meca y apoderarse de la posición de (Za'mim), y fortificar bien los puntos y posiciones que necesitaban fortificaciones y construcción, Muhammad Ali Pasha se movió con sus fuerzas abrumadoras, desde el puerto de Jeddah, y se dirigió a La Meca con toda grandeza, prestigio y exhibición. Inmediatamente comenzó a preparar y equipar suficientes fuerzas militares para recuperar la fortaleza de Taif y controlarla.

Cuando el traidor Uzmán al-Mudhayaqi, que anteriormente había sido gobernador de Taif en nombre del jeque Diriyah Saud bin Abdul Aziz, se enteró de que Muhammad Ali Pasha había recapturado mmm al-Qura de las manos de los malvados, y que Baday bin Mudayan y sus fuerzas habían sido derrotados y dispersados, y también se enteró de que innumerables fuerzas grandes habían sido preparadas y equipadas para recapturar la fortaleza de Taif, Reunió a su familia, a sus hijos y a sus riquezas, abandonó la fortaleza y huyó a las montañas. En ese momento, el pueblo de Taif dio la bienvenida a las fuerzas egipcias sultánicas enviadas por Muhammad Ali Pasha, lideradas por Mustafa Bey, y le rindieron la fortaleza. Cuando Muhammad Ali Pasha fue informado de lo que había sucedido, se regocijó y mostró su placer. Sobre la base de esto, el mencionado pachá llegó a la fortaleza de Taif, convocó a la gente y se reunió con ellos, y expresó su arrepentimiento por la injusticia, la transgresión y la humillación que habían sufrido a manos de los malvados, y consoló a cada uno de ellos con palabras

apropiadas y conmovedoras. Les pidió a cada uno de ellos que realizaran sus trabajos y sus hogares con total seguridad, y les ordenó que ofrecieran oraciones sinceras y continuas por el Sultán del mundo, el Rey de Reyes, el Sultán Ghazi Mahmud Adli Khan, y que humedecieran sus lenguas pidiendo a Dios su larga vida y su continua gloria y poder.

A pesar de todo esto, después de varios días, llegaron noticias de que el cerdo Uthman Al-Mudhayaqi había reunido a un grupo de árabes, que no tenían sentido ni religión, y habían establecido su cuartel general en el lugar (Al-Sayl), y tenían la intención de atacar Taif o La Meca. Fuerzas militares abrumadoras fueron conducidas a la ubicación (de Al-Sayl), y tuvo lugar una batalla sangrienta y un enfrentamiento feroz, asombrando y confundiendo a la gente, que también terminó con la derrota de los wahabíes, y ese fuerte grupo rebelde fue aplastado.

La batalla de Al-Sayl fue larga y feroz, y el número de chusmas wahabíes asesinados fue muy grande, hasta el punto de que sus cuerpos se amontonaron. La gente de Taif se regocijó mucho porque se habían vengado de los wahabíes y se habían vengado a sí mismos.

Ni un solo wahabí quedó vivo en el campo de batalla, y los cuerpos de los enemigos aparecieron como colinas y montones en todas las partes del cuartel general de mando en Al-Sayl. Por lo tanto, se creía que Uthman Al-Mudhayaqi había perecido con ellos.

Sin embargo, Uthman Al-Mudhayaqi se dio cuenta del sangriento final de la batalla, y en esta situación, nadie de los malvados sobreviviría. Se salvó de ser asesinado, y huyó desnudo sin ningún refugio, y se refugió en una cueva que encontró en su camino, y se quedó allí.

Muhammad Ali Pasha recibía felicitaciones en Taif por su victoria en esta sangrienta y triunfal batalla. Después de varios días, los beduinos fueron a Taif a felicitarlo, y entre ellos se encontraba un hombre que había sufrido una injusticia. Mencionó que había encontrado a un hombre desnudo que vivía en la cueva antes mencionada, y que le había preguntado: "¿Quién eres tú? ¿Y por qué estás sentado desnudo así?" Él respondió: "Soy el ex gobernador de Taif, llamado Uthman Al-Mudhayaqi. Fui derrotado por las fuerzas de Muhammad Ali Pasha en la batalla de Al-Sayl, y logré escapar aquí y salvarme. Si me ayudas a salir del aprieto y la peligrosa situación en la que me encuentro, y me proporcionas algo de comida y bebida, y me aseguras un camello, te deberé la vida, y actuaré contigo de una manera acorde con mi estatus y lo que soy capaz de hacer en términos de humanidad. Y sepan que hoy, aunque haya huido y me haya salvado a mí mismo, les aseguraré a ustedes, a sus hijos y a toda su familia una vida lujosa hasta el fin de sus días, y ellos vivirán en paz, y los elevaré a las filas de los grandes hombres de Hejaz. Además de mis generosos regalos, el gobernante de Diriyah, Saud bin Abdul Aziz, también será amable contigo y se preocupará por ti, y estarás entre los primeros afortunados y afortunados en esta bendita tierra. Si puedes leer los resultados de los acontecimientos y saber a qué te llevarán las circunstancias, me habrías seguido y me habrías llevado contigo. Porque yo valgo

para Saud lo que equivale a cinco o diez mil wahabíes. Hablan de mi capacidad y éxito en las reuniones de líderes, y si pueden apreciar las consecuencias, no duden ni un solo momento en salvarme, y no pierdan esta oportunidad". Y yo le dije: "Entendí... Entendí, en verdad, eres un hombre noble, hijo de un hombre noble, y tu estatus y alta posición están en el corazón de todos, y la gente de Hejaz está orgullosa de ti. Y no tengo conocimiento de lo que sucedió en épocas anteriores, pero lo que recuerdo, desde que me hice consciente y consciente, es que nadie en las benditas tierras de Hejaz ha alcanzado la fama que tú tienes. Y no hay duda de que eres un hombre de palabra. Qué suerte tengo de haberte encontrado en mi camino. Y también sé que si puedo salvarte de este terrible aprieto, ganaré honor, alto estatus y elevación entre los árabes, y ganaré el favor y la posición de Saud bin Abdul Aziz. Cuidado... ten cuidado, retrocede un poco dentro de la cueva, para que nadie te vea, respira lo más tranquilamente posible, no tosas, no estornudes, y no debes hacer ningún movimiento fuera de la cueva que llame la atención, porque es posible que las fuerzas egipcias te encuentren y te maten. Esto se debe a que no he encontrado un lugar libre de las fuerzas sultánicas, a lo largo de la distancia que he recorrido desde que salí de la aldea en la que estaba, hasta que llegué a este lugar. Y los turcos que encontré en el camino, después de saludarme, me dijeron que te estaban buscando. Y ciertamente he oído que Muhammad Ali Pasha recompensará a quien te mate, o a quien te capture vivo, y sabes que Muhammad Ali Pasha es uno de los ministros del estado otomano que dice en serio y cumple sus promesas. En base a esto, si caes en manos de uno de los turcos, él te matará y llevará tu cabeza al mencionado Pachá, o te atará las manos y te tomará vivo y te entregará a él, para recibir la recompensa y los regalos". Con estas palabras, Uthman Al-Mudhayaqi se sintió tranquilizado y seguro, y regresó a la aldea.

Este beduino había sido injustamente golpeado, maldecido e insultado por el maldito Uthman al-Mudhayaqi cuando era gobernador de Taif, durante su gobierno opresivo. Después de que este beduino convenció al insensato Uzmán al-Mudhayaqi y lo engañó como se explicó anteriormente, se dijo a sí mismo: "Y ahora me vengaré de ti". Fue a su aldea, reunió a sus hermanos y primos, y regresó, llevando al maldito Uzmán en el lomo de un camello. Luego se ató las piernas y se dirigió con él a Taif.

51 De hecho, Uzmán al-Mudhayaqi

, suplicó y rogó a estos beduinos que no lo llevaran a Taif.

A pesar de todas las muchas promesas que les hizo, no escucharon sus súplicas, ni sintieron lástima por él ni se vieron afectados por su condición, ni fueron engañados por sus promesas endebles y falsas. No tuvo más remedio que tratar de engañarlos con llantos y lamentos, pero

no le prestaron atención y lo llevaron directamente a Muhammad Ali Pasha, y lo entregaron, diciendo: "Aquí está el llamado Uzman al-Mudhayaqi, el traidor que no tiene honor ni pacto. Lo capturamos en tal o cual cueva y lo llevamos a nuestro amo. El mencionado pachá lo envió encadenado de pies y manos a Estambul, porque este traidor infiel era uno de los ministros malvados de Saud bin Abdul Aziz.

Cuando la Sublime Puerta fue informada de la reconquista de La Meca de las manos de los malvados, y de la retirada de los que habían escapado de la matanza a Diriyah, se emitió la alta orden sultánica, estipulando el envío de Sharif Ghalib y tres de sus hijos a Tesalónica, y el envío del maldito Tami, que se había apoderado de las tierras de Yemen. a Estambul después de su captura.

Como resultado de las sucesivas derrotas sufridas por los wahabíes en varias regiones y lugares, Saud bin Abdul Aziz se vio afectado y cayó enfermo en Diriyah. Su enfermedad se intensificó hasta que su cuerpo se deterioró y descompuso, y su carne comenzó a caerse en pedazos. En este estado, partió a un destino desdichado. Después de su muerte en el infierno, su hijo Abdullah, que había sido gobernador de Medina, se hizo cargo del gobierno. Por lo tanto, la idea de apoderarse de Medina seguía siendo dominante en su imaginación imposible. Así que reunió a un número incontable de wahabíes, los equipó y movilizó, y luego se trasladó con ellos desde Diriyah. Ahmad Tousoun Pasha se enteró del asunto y decidió corresponder. Tomó a las fuerzas egipcias sultánicas presentes en Medina y salió con ellas a su encuentro. Los dos bandos se encontraron en lugares entre Al-Hanakiyah y Al-Qassim, y se enzarzaron en feroces batallas, pero los jeques tribales árabes buscaron la paz entre ellos y la aceptaron. Por lo tanto, Ahmad Tousoun Pasha regresó a Medina, y Abdullah bin Saud regresó a Diriyah.

51 Este es el maldito cuya cabeza fue golpeada en la Puerta Imperial.

--- PÁGINA 79 ---

79

Cuando Muhammad Ali Pasha se enteró de esta tregua y reconciliación, se trasladó rápidamente a Medina y envió a Ahmad Tousoun Pasha a Egipto. Finalmente, nombró a Abidin Bey como gobernador de Medina, y él mismo también regresó a El Cairo, Egipto.

Después de algún tiempo, Abdullah bin Saud retomó su idea de apoderarse de las dos ciudades santas, por lo que preparó y equipó a multitudes de wahabíes para eso. Esta noticia llegó a la Sublime Puerta a través de la gente de las dos ciudades santas, por lo que el califa emitió la orden sultánica de capturar a Abdullah bin Saud a cualquier precio, y enviarlo a Estambul, o matarlo y ejecutarlo. Sobre la base de esta orden, Muhammad Ali Pasha preparó las fuerzas militares necesarias y las envió bajo el mando de su hijo Ibrahim Pasha a Medina. Cuando el ya mencionado Pachá visitó la perfumada Cámara del Profeta, descubrió que la Mezquita del

Profeta necesitaba urgentemente una limpieza y purificación a fondo, por lo que inmediatamente ordenó que el noble Santuario del Profeta fuera barrido y lavado a fondo ese mismo día. De hecho, la noble mezquita fue barrida al día siguiente y lavada según fuera necesario. El propio Ibrahim Pachá participó en este gran servicio que requiere el perdón, y todos los oficiales militares, notables y Ashraf de la noble Morada de Migración también participaron, vestidos con sus mejores ropas. Se llevaron grandes ollas a Bab al-Salam y Bab al-Rahma, y los aguadores distribuyeron jarabe de azúcar [azúcar disuelto en agua] a los participantes en este importante servicio religioso.

El número de participantes en este noble servicio superó las dos mil personas, incluyendo príncipes, líderes y notables, todos los cuales sostenían escobas en sus manos, barriendo con orgullo, y levantaron el polvo y la suciedad y se limpiaron la cara y las manos con la mayor humildad y sumisión en el suelo del noble Santuario del Profeta.

Ibrahim Pachá a veces barría las áreas asignadas a él, y en otras ocasiones llevaba un odre lleno de jarabe en su hombro, distribuyéndolo por la causa de Dios tanto a jóvenes como a ancianos que estaban ocupados en la limpieza del noble Santuario del Profeta. Distribuyó el jarabe mientras recitaba los siguientes dos versos [en turco]:

Un fragmento poético

Los reyes son siervos a tu puerta, oh Mensajero de Dios, y tu aposento es un refugio para el mundo, oh Mensajero de Dios.

--- PÁGINA 80 ---

80

Soy tu siervo, ¿alcanzaré tu intercesión? Y todas las naciones son afortunadas bajo tu sombra, oh Mensajero de Dios.

Desde el momento en que Ibrahim Pachá salió de Egipto por tierra hasta su llegada a Medina, distribuyó bolsas y regalos a los árabes de las aldeas y regiones por las que pasó para ganárselos. A veces, les mostraba su poder y su fuerza, y los sometía a su obediencia para que se sometieran a él. Por lo tanto, no ocurrieron actos de rebelión o bloqueo de carreteras entre los árabes de las tierras ubicadas en el camino entre El Cairo, Egipto, y el lugar de migración del Profeta. Del mismo modo, ni un solo hombre entre ellos pensó en seguir a Abdullah bin Saud.

Cuando Ibrahim Pachá terminó de limpiar el noble Santuario del Profeta como debía ser, reunió a los habitantes de Dar al-Sakinah, honró a cada uno individualmente y los trató amablemente. Unos días más tarde, dirigió sus batallones para luchar contra los wahabíes en Diriyah. Se apoderó de todas las fortalezas y fortalezas en su camino hasta que llegó a la fortaleza de Diriyah, y colocó un número suficiente de guardias y protectores en esas fortalezas. Luego

continuó su marcha hasta que acampó ante la fortaleza fortificada de Najdi Diriyah, con todo su poder, poderío y prestigio.

Cuando Abdullah bin Saud vio que las fuerzas sultánicas, con todo su coraje y disposición para la batalla, se acercaban a la fortaleza de Diriyah, se trasladó a la famosa torre fortificada de la fortaleza, que se llama Al-Qasr (es decir, el palacio de Saud bin Abdul Aziz), y se refugió en ella. Después de fortificar sus lados y sus cuatro direcciones de manera segura, aparecieron en él signos de miedo, confusión y vacilación, y comenzó a señalar los campamentos militares sultánicos, incitando a los wahabíes a derramar sangre musulmana y balbuceando: "Los politeístas han llegado... Los politeístas han venido". Estaba dando buenas noticias a los wahabíes y haciéndolos felices, pensando que los soldados sultananos no eran más que un rebaño de ovejas sacrificadas. Les dijo: "Por el derecho de mi padre Saud y mi abuelo Abdul Aziz, mataré a un grupo de estos soldados, y derrotaré y dispersaré a otro grupo. Y todo el equipo, los pertrechos militares, los objetos y las pertenencias que trajeron consigo, los confiscaré y tomaré posesión de ellos, y luego los repartiré entre ustedes". Hizo todo lo posible para convencer a los wahabíes de que derrotarían a las valientes fuerzas egipcias sultánicas en la primera carga, y que las dispersarían en pedazos. Pero perdió la cabeza cuando vio que la fortaleza de Diriyah había sido sitiada y rodeada por todos lados, y que se habían erigido múltiples fortificaciones en los puntos de mando a su alrededor, y que se habían colocado grandes cañones de largo alcance; por lo tanto, abandonó la idea de atacar a las fuerzas sultánicas y decidió contentarse con devolver el fuego y luchar desde el interior de la fortaleza.

Aunque Abdullah bin Saud no aprobó esta decisión, los wahabíes tampoco pensaban atacar. Esto se debía a que habían experimentado el poder de los soldados sultánicos en la guerra, y sabían que estas fuerzas habían recuperado de sus manos, además de la fortaleza de Diriyah, todas las fortalezas y fortalezas de Hejazi a través de la lucha y la guerra, y habían matado a innumerables hombres malvados en este esfuerzo. Incluso mientras Abdullah bin Saud se dirigía a ellos, animándolos e incitándolos, no hablaba con claridad, tartamudeaba y se quedaba estupefacto. Dejó la fortaleza vacía y se retiró al desafortunado lugar llamado (Al-Qasr). Interpretaron la idea de que la fortaleza de Diriyah cayera en manos de los soldados egipcios victoriosos, y se dijeron entre sí: "Si Abdullah bin Saud nos ordena atacar, no le obedeceremos".

Ibrahim Pachá condujo a las fuerzas hacia la fortaleza, y como no quería sacrificar a un solo soldado por nada, asedió la fortaleza durante un largo período de cinco meses y medio, apretando la soga a los que estaban dentro y presionándolos con fuerza. Con esta sabia medida, logró controlar la fortaleza desde todos los lados, incluida la torre donde el propio Abdullah bin Saud se había fortificado. Finalmente, capturó vivo al malvado Abdullah bin Saud, le encadenó las manos y los pies y lo envió a Egipto. Recogió todos los objetos preciosos que encontró en aquel palacio y que su padre Saud había saqueado del tesoro de la perfumada Cámara del

Profeta, y los envió a Egipto, desde donde serían enviados a la Sublime Puerta. Después de eso, Ibrahim Pasha demolió la fortaleza de Najdi Diriyah, que había sido la Casa de la Asamblea wahabí, y la arrasó hasta los cimientos, convirtiendo sus torres y puestos de observación en refugios para cuervos y búhos.

Cuando la noticia de la captura de Ibn Saud se extendió entre los árabes, los wahabíes, uno por uno, ya fuera desde dentro o desde fuera de Diriyah, acudieron al Pachá, pidiendo la amnistía. Renovaron exteriormente su fe y doctrina abandonando la falsa religión wahabí, y expresaron pesar y tristeza por sus actos de ateísmo y humillación de las dos mezquitas sagradas.

El gobernador de Bagdad, Dawud Pasha, contribuyó eficazmente a la captura de Diriyah y a conceder la amnistía a los wahabíes de los árabes de Hejaz, y a que mostraran remordimiento por lo que habían hecho. Esto se debió a que el mencionado pachá ayudó al comandante del ejército en Hejaz, Ibrahim Pachá, encargando a uno de los jeques de Banu Khalid, el jeque Majid Al-Uray'ir y su hermano Muhammad, que se enfrentaran a los wahabíes de Bagdad. Ibn Uray'ir reunió a todos los líderes de los clanes wahabíes y a sus jeques tribales, y los convenció de que mencionaran el nombre del Califa de los musulmanes en todos los púlpitos de las mezquitas de Al-Ahsa y sus congregaciones, y demostraron su obediencia y sumisión al gobernador de Bagdad. Estos jeques y líderes fueron utilizados contra los hombres obstinados de las tribus y clanes wahabíes. En base a esto, Saud no pudo obtener ayuda ni refuerzos de los árabes de Bagdad, y su apoyo provino solo de los wahabíes en la región de Hejaz. Aunque los wahabíes de Hejaz mostraron su determinación de apoyar y ayudar a Diriyah, Ibrahim Pasha en ese momento bombardeó las murallas de la fortaleza con cañones, creando grietas y brechas en ellas, lo que llevó al colapso de sus torres y puestos de observación. Luego abrió la fortaleza exterior de Diriyah en un valiente ataque, y lo capturó vivo, después de poner la espada de la venganza a la mayoría de los seguidores y soldados de Ibn Saud.

Después de que Abdullah bin Saud fue capturado, su hijo Khalid también fue capturado, y el malvado erudito rafidi Ahmad al-Hanbali fue informado.

Khalid bin Abdullah bin Saud era un niño de cuatro años, e Ibrahim Pasha lo tomó a su lado. En cuanto al cerdo Ahmad al-Hanbali, el pachá no lo mató por respeto a los conocimientos que poseía, sino que ordenó que le extrajeran los treinta y dos dientes de una vez, y lo ataron a un mástil, como un burro beduino, durante tres días y tres noches, humillado y deshonrado, y desfiló entre los soldados de las fuerzas egipcias. Después de eso, fue enviado a Egipto a través de Medina.

Cuando Ibn Saud llegó a Medina, se dispararon cañones durante tres días y tres noches para celebrar su captura. Las celebraciones y decoraciones se llevaban a cabo en la ciudad, en los mercados y entre las tiendas y callejones. Todos dejaron de comprar y vender y se apresuraron

a escupir en la cara y los ojos de Abdullah bin Saud, hasta que su boca se llenó (?). Se celebraron grandes celebraciones en Egipto [El Cairo] y Alejandría, y en todas las ciudades y aldeas de Egipto. Estas celebraciones se distinguían por su extravagancia y superaban a todas las celebraciones que se realizaban en cualquier otro lugar.

--- PÁGINA 83 ---

Consecuencia

Después de la ignominiosa derrota sufrida por los infieles wahabíes, se dispersaron en las tierras que estaban bajo su dominio, en Qatif, Bahréin y el jeque de Mascate. Ocultaron su doctrina permisiva y atea, se establecieron allí y lograron establecer el control y empoderarse. Algunos de ellos fueron a la India.

Los wahabíes que residían en Bahréin, Qatif, y otras tierras Najdi difundieron secreta y encubiertamente su doctrina permisiva, y mantuvieron su malvada doctrina wahabí, después de haber modificado, hasta cierto punto, sus falsas creencias religiosas. Con el tiempo, se multiplicaron y su número aumentó, llegando a un punto en el que comenzaron a amenazar y oprimir a las personas. Pero no lograron atraer a los habitantes de esas tierras a su doctrina, como lo habían hecho Saud y su desdichado padre Abdul Aziz, cuya morada es el infierno.

En cuanto a los que emigraron a la India, no mostraron abiertamente la doctrina que abrazaron y a la que pertenecían. Mantenían creencias wahabíes entre ellos, adhiriéndose a ellas con el mayor secreto. Después de cinco o diez años, revelaron el secreto y mostraron su llamado, pero no se atrevieron a difundir su doctrina. Hace cinco o dieciséis años, cinco o diez locos malditos de entre ellos emigraron con sus familias a La Meca, con el pretexto de realizar el Hayy. Decidieron residir en la venerada ciudad y establecerse allí hace ocho o nueve años. Estos necios realizaban su adoración y obediencia en contra de las reglas de las cuatro escuelas de pensamiento. Por lo tanto, la gente se dio cuenta de que no eran de la escuela sunita, pero sus esfuerzos y circunvalación eran algo similares a los principios de la escuela chiíta, por lo que fueron juzgados como seguidores de la escuela chiíta.

Hace siete u ocho años, unos juristas peregrinos indios descubrieron que estos tontos eran los malditos wahabíes, e informaron a Sharif Abdullah Pasha, que Dios tenga misericordia de él, del asunto. Abdullah Pachá ordenó que fueran citados e interrogados, y les preguntó acerca de su doctrina, y por qué eligieron residir en La Meca y cuál era su propósito al permanecer allí. Los wahabíes respondieron: "Somos remanentes de la doctrina wahabí, y en nuestra doctrina, nuestro Imam es Ya'far al-Sadiq. Decidimos residir en La Meca para adoración y obediencia al Señor de Gloria. Y los indios nos apoyan y viven con nosotros, por analogía con los sunitas entre sus compatriotas". Allí, Sharif Abdullah Pasha les preguntó: "Puesto que ustedes son de la

doctrina de Ya'far al-Sadiq, esta doctrina no tiene un Imam específico en el Santuario Sagrado, y no tiene ninguna posición especial en absoluto. Entonces, ¿detrás de qué Imam reza? Ellos respondieron: "De acuerdo con nuestra doctrina, no es permisible creer en el Imamato de nadie que no sea el Imam Ja'far, y seguir otras escuelas de pensamiento y rezar detrás de sus Imames está prohibido. Por lo tanto, no necesitamos un Imam o una estación para rezar en La Meca. Rezamos en cualquier lugar individualmente". Después de que dieron esta ridícula respuesta, el Sharif ordenó que estos tontos y sus familias fueran deportados inmediatamente a Jeddah, y de allí fueron puestos en un barco indio que los llevó a Bombay, donde fueron expulsados y exiliados". Que Dios tenga misericordia de Sharif Abdullah Pasha.

Las injusticias ilimitadas cometidas por los wahabíes en la tierra santa de Hejaz se convirtieron en un sinónimo en las lenguas de la gente de las dos ciudades santas, especialmente entre sus hijos. Tanto es así que si alguien quisiera describir la injusticia y la traición de una persona, lo compararía con un wahabí, y le diría para asustar a un niño travieso: "El wahabí ha llegado".

Cuando se difundió la noticia del exilio de los wahabíes, que se encontraban entre los residentes indios en La Meca, y su deportación a la India, la gente, jóvenes y viejos, se apresuraron a reunirse en el lugar donde estaban detenidos para verlos. Los niños gritaban en grupos y multitudes, diciendo: "El wahabí ha llegado". Empujaron a los wahabíes delante de ellos, y no dejaron de seguirlos hasta el día en que fueron expulsados de La Meca, humillándolos, degradándolos y vilipendiándolos. El número de niños que les escupían en la cara y les proferían palabras vulgares era grande e incontable.

Las llaves de las dos ciudades santas llegaron a Estambul

El sultán Mahmud Adli Khan, el protector de las tierras de Dios y el guardián de los siervos de Dios, el sultán de la época y del tiempo, se regocijó mucho por estas gloriosas conquistas, que fueron la recuperación de las dos mezquitas sagradas de las manos de los enemigos.

Emitió su alta orden para celebrar ceremonias especiales y solemnes para recibir las llaves de las dos buenas ciudades, y para que esto fuera una ocasión para mostrar respeto y veneración por la honrada Kaaba y la perfumada Cámara del Profeta. Sobre la base de la noble fatwa emitida por el alto Dar al-Ifta (Casa de la Fatwa), se decidió mencionar el alto nombre del Sultán, acompañado del título de Al-Ghazi, y leerlo desde todos los púlpitos y reuniones.

Una de las llaves benditas llegó a Estambul el vigésimo sexto día de Muharram en el año 1228 después de la Hégira, y la otra llegó el primero de Yumada al-Ula del mismo año. El alto

testamento sultánico emitido a este respecto estipulaba la organización de una gran celebración y ceremonias solemnes para honrarlos.

A esta magnífica celebración asistieron el Sheikh al-Islam, el Qaim Maqam Pasha, los Grandes Visires, los Mawali [jueces provinciales], los hombres de la Sublime Puerta y todos los oficiales jenízaros.

Estas espléndidas ceremonias comenzaron desde la puerta de la noble mezquita donde está enterrado el gran compañero Abu Ayyub al-Ansari, que Dios esté complacido con él, y procedieron en orden. Los espectadores del público se alinearon a ambos lados de la carretera que se extendía desde este lugar hasta la Puerta Imperial, y todos los hombres del noble estado otomano marcharon con sus uniformes oficiales. Además, el Agha de Dar al-Sa'ada, Anbar Agha, partió del alto palacio sultánico, llevando en sus manos, con toda reverencia y respeto, dos bandejas de plata pulida, preparadas de antemano para esta ocasión, y caminaron con toda dignidad y serenidad. En una de las bandejas se colocó la llave noble de La Meca, y en la otra, la llave noble de Medina. Uno fue llevado por el ya mencionado Anbar Agha, y el otro por el Estado Katkhuda.

La procesión y la celebración avanzaron, repitiendo lentamente oraciones y saludos al Profeta, la paz sea con él. Los guardias del palacio, rodeando las reliquias sagradas por los cuatro lados, también alzaron sus voces en gritos colectivos de "Allahu Akbar".

La liberación de las benditas tierras de Hejaz de las manos de los jariyíes trajo alegría a los corazones de todos los miembros de la gran comunidad islámica. Los guardias alzaban la voz con gritos de "Allahu Akbar" que ponían los pelos de punta y provocaban escalofríos en la columna vertebral, llegando al cielo más alto. Las personas que vinieron a presenciar las ceremonias y la celebración sintieron una gran emoción y anhelo, y las lágrimas brotaron de los hombres y mujeres que se alinearon a ambos lados de la carretera al ver estas magníficas ceremonias.

La procesión para recibir las dos llaves avanzó lentamente, desde la calle Edirne Kapusi, pasando por Divan Yolu, hasta llegar a la Puerta Imperial. Cuando llegó, el sultán Mahmud Khan, de cualidades dignas de elogio, apresuró sus pasos en veneración y se adelantó para recibir las dos nobles llaves a pie. Caminó al frente de la procesión desde Orta Kapu hasta la noble Cámara del Profeta. Las dos llaves fueron entregadas con todo respeto y reverencia a esa cámara, donde estaban presentes el Muftí, el Qaim Maqam Pasha, Baba Pasha, que era un huésped en Estambul, los Grandes Visires, los nobles Mawali [jueces] y todos los dignatarios del estado. El Sultán los saludó y trató a cada uno con amabilidad.

Después de eso, el Sultán honró el Palacio Viejo con el mayor orgullo y alegría. Otorgó mantos de piel a cada uno de los Sheikh al-Islam Sayyid Abdullah Effendi Diri Zadeh, Qaim Maqam

Rushdi Pasha, Baba Pasha, así como al tártaro (mensajero) que había traído las buenas noticias antes, el Katkhuda de la Puerta Egipcia, el traductor de las Dos Mezquitas Sagradas y el jefe de la cámara privada, otorgando a cada uno de acuerdo con su rango. También otorgó dos túnicas a Ismail Bey, el hijo de Muhammad Ali Pasha que había traído las llaves de las Dos Mezquitas Sagradas, y el portador de la llave del Pachá antes mencionado, Latif Agha. Concedió favores al estimado gobernador de Egipto, Muhammad Ali Pasha, y decidió recompensarlo por sus distinguidos servicios, enviándole con el Qahwajibashi [jefe de la cafetera] Said Agha una espada, un caftán y un decreto sultánico bellamente redactado.

Con motivo de la gran alegría y el orgullo sin límites, se llevaron a cabo celebraciones en Estambul durante tres días y noches consecutivos, a las que asistieron funcionarios de la Sublime Puerta y el pueblo, que se llenó de alegría y deleite. Se enviaron emisarios y mensajeros a las tierras islámicas para informarles de estas noticias y transmitirles las buenas nuevas, que trajeron alegría y felicidad a todo el mundo islámico.

Llegada de los wahabíes capturados a Estambul

Toda la creación reconoció la injusticia de los wahabíes, que se encuentran entre las sectas jariyíes, y la gente aceptó su traición. Se habían apoderado de la Sagrada Kaaba durante mucho tiempo, habían cortado la ruta de peregrinación a la Casa Antigua e infligido daño y opresión a los nobles peregrinos. Los líderes wahabíes fueron capturados después de un gran esfuerzo y enviados a Estambul, lo que causó alegría y deleite al sultán. Ordenó que los wahabíes que llegaran fueran desfilados y llevados con grilletes de hierro a la Sublime Puerta.

En consecuencia, Abdullah bin Saud bin Abdul Aziz y sus malvados compañeros fueron llevados al muelle de Defterdar en una gran procesión compuesta por oficiales militares y oficiales de policía. Los cuellos de estos desdichados estaban atados con dos cadenas de hierro, y sus manos estaban encadenadas con fuertes grilletes. Fueron arrastrados desde ambos extremos y traídos desde la calle Divan Yolu hasta la Sublime Puerta. De allí, fueron llevados a la prisión de Bostancıbaşı, y luego cada uno fue enviado al infierno, como explicaremos en breve. Esta procesión incluía a Najib Effendi, el Katkhuda de la puerta del Gobernador de Egipto, Muhammad Ali Pasha, así como el Agha [mensajero] tártaro de la administración egipcia que trajo a estos cautivos a Estambul, y los sirvientes y compañeros de este Agha, y la Jawushiyah del Diván Imperial [Sultanico] que fueron enviados por la Sublime Puerta, y los Asesbaşı [jefes de los vigilantes nocturnos], y los So-bashi, y hombres similares. Después de que se completó el interrogatorio de los malvados, la ejecución de su castigo se retrasó hasta la visita del Sultán al Palacio Viejo. En el segundo día de Yumada al-Ula, en el año 1234 [AH], el Sultán honró el Palacio Viejo en una gran procesión. El arrogante Abdullah bin Saud fue llevado ante él y permaneció de pie durante media hora en humillación y deshonra. El Sultán emitió su orden en una carta al Gran Visir Darwish Pasha, al Jeque al-Islam Mustafa Asim Makki Zadeh y al Capitán

del Mar Hasan Pasha, para golpear el cuello de este traidor infiel y ejecutar a sus compañeros humillados, cada uno para ser ejecutado en un lugar adecuado donde todas las personas pudieran verlos. Ordenó a Khalil Agha, el Bostancıbaşı, que llevara a cabo este asunto de acuerdo con las reglas y principios.

El ya mencionado Agha [Bostancıbaşı Khalil Agha] ejecutó a Abdullah bin Saud en la Plaza Saray [Palacio], y Tami al-Qahtani también fue ejecutada frente al Palacio Alay Köşkü [Palacio del Desfile]. La persona que estaba a cargo del tesoro de Ibn Saud [Khazinedar] fue asesinada en el Bazar Marjan [Marjan Çarşısı], y Uthman al-Mudhayaqi 52 fue ejecutado frente a la Puerta Imperial [Bab-ı Hümayun]. El resto de los malvados también fueron ejecutados en varios lugares adecuados para que la gente los presenciara.

Según el dicho: "El linaje de los wahabíes fue cortado por la espada del sultán Mahmud Khan", el malvado linaje de Abdullah bin Saud, que se había apoderado de las tierras santas de Hejaz durante muchos años, fue cortado.

Adenda

Los logros del gobernador de Egipto, Muhammad Ali Pasha, bajo la guía del Sultán, y el éxito que logró en la cuestión wahabí, deleitaron al Sultán y causaron su alegría. Esto llevó a un aumento en las inclinaciones sultánicas y sunitas hacia él, por lo que decidió honrarlo y otorgarle favores especiales. Le envió una espada y un caftán con el segundo escriba del palacio [İkinci Mabeynci] Kani Bey. También vistió a cada uno de los Katkhuda de la Puerta Egipcia, Najib Effendi, y al tártaro Agha y sus compañeros, y al capitán del barco que transportaba a los malvados, con capas de piel de marta, en presencia del Gran Visir. También vistió a los sirvientes del tártaro Agha y a sus compañeros y a la tripulación del barco con lujosas capas. Además, ordenó una cuota anual completa para el Agha tártaro, que ascendía a cinco bolsas [de dinero] con sus ganancias, y distribuyó nobles regalos a todos los compañeros y sirvientes del Agha, y al capitán del barco, su tripulación y trabajadores, y les otorgó favores a todos ellos.

52 Este tonto es el cerdo que llevó a cabo la matanza general en Taif y los mató.

Continuación

El corte de las rutas del Hajj y de las visitas no se limitó a los qármatas y a los grupos rebeldes jariyíes. De vez en cuando, surgen asuntos infundados, que los malvados utilizan como pretexto para levantar la bandera de la rebelión y la agresión, saquear las caravanas de peregrinos, matar almas inocentes y blandir la espada de la injusticia y la humillación contra ellas. Esto se ha convertido en una costumbre permanente entre los árabes beduinos de Hejaz. Por ejemplo,

Fulaita al-Khafaji se rebeló en el año 303 después de la Hégira, y los árabes del Monte Arjoun se rebelaron en el año 1062 después de la Hégira. Los árabes beduinos en el camino a la Casa Antigua se rebelaron en los años 1085, 1112, 1113, 1115 y 1121 después de la Hégira, atacando repentinamente a las caravanas y librando una guerra contra ellas. En estos ataques, mataron a innumerables almas inocentes con la espada de la traición y la injusticia, superando el número de granos de arena en el desierto de Hejaz. Sin embargo, la consecuencia de esto fue que fueron aplastados por la afilada espada de la Sharia, y aniquilados por la espada decisiva del Sultanato, y fueron al infierno, una morada miserable. Que Al-lah Todopoderoso los maldiga.

Pedimos a Allah el Todopoderoso, exaltado sea Su Majestad por encima de lo que dicen, que proteja y preserve a la gente de fe de los males de los malvados, bajo la sombra del Sultán de los Sultanes de la época, y el Khagan de los Khagans del mundo, el poderoso y poderoso Sultán, hijo del Sultán Abdul Hamid Khan II, y para apoyarlo con Su divina ayuda y éxito en todo asunto y situación, Amén, por amor a aquel que vino como una misericordia a los mundos.

Conclusión

Esta concisa historia especial que he escrito sobre el tema de los wahabíes puede contener algunas deficiencias y errores relacionados con las ramificaciones de los acontecimientos y sucesos. Sin embargo, cada fuente tomó un enfoque diferente y fue escrito de una manera diferente, y algunos de estos sucesos los escribí después de escucharlos de los ancianos de Hejaz. Revisar y corregir estos sucesos requiere un libro aparte. Dada la dificultad de esto, estoy seguro de que los lectores me disculparán, y con esto, concluyo mis palabras. Y el éxito viene de Alá.

Director de la Escuela Preparatoria Naval

Mayor / Ayyub Sabri

--- PÁGINA 90 ---

90

Índice del libro "Historia de los wahabíes"

Escrito por el General de División Ayyub Sabri Pasha

4. La toma de Qatif por parte de Abu Sa'id.
5. La derrota del ejército dirigido por Al-Abbas bin Omar por Abu Sa'id.
6. Derrota de Abu Tahir del ejército dirigido por Yusuf bin Abi Al-Saj.
7. La toma de Anbar por parte de Abu Tahir y la recolección de tributos de ella.
8. Ataque de los qármatas a Hejaz.
9. La entrada de Abu Tahir en La Meca y la matanza de tres mil personas.
10. El desarraigo de la Piedra Negra de la Kaaba y su traslado a Hajar.
11. La Piedra Negra permaneció durante 22 años en Dar al-Hijra (en Hajar).
12. El saqueo de objetos valiosos y preciosos de la Kaaba.
13. Negativa a leer el sermón en nombre del califa fatimí Ubayd Allah al-Mahdi.

Creencias y Rituales de la Doctrina Qarmatian

1. Fundamentos del credo Qarmatian.
2. Razón por la que se les llamó qármatas.
3. Las incursiones y saqueos de los qármatas en varias ciudades.

El extraño grupo especial

1. La forma y los rituales de la Sunnah Profética prevaleciente entre las tribus árabes.

53 Traductor: El autor intenta vincular el movimiento qarmaciano con el llamado del impío Muhammad ibn Abd al-Wahhab.

y el surgimiento de los wahabíes

1. El nacimiento de Muhammad ibn Abd al-Wahhab.
2. Sus actividades docentes.
3. Su viaje a las regiones de Hejaz y Najd, difundiendo sus ideas y reuniendo adeptos.
4. La fatwa de los eruditos de La Meca contra Muhammad ibn Abd al-Wahhab.
5. Encargó al gobernador de Jeddah, Othman Pasha, que disciplinara y castigara a Muhammad ibn Abd al-Wahhab.

6. La difusión de las ideas de Muhammad ibn Abd al-Wahhab en Diriyah y sus alrededores.
7. El jeque de Diriyah, Abdul Aziz (bin Muhammad bin Saud), reuniendo seguidores beduinos y formando una gran fuerza.
8. Abdul Aziz presentando sus puntos de vista sobre el asesinato de eruditos suníes en un consejo secreto.
9. Eruditos suníes huyeron a Bagdad e informaron a su gobernador, Sulaiman Pasha, del asunto.
10. Sulaiman Pachá preparando el ejército.
11. El asesinato del jeque de Diriyah, Abdul Aziz (bin Muhammad), por un árabe, y la imposibilidad de la marcha del ejército por esta razón.
12. Saud bin Abdul Aziz sucede a su padre.
13. Su intento de apoderarse de La Meca.
14. La marcha de Sharif Surur a Diriyah y su castigo a los corruptos.
15. La muerte de Sharif Surur.
16. El saqueo de las caravanas de peregrinos por parte de Saud bin Abdul Aziz.
17. El ataque de Saud bin Abdul Aziz a la caravana de Al-Jafar, y la derrota de Sulaiman Pasha.
18. La derrota del gobernador de Raqqa a manos de los wahabíes.
19. El saqueo de la caravana egipcia del Hajj por parte de Saud bin Abdul Aziz.
20. Sharif Ghalib envió a su hermano Abdul Aziz a atacar a los wahabíes.
21. Sharif Abdul Aziz se retira de atacar Diriyah.
22. Sharif Fuhaid dijo: Está mal atacar Diriyah a menos que la victoria abrumadora sea segura.
23. Marcha de Sharif Ghalib a Diriyah.
24. El asedio de la fortaleza de Wadi al-Sha'ara y su incapacidad para apoderarse de ella.
25. Sharif Ghalib disciplinando a las tribus beduinas que no lo apoyaban.
26. El consejo de Sharif Fuhaid a Sharif Ghalib sobre la necesidad de regresar a La Meca.
27. La opresión de los soldados de Sharif Ghalib sobre la población local y el daño a ellos.

28. La revuelta de los beduinos contra Sharif Ghalib y su rebelión y toma de Taif.

--- PÁGINA 92 ---

29. El regreso de Sharif Ghalib a La Meca.

30. Sharif Ghalib derrota a Saud bin Abdul Aziz en Turaba.

31. Los beduinos persiguen a Saud bin Abdul Aziz y obligan a Sharif Ghalib a firmar la paz.

33. Sharif Fuhaid abandona La Meca y se dirige a Acre.

La toma de Taif por parte del enemigo (wahabí)

1. La rebelión de Uthman al-Mudhayaqi contra Sharif Ghalib y su asedio a la fortaleza de Taif.
2. La huida de Sharif Ghalib de Taif.
3. Los wahabíes se apoderaron de Taif y mataron a sus habitantes.

Un gran milagro

1. Los wahabíes rompiendo los libros de Tafsir y Hadiz, y sus páginas rotas no caen al suelo.
2. Los wahabíes demoliendo tumbas y santuarios en Taif.
3. Sus intentos de demoler la tumba de Abdullah ibn Abbas y quemar su cuerpo.

La toma de la tierra sagrada de Dios por parte del enemigo

1. Los intentos de los wahabíes de apoderarse de La Meca.
2. Sharif Ghalib solicitando la amnistía de Saud.
3. Derrota de los wahabíes en Al-Ma'la por el gobernador de Jeddah, Sharif Pasha, y Sharif Ghalib.
4. La reconquista de Taif de los wahabíes.
5. Asedio de La Meca por parte de Uthman al-Mudhayaqi.
6. La conclusión de la paz con la condición de la entrada de Saud en La Meca.
7. El asesinato de eruditos suníes por parte de Saud.
8. Un incidente extraño.
9. Saud preguntando si el Profeta, la paz sea con él, está vivo en su tumba.

10. Saud nombró a Uthman al-Mudhayaqi como gobernador de La Meca y regresó a Diriyah.

--- PÁGINA 93 ---

93

11. Saud apretando la soga a los musulmanes e intentando matarlos.

La toma de la Ciudad del Mensajero por parte de los wahabíes, la paz sea con él

1. El hostigamiento de los wahabíes a la gente en las cercanías de Medina, y su intento de llevarlos al wahabismo.
2. Una copia de la carta escrita por Saud a la gente de Medina.
3. Traducción de la carta.
4. La respuesta de la gente de Medina a esa carta.
5. Los wahabíes se reunieron en torno a Medina superando a la caravana de peregrinos sirios.

Un gran milagro

1. La dulzura del agua del pozo en el jardín de la Mezquita del Profeta durante el endurecimiento del asedio a Medina.
2. Una copia de la carta enviada por la gente de Medina a Saud.
3. Traducción de la carta al turco.
4. Propuestas de Saud a los representantes del pueblo de Medina.
5. Intentos de Sharif Ghalib de pedir ayuda a la capital del Califato.

La súplica del pueblo de Medina

1. Copia del motivo.
2. Saud atrajo a los líderes tribales a su lado.
3. La invitación de Saud al pueblo de Yemen al wahabismo.
4. La demolición de tumbas y santuarios en Medina.
5. El intento de los wahabíes de demoler la tumba de Hamza, que Dios esté complacido con él, fracasó.
6. Saud reuniendo a la gente de Medina en Al-Manakha y dirigiéndose a ellos.

7. Propaganda wahabí durante la temporada del Hajj.
8. La lealtad de Sharif Ghalib a Saud.
9. No permitir que los peregrinos sirios ingresen a La Meca e impedirles realizar el Hajj.

--- PÁGINA 94 ---

94

10. Saud envía una carta al cadí de La Meca y Medina y al sultán Selim.

11. El reproche y la reprimenda de los notables de la delegación de Medina a Yusuf Agha.

12. Los wahabíes saqueando los objetos preciosos en la perfumada Cámara del Profeta.

13. Los wahabíes se echaron atrás en la demolición de la Cúpula del Profeta verde después de la súplica del pueblo.

14. Saud reunió a la gente de Medina en la mezquita y se dirigió a ellos.

Un gran milagro

La caída y muerte de los hombres que Saud envió a tomar una perla de la Cámara del Profeta.

Otro milagro

La llegada de provisiones a la población sitiada de Medina.

15. Muhammad Ali Pasha tiene la tarea de eliminar a los wahabíes y purificar a Hejaz de ellos.

16. Razones detrás de la demora en tomar medidas contra los wahabíes hasta ese momento.

Reconquista de Medina de los wahabíes

1. Las fuerzas de Ahmad Tousoun Pachá derrotan a Saud en Al-Hamra.
2. Ahmad Tousoun Pasha enviando cartas a los jeques tribales, advirtiéndoles.
3. Carta de Ahmad Tousoun Pasha, al comandante de Medina, Hasan Qal'i.
4. Copia de la carta.
5. Hasan Qal'i reunió a algunos de los habitantes de Medina y tomó algunas medidas contra los wahabíes.
6. Carta de Hasan Qal'i a Ahmad Tousoun Pasha.
7. Copia de la carta.

8. Envío de un destacamento militar dirigido por Othman al-Kashif para luchar contra los wahabíes en Medina.
9. La derrota de los wahabíes en la zona de Bi'r Ali.
10. Othman al-Kashif entrando en Medina.
11. Ahmad Tousoun Pasha enviando refuerzos militares a Medina para derrotar a los wahabíes.

--- PÁGINA 95 ---

95

Reconquistando la Santa Kaaba de los wahabíes

1. Las fuerzas de Ahmad Tousoun Pachá purifican La Meca de los wahabíes.
2. Aplastando a los wahabíes que huyeron de La Meca y se reunieron en Al-Zaymah.

Reconquistando Taif de los enemigos

1. La huida de los wahabíes en Taif y su huida de ella.
2. Llegada de Muhammad Ali Pachá de Jeddah a La Meca.
3. La derrota de los wahabíes reunidos en la zona de (Al-Sayl).
4. La fuga de Uthman al-Mudhayaqi en ese enfrentamiento y su refugio en una cueva.
5. Un beduino que descubre la ubicación de Uthman al-Mudhayaqi e informa a Muhammad Ali Pasha.
6. Envío de los líderes wahabíes a Estambul.
7. La muerte de Saud bin Abdul Aziz en Diriyah y la toma de su lugar por parte de su hijo Abdullah.
8. Las fuerzas de Ahmad Tousoun Pasha luchando contra los wahabíes en Al-Hanakiyah y Al-Qassim.
9. Abdullah bin Saud reuniendo sus fuerzas, y Muhammad Ali Pasha recibiendo de nuevo el encargo de eliminar a los wahabíes.
10. Llegada de Ibrahim Pachá a Medina.
11. Ibrahim Pachá asediando Diriyah con sus fuerzas.

12. El final del asedio de cinco meses y medio con la captura de Diriyah y el envío de Abdullah bin Saud a Estambul.

Apéndice

1. La dispersión de los wahabíes después de su derrota y su dirigimiento a Qatif, Bahréin, Mascate e India.

2. El regreso de algunos wahabíes que se habían asentado en la India a La Meca, y luego su deportación a Bombay.

Llegada de la llave de las dos ciudades santas a la capital del califato, Estambul

1. El traslado de la llave de las dos mezquitas sagradas a Estambul por orden del sultán Mahmud.

--- PÁGINA 96 ---

96

Llegada de los wahabíes capturados a Estambul

1. Ejecución de líderes wahabíes en Estambul.

Adición

1. Recompensa del sultán a Muhammad Ali Pasha y sus hombres.

Conclusión

1. Unos individuos corruptos que cortan el camino a los peregrinos.

Pedimos a Allah el Todopoderoso, glorificado sea Él por encima de lo que dicen, que proteja y preserve a la gente de fe de los males de los malvados, bajo la sombra del Sultán de los Sultanes de la época, y el Khagan de los Khagans del mundo, el poderoso y poderoso Sultán, hijo del Sultán Abdul Hamid Khan II, y para apoyarlo con Su divina ayuda y éxito en todo asunto y situación, Amén, por amor a aquel que vino como una misericordia a los mundos.